

EL MAGISTERIO COMO FORMA DE VIDA. HISTORIAS Y TEXTOS DE DOCENTES

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)



**EL MAGISTERIO COMO FORMA DE VIDA.
HISTORIAS Y TEXTOS DE DOCENTES**

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)

El magisterio como forma de vida. Historias y textos de docentes

Jaime Navarro Saras (Coordinador).

1ª Edición, mayo de 2023.

Se autoriza la reproducción parcial y total de los contenidos del libro, siempre y cuando se otorguen los créditos de autoría a los editores de la Revista Educ@rnos y sus autores.

©Revista Educ@rnos

Página web: www.revistaeducarnos.com

Correo electrónico: revistaeducarnos@hotmail.com

ISBN 978-607-7999-34-8

A lo largo de mi vida nunca he perdido nada por exponerme a mí mismo y a mis sentimientos, evidentemente dentro de ciertos límites. En una situación como ésta, creo que en lugar de la expresión de una falsa seguridad, en lugar de un discurso que de tan disimulador revela nuestra debilidad, lo mejor es enfrentar nuestro sentimiento. Lo mejor es decirles a los educandos lo que estamos sintiendo en una demostración de que somos humanos y limitados.

Paulo Freire

Índice

	Pág.
Presentación	13
La docencia es una forma de vida, no una “chamba” Adriana Piedad García Herrera	17
Ser maestro Alfonso Durán Hernández	21
La práctica de investigación educativa desde “el ser profesor- investigador” Liliana Lira López	25
Una vida en virtud, la labor docente Miguel Ángel Gómez Gudiño	31
El placer de leer Mayela Eugenia Villalpando Aguilar	37
Los mejores maestros y maestras son los de antes Miguel Ángel Pérez Reynoso	41
La burbuja José Moisés Aguayo Álvarez	45
Vivir con todo el Corazón Patricia Escobedo Guzmán	49

La experiencia docente en la licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara	
Alida Genoveva Moreno Martínez	53
El sabor de la docencia	
Abelardo Carro Nava	59
De enseñar, a aprender a formar	
Arturo de la Torre Frias	63
La docencia ¿una profesión o una forma de vida?	
Iris Marisol Segura Vaca	67
Grandes maestras: las educadoras de preescolar	
Graciela Soto Martínez	73
A Don Manuelito Mercader Martínez. Sus sueños, compromisos, liberación y hasta... de Pedagogía	
Jorge Alberto Ortiz Mejía	79
Vivir la docencia	
Jaime Navarro Saras	83
Pablo González Casanova, educador-innovador-transformador	
Rafael Lucero Ortiz	87
La escuela diferenciada e inclusiva	
Rubén Zatarain Mendoza	93
El imaginario sobre el magisterio del porfiriato a nuestros días	
Edson Javier Aguilera Zertuche	99
El sentido asignado a mi práctica docente cotidiana	
Antonio Lira Rangel	105

Encontrar la esencia de un texto: conocer a un autor Marco Antonio González Villa	109
¿Por qué nos hacemos docentes? Jesús Alfredo Morales Carrero	115
Educar una forma de vida, desde mi experiencia un compromiso de formar a nuestras nuevas generaciones J. Carolina Vera	121
La docencia: mi vocación y compromiso María del Rocío Ofelia Ruiz	127
Docencia y existencia docente en un mundo complejo Blanca Estela Galicia Rosales	133
40 años de servicio. El orgullo de ser maestro Felipe Espinosa Chávez	139
¡El maestro, luchando, también está enseñando! Rocío Acosta Jaimes	143
Mi docencia en el emprendimiento universitario. Un ejercicio de colaboración Gizelle Guadalupe Macías González	147
La empatía docente. Ser un alumno ¡otra vez! Juan Fernando Abarca Reyes	153
El magisterio como forma de vida María Catalina Josefina González Pérez	157
La transformación y adaptación de nuestro espacio de trabajo Gloria Angélica Barba Castañeda	161

Por una educación inclusiva que propicie el acceso al entorno laboral y social. Una narración de mi experiencia docente	
María Cecylia Méndez Anaya	165
Lo que no se dice de la docencia	
Roxana Karen García Santiago	171
La profesión docente y su sentido social	
Alfonso Torres Hernández	177
La educación es un acto de creación permanente	
Anton Castro Rivera	183
La investigación como un estilo de vida en educación superior	
José Edgar Correa Terán	189
Mi significado de la docencia: ¿para qué hago lo que hago?	
María Guadalupe Medina González	195
La docencia: una elección de vida	
Angélica Noemí Hernández Juárez	199
Vocación que inspira	
María Guadalupe Franco Romo	203
Nadie da lo que no tiene: Una máxima para quienes hacemos del magisterio una forma de vida	
Chess Emmanuel Briceño Nuñez	207
10 cualidades para ser un maestro	
Aida Sánchez Sención	211
Ser docente. Y el suceso que mejoro y cambio mi vida	
María Elena Hurtado Rodríguez	215

Presentación

Este 2023 cumplimos cinco años que de manera continua publicamos un texto para conmemorar el Día del Maestro, un libro escrito por docentes cuyo propósito es recordarle a la sociedad lo importante que es nuestra labor en las escuelas.

En esta ocasión nos centramos en lo que significa hacerse docente y tomar el magisterio como forma de vida, reunimos 41 historias y reflexiones docentes de diferentes espacios geográficos, tanto de la república mexicana, así como de Venezuela, Colombia y Brasil.

Cada una de las historias de este libro dan cuenta de cómo fue el ingreso de nuestros autores al magisterio y de cómo fueron sus inicios en las escuelas; para muchos y muchas fue de manera fortuita, otros más lo planearon desde los juegos infantiles, lo cierto es que quien llegó se quedó porque le encontró el gusto y la pasión al trabajo docente, se podría decir que es de las pocas profesiones que una vez que la pruebas te quedas en ella para siempre, y no tanto por la seguridad del salario y lo limitado de éste, sino por las satisfacciones que da la profesión y por el reconocimiento de quienes son o fueron sus estudiantes durante su vida laboral.

En este ciclo escolar se ha regularizado el trabajo del aula tal y como lo conocimos antes de la pandemia del Covid-19, en todo este tiempo nos dimos cuenta que el trabajo cara a cara es insustituible, la docencia presencial es, sin duda, vital para la convivencia de maestros, estudiantes, padres de familia y las propias autoridades educativas y de gobierno, lo cual está presente en las historias narrativas que nos cuentan en este libro maestros y maestras convencidos que desde la educación se pueden generar cosas positivas para la sociedad.

Sabemos de sobra que este 15 de mayo, Día del Maestro, no será diferente a otros años, en las escuelas no faltarán los festivales, los regalos, la comida con música incluida y la inundación en las redes sociales con mensajes de reconocimiento, felicitaciones y los re-

cuerdos a los docentes queridos que dejaron una huella en nosotros, quienes viven su pensión o ya no están con nosotros pero su recuerdo sigue presente.

También (y para no variar) los políticos anunciarán el incremento salarial y prestaciones logradas por el SNTE en 2023 y el pago retroactivo a enero o febrero de este año, dependiendo del nivel escolar en que trabajen los maestros tanto en la SEP, en las Secretarías de Educación de los estados y otras áreas similares en que realizan labores o servicios educativos.

Deseamos de todo corazón que este 2023 sea un año que sirva para reflexionar y se puedan construir nuevos canales donde nuestros estudiantes estén en condiciones de desarrollar múltiples habilidades y competencias que requiere el mundo que nos dejó la pandemia del Covid-19 y juntos podamos construir un mejor espacio para vivir.

¡Felicidades y a festejar la educación!

Jaime Navarro Saras, 15 de mayo de 2023.

“En las cosas del saber y del vivir, sólo se gana lo que se da,
sólo se pierde lo que se guarda”.

Antonio Machado



La docencia es una forma de vida, no una “chamba”

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en educación. Catedrática de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx

La carrera docente

Vaillant y Marcelo (2015)¹ en su libro *El ABC y D de la Formación Docente* estructuran por capítulos la carrera docente, asignando, de manera creativa, las primeras letras del alfabeto a los distintos periodos por los que se transita en la profesión. La A de antecedentes, que incluye los años de escolaridad previos a la Licenciatura y el ambiente familiar, todos estos antecedentes se viven de forma muy diversa en cada caso particular.

La B de la formación inicial o de base, que en México se lleva a cabo en las escuelas Normales, se podría decir que en ese momento se formaliza el vínculo con la profesión. A lo largo de cuatro años se adquiere dicha formación de base, en la que se incluyen también las actividades de práctica que se realizan en las escuelas de educación básica. La C refiere específicamente al Comienzo, los dos primeros años de la carrera profesional, con programas específicos de atención y acompañamiento, no sólo en México, también en otros países en los que se ha detectado que son los primeros años en los que más docentes abandonan la profesión.

Y finalmente la D de Desarrollo, periodo denominado de diversas maneras y cuyas características se visualizan de forma muy heterogénea, pero que se acompaña con los años de trabajo docente, y eventualmente la jubilación. Los caminos, aunque variados, también se pueden contar a través de trayectos y metas individuales. A lo largo de los años de servicio se puede hacer un posgrado, pero también se puede aspirar a una dirección o incluso una supervisión escolar. La carrera docente que se visualiza se puede convertir en metas a lograr y tenemos muchas historias en las que así se hace.

Como todos los modelos, el que presentan Vaillant y Marcelo (2015) nos permite organizar la carrera docente con un criterio de formación. Esta trayectoria refleja una vida dedicada a la docencia, en la cual se tienen muchas influencias: formales, informales, implícitas, explícitas, “ocultas”, etcétera, porque la docencia se transita con otros, no es un asunto exclusivamente personal.

La docencia: una forma de vida

Vivir la docencia como profesión significa darle sentido a la existencia a través del desarrollo personal y profesional. Cumplir las metas personales y profesionales en el mismo espacio de trabajo es la principal aspiración para vivir una vida con plenitud. Seguramente vienen a nuestra mente compañera/os de trabajo y amiga/os docentes que dedicaron su vida a la docencia y que lo hicieron de todo corazón, ¿en qué se les nota?, podríamos aventurar algunos indicios:

Dedicarse a la docencia como forma de vida implica tener aspiraciones y convertirlas en metas. Significa imaginar ese futuro de logros, convirtiendo las acciones presentes en el recorrido que hemos de seguir para llegar ese fin, independientemente del lugar en el que hemos iniciado el recorrido. La escuela Normal es el escenario de la formación de base, en él los estudiantes, docentes en formación, se relacionan con sus compañeros, sus profesores, los cuerpos directivos y el personal que realiza actividades de apoyo y servicios. En esa interacción diaria se intercambian mensajes explícitos e implícitos sobre la formación docente y las posibilidades de compaginar el desarrollo personal con el profesional.

La influencia cotidiana que reciben los estudiantes a lo largo de los cuatro años de su formación inicial va moldeando sus expectativas individuales. Quizá ingresaron a la Normal por sus antecedentes familiares y la presión para seguir una tradición que se ha mantenido por años en la familia, pero el gusto por la docencia se descubrirá día a día y en ello tienen mucha influencia sus pares y sus profesores. Un profe-

sor que vive la docencia como forma de vida, transmite en sus clases esa pasión por enseñar y por aprovechar todas las oportunidades para contagiar ese gusto por la enseñanza a sus alumnos. Es un profesor que no se repite, sino que se recrea en cada clase y en cada grupo, es decir, es sensible a las características de los estudiantes con los que trabaja.

En cada cosa que dice el profesor, o que hace, se nota una vida dedicada a la docencia. Vive el aquí y el ahora, sin nostalgia de un presente imaginado, pero inexistente. La docencia como forma de vida no sufre el “síndrome del otro lado”², es decir, pensar que otras profesiones son mejores o que el sentido de la vida está en otro lugar. Ésta es la vida que el docente construyó para sí mismo y la disfruta, y sus alumnos lo notan.

El currículum oculto no se puede ocultar, lo que digo y lo que hago durante mis clases envían un mensaje claro de una vida dedicada a la docencia, o una docencia que se tiene que sufrir porque no hay más remedio, “porque es mi chamba”. La chamba se tiene que conservar porque es la que me da el ingreso, pero es muy triste cuando esa chamba no es la vida que se pensaba o la que se quiere, esa frustración es el dilema en el que viven los docentes que no han logrado compaginar su desarrollo personal con el profesional, y ese desencanto también se nota, los estudiantes lo notan.

Los logros en la docencia como forma de vida se sitúan en el lugar de trabajo, es decir, mis logros personales y académicos si sitúan en la Normal. Un docente que presume sus logros académicos en escenarios ajenos a la Normal, como son los posgrados o la docencia en instituciones universitarias, que en muchas ocasiones son del sector privado, envía ese mensaje del síndrome del otro lado, “la verdadera docencia esta en otro lugar”, y esa influencia tiene un impacto negativo en la formación de los futuros docentes con los que trabajamos en la Normal.

Por supuesto que la carrera docente se puede desarrollar en distintos escenarios, pero el reto es compaginar el desarrollo profesional con el personal, el trabajo en la escuela Normal y en otros escenarios

posibles, la participación en grupos de estudio o de investigación que nos hagan crecer profesional y personalmente, incluso la búsqueda de mejores ingresos, pero en esa visión holística de la profesión y la vida.

La docencia como forma de vida no es llevarse trabajo a casa y dedicar “tantas horas” a la revisión de tareas o a la “preparación” de la clase. La docencia como forma de vida es una actitud. Somos el presente que está cimentado en años de vivir la docencia como profesión, que alimenta el desarrollo personal. El futuro que queremos lo vamos construyendo día a día en este presente, en el contacto cotidiano con nuestros estudiantes. Somos lo que hemos hecho, y dejado de hacer, para dedicarnos a la docencia como forma de vida, y eso se nota.

Con este texto quiero brindar un reconocimiento a mis colegas que han dedicado su vida a la docencia y que lo hacen con pasión. Mis compañeras, compañeros, ex alumnas, ex alumnos, directivos en servicio o jubilados y los profesores que tuve y que sigo teniendo, y que contribuyeron en mi formación como docente y me contagiaron ese gusto por la docencia como forma de vida. Esta profesión nunca se abandona, somos docentes dentro y fuera de la escuela, en el pasado, en el presente y en el futuro; en el cuerpo, en la mente y en el alma, va mi agradecimiento en este Día del Maestro 2023.

Notas

¹ Vaillant, D. y Marcelo, C. (2015). *El ABC y D de la Formación Docente*. Madrid: Narcea.

² Expresión que leí en Woods, P. (1987). *La escuela por dentro. La etnografía en la Investigación Educativa*. Barcelona: Paidós.

Ser maestro

Alfonso Durán Hernández

Maestro en Educación. Director del Centro de Actualización del Magisterio en Lagos de Moreno, Jalisco. alfonso.duran.hdez@gmail.com

El recuerdo más remoto que tengo acerca de mi deseo de ser profesor es de cuando tenía, creo, 7 u 8 años. Resulta que el director de la escuela primaria de mi pueblo, pariente lejano de mi madre, en sus frecuentes visitas a cenar en nuestra casa, relataba sus vivencias de estudiante en una Escuela Normal Rural y en sus primeros años de vida profesional en diversas rancherías de la Mesa del Nayar y de la costa nayarita. La manera en que las narraba o tal vez mi desafortunada imaginación infantil me hacía entrever en sus relatos un mundo lleno de cosas nuevas y pleno de aventuras.

Describía los encuentros deportivos y culturales en escuelas y lugares que años después sus nombres serían muy familiares para mí: El Quinto, Atequiza, Cañada Honda, El Mexe, Tamatán, Aguilera, Tenerife y así todas las Normales Rurales que había visitado. De manera muy expresiva y con gran emoción describía la hacienda que albergaba la Normal de Cañada Honda, el inclemente clima de El Quinto, las palmeras de Tamatán, la belleza de Palmira, las costumbres de San Diego Tekax y así cada una de las escuelas que conocía.

Igualmente contaba las vivencias de sus primeros años de servicio en las comunidades más apartadas y marginadas donde se había desempeñado: de cómo había introducido nuevos cultivos agrícolas; de las dificultades para enseñar a leer y escribir a sus alumnos antes de que se difundieran los libros de texto gratuitos; de cómo había alfabetizado a los adultos de una comunidad; de cómo había intentado, inútilmente, erradicar el consumo de alcohol entre los habitantes de una población indígena. Y así multitud de relatos interminables en las sobremesas en la tibia noche tropical del pueblo de mi infancia. Al escucharlo hablar acerca de sus experiencias, siempre pensé que eso

me gustaría vivirlo y no perdía oportunidad, por las tardes al concluir las clases y mientras el maestro jugaba *basket ball*, acercarme a preguntarle algo de sus experiencias como maestro.

Tiempo después, tal vez cuando estaba en tercero o cuarto de primaria, un grupo de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Xalisco llegaron a nuestra escuela primaria a realizar su semana intensiva de prácticas profesionales: Organizaron encuentros deportivos, realizaron campañas de limpieza en la comunidad, llevaron a cabo un festival literario musical y pintaron la escuela. El breve tiempo que estuvieron fue un constante trajinar que me hizo pensar que así debería ser durante todo el año las actividades de la escuela y que si yo algún día llegara a ser maestro así sería mi desempeño en la que ya imaginaba como “Mi escuela”.

Durante varios años la inquietud de algún día ser maestro estuvo latente en mí, hasta que la vida me llevó al Centro Regional de Educación Normal de Ciudad Guzmán para estudiar la carrera de Profesor de Educación Primaria. Los años que ahí pasé fueron años intensos en que adquirí los valores fundamentales de la vida y la educación. Las jornadas que vivimos, mañanas y tardes, en las aulas, teatro, campos deportivos y jardines de nuestra escuela sentaron las bases de lo que fui, de lo que soy y de lo que aún me falta por ser.

Al inicio del servicio, fui asignado –como la mayoría de los compañeros de mi generación– a las escuelas más apartadas y olvidadas del campo mexicano. He vivido las luces y sombras de nuestra educación: Vivir la pobreza y el abandono de las escuelas mexicanas, vivir la asociación perversa entre las autoridades educativas y el charrismo sindical de la segunda mitad del siglo XX, la ausencia de políticas educativas pertinentes para desarrollar nuestro sistema educativo; el desencanto de los jóvenes del siglo XXI por los valores de la educación y la cultura. Vivir el prisma luminoso del quehacer diario de los profesores y alumnos de nuestras escuelas. Ver como la educación es considerada, aun hoy, por las familias mexicanas como una opción válida para vivir una vida mejor. Ser también partícipes de proyectos educativos generosos que han contribuido a construir una

Patria mejor en medio de un mundo gobernado mayoritariamente por fariseos que ven en el negocio y la ganancia el principio y fin de la vida humana.

Sé que la labor que desarrollamos los educadores está constituida de luces y sombras: Por un lado, encontramos el prisma oscuro del intermitente desánimo de creer que estamos arando en el mar. Por otro lado, el reconocimiento y cariño de nuestros alumnos. La satisfacción de estar modelando la mente y el espíritu de la niñez y juventud de nuestra Patria: la Convicción de estar construyendo el México de un futuro mejor.

La senda que los educadores abrimos en la historia de México ya jamás se cerrará. Conducirá a nuestro pueblo hacia destinos inexplorados en el que, estamos seguros, lo espera un mundo mejor. Las semillas que sembramos en las aulas y que esparcimos al viento en las comunidades de nuestra Patria –rancherías, pueblos y ciudades– habrán de germinar en la Cultura material y espiritual de un futuro no lejano que ya nos espera.

Hoy, a 48 años de distancia vuelvo a hacer mías aquellas palabras que plasmé en mi informe para obtener el grado de Profesor de Educación Primaria:

“Cuando me encuentro próximo a la meta que hace cuatro años me marcara, a mi mente acuden, como en un loco tropel, los recuerdos del camino recorrido. Existen recuerdos amargos de mis fracasos y derrotas; pero también las hay agradables, de mis éxitos y alegrías. Entre estos últimos, el que más presente se encuentra en mi mente y que quedó grabado para siempre en mi alma, es el del tiempo en que laboré en la Escuela Especial Anexa a la Normal. Los meses que en ella estuve, sirvieron para darme experiencia y conocimientos necesarios sobre la organización de la escuela primaria; pero más que esto, me sirvió para afianzar en mi conciencia la vocación de maestro.

El tiempo transcurrido en el ámbito y problemática de esta escuela, me dio la oportunidad de estar en contacto directo con

alumnos y padres de familia, de donde obtuve una serie de lecciones que la vida escolar me proporcionó para catalogar en mi escala de valores lo verdaderamente importante de la educación: La felicidad del ser humano.”

Hoy digo: Por la educación cada hijo de México será astro en el Aztlán... entre las garzas.

La práctica de investigación educativa desde “el ser profesor-investigador”

Liliana Lira López

Doctora en educación. Coordinadora del Doctorado en Educación de la Universidad La Salle en Guadalajara, Jalisco. liralili@yahoo.com.mx

Es frecuente escuchar a colegas cuando se presentan a sí mismos como: *“Soy docente e investigador”, “Concluí mi etapa de gestión directiva, pero continúo siendo profesor, una pasión que continuaré hasta que Dios me lo permita”, “lo que ha permanecido en mí, es la docencia y la investigación”,* éstas son algunas expresiones que escuchamos cotidianamente cuando refieren a qué se dedican alguno de nuestros colegas docentes que ejercen de manera paralela también la investigación. El tema del *ser* alude a un elemento o aspecto externo que se encuentra encarnado en el *yo*, que es inseparable de lo que somos, es un atributo que nos define y que le da sentido a lo que hacemos.

De acuerdo con el cuarto pilar relativo *aprender a ser* (Delors, 1996), apunta finalmente a la realización de una persona, un profesional que está en condiciones de actuar no sólo con satisfacción, sino también con autonomía, juicio y responsabilidad personal. El *ser* se adjudica a una persona competente, con autorrealización, asunción de riesgos e iniciativas, aceptación de sí mismo y que se cristaliza en la forma en que nos relacionamos profesionalmente con otros, esa identidad que hace que nos dirijamos en la consecución de metas. Cuando afirmamos *ser* profesores e investigadores, implica que además de hacer una práctica pedagógica, construimos conocimiento educativo. Es decir, no sólo nos define nuestro hacer sobre un proceso de enseñanza–aprendizaje, que nos caracteriza como: “es un gran profesor”, “es un excelente maestro” “es un maestro muy estricto, pero lo quieren muchos sus alumnos”, u otras muchas valoraciones, sino que además de *ser* profesor, el *ser* investigador, supone una doble función que hace de los problemas educativos una oportunidad de crítica y lo convierte en objeto de conocimiento.

Este complejo del *ser docente e investigador* conlleva entonces la puesta en práctica de saberes propios del ámbito académico, como son los saberes pedagógicos, de gestión y aquellos específicos que conllevan el hacer investigación.

Este pequeño texto se desprende de una investigación sobre el Estado del Conocimiento para el COMIE (2012-2022) del área tres sobre *Investigación de la Investigación educativa*, cuyo propósito fue recuperar narrativas sobre las prácticas de investigadores educativos del estado de Jalisco que laboran en Instituciones de Educación Superior (IES) públicas y privadas; en cuyas trayectorias siempre ha estado presente la docencia y que hacen de la investigación un estilo de vida. Por lo que me parece oportuno aprovechar este espacio para dar el reconocimiento a los docentes que hacen también investigación educativa. Una función muy difícil de llevar a cabo cuando su práctica no se inscribe en IES sólidas o en condiciones para ejercerla. Va por ellos, los profesores e investigadores, que hacen esta doble función por vocación y convencimiento. El *ser investigador* que, si bien se distingue por ser una actividad especializada en la producción de conocimientos, finalmente es una decisión personal.

Mostraré algunos testimonios, de once casos estudiados, cuyas narrativas nos hacen ver lo que significa *ser investigador educativo*, esa fuerza interior que los mueve a hacer proyectos y que lo asocian con un estilo de vida caracterizado por hábitos, disciplina y motivación, no obstante, de los posibles obstáculos que puedan presentarse.

Tabla 1. *El ser profesor e investigadores una profesión con disciplina, motivación y creatividad.*

Categorías	Evidencias
	[...] entonces tenemos que afinar mucho la creatividad porque no nos queda de otra, porque si no, pues entonces nos podríamos conformar con decir pues como no tenemos recursos, pues no hacemos investigación y nos justificamos, pero eso me parece que primero no hablo bien de la institución, y segundo, porque también me parece que sería un contrasentido que nosotros mismos nos limitamos porque no tenemos un recurso (Caso 1, 22/06/2021).

La disciplina, motivación y creatividad [...] comparado con lo que hizo la Autónoma de Barcelona, que hizo algo muy parecido, pero con millones de millones de pesos, y nosotros así, con un presupuesto chiquitito, hicimos algo similar [...] nuestro cuerpo académico somos *sui generis*, o sea, no somos los más ejemplares la verdad, pero somos gente muy, cómo te diré, *creo que somos creativos* y muy trabajadores (Caso 2, 14/06/2021).

[...] es la *motivación y los hábitos* de los investigadores, qué tanto estoy yo motivada por esa investigación y cómo son mis hábitos personales, cómo es mi disciplina personal. Porque es difícil que un investigador funcione bajo la llamada procrastinación, ¿no? O sea, hay despuesito, el mes que entra. No, no, así la investigación no funciona (Caso 6, 12/07/2021).

[...] mí la investigación me hace que tome mucha conciencia de que todavía me falta mucho por saber y mucho por aprender. Entonces es un ejercicio continuo de humildad para mí. [...] es materializar esa curiosidad natural que tengo. Luego es además un trabajo profesional muy serio, o sea para mí es un trabajo muy serio *sobre todo que implica mucha disciplina* (Caso 3, 23/06/2021).

Una característica del ser investigador que interviene para poder realizar investigación es la creatividad. Se reconoce como un contrasentido estar en una IES y no hacer investigación por falta de recursos, por ello refieren que requieren: “afinar mucho la creatividad” que, si bien desalientan la investigación, no es la solución justificarse por la carencia. El hacer con poco recurso también es señal de creatividad, incluso en relación con proyectos similares realizados por otras universidades con más financiamiento. De esta manera, la creatividad entra en acción o se desarrolla. Igualmente, también un motor que hace posible realizar investigación, es cuando se pertenece a equipos con intereses genuinos, reconociéndose como “creativos y muy trabajadores”. Como se aprecia, el ser investigador, es narrado frecuentemente como un nosotros, como un colectivo, que se organiza en equipos o redes, les posibilita hacer investigación y además aprenden. Desempeño donde se requiere disciplina, humildad y a la vez de curiosidad.

Tabla 2. *El ser profesor e investigador es una práctica que se aprende.*

Categorías	Evidencias
<p>El ser investigador es una práctica que se aprende</p>	<p>[...] empecé a trabajar con la gente de COMIE, recuerdo perfecto [...]en ese tiempo me tocó estar con (menciona investigadoras), con gente de mucho nivel, [...] entonces digamos <i>que aprendí mucho de mucha gente en ese tiempo</i>, entonces vivía yo discusiones como de muy buen nivel (Caso 2, 14/06/2021).</p>
	<p>[...] y eso es algo que aprendí con mis colegas de “X” y de la “Y” y de “Z” (menciona tres instituciones), yo veía como ellos discutían muy seria y muy arduamente todos los aspectos que iban sucediendo en la investigación, [...]ese andamiaje que te brindan en las tareas concretas de la investigación, es decir, <i>no todo se aprende en la teoría, se aprende con los investigadores en el campo</i> y atorándole a los problemas” (Caso 1, 22/06/2021).</p>
	<p>Tengo otros colegas, de universidades públicas y privadas, que han investigado, por ejemplo, el tema de la gestión y el liderazgo, pero nunca han estado en una escuela con una función así [...] primero hay que <i>generar conocimientos sobre la práctica</i>, son saberes que quedan ahí. Y luego convertirlos en formato, vamos a decir formativo [...] es como poner un plomero a dirigir a los carpinteros. No, no lo saben (Caso 5, 31/08/2021).</p>
	<p>[...] Y entonces cuando ya mi docencia se ubicó solamente en posgrado, y en posgrados que formaban investigadores, <i>entonces allí nació mi interés por esa línea que hasta la fecha estoy cultivando</i> la línea de formación de investigadores [...] A mí en lo personal me cuesta mucho ver a estudiantes de posgrado sufriendo la investigación en lugar de gozando la investigación (caso 6, 12/07/2021).</p>
	<p>[...] <i>mis acciones están vinculadas con lo que cotidianamente hago</i>, o sea, no hago una investigación que me saque de la escuela, o sea, yo trabajo con alumnos en la Normal y mi objeto de estudio, por decirlo de alguna manera, son los estudiantes de la Normal. [...] Y yo trato de describir sobre mis alumnos, sus aprendizajes, y entonces, <i>pues si a eso le llamamos investigar, eso hago</i> (Caso 7, 27/08/2021).</p>

El *ser investigador* es una práctica que se aprende, una oportunidad de continuo aprendizaje que se logra por la interacción con otros. Que, si bien, inicialmente puede ser facilitado a través de estudios formales para la adquisición de un posgrado o estancias de investigación, también el generado por su participación en equipos, ya sea en redes de colaboración interinstitucional o en cuerpos académicos, lo sustantivo es la convergencia de intereses genuinos entre colegas. Realizar investigaciones colaborativas les brinda satisfacción por la formación que se lleva a cabo a partir del diálogo y la construcción colectiva. Estar en interacción con otros, es una continua negociación de significados, es *ser parte de una comunidad de práctica*, Etienne Wenger (2001) lo describe como la experiencia social de vivir en el mundo desde el punto de vista de la filiación a la comunidad, en este sentido, “la participación es tanto personal como social; es un proceso complejo que combina hacer, hablar, pensar, sentir y pertenecer. En el intervienen toda nuestra persona, incluyendo nuestro cuerpo, mente, emociones y relaciones sociales” (p. 80). De esta manera, el *ser investigador*, es una práctica de aprendizaje que conlleva un hacer, pensar, sentir y relacionarse con otros desde los significados compartidos.

Estas narrativas sobre la trayectoria como docentes que investigan desde su mismo campo laboral motivan la investigación que realizan y han generado producciones académicas durante un periodo importante de su carrera como investigadores. Una práctica donde se asumen los principios de un profesional reflexivo, procesos que son puestos en acción en el proceso formativo de sus estudiantes. Perspectiva de mejora de la práctica no sólo para los otros colegas del campo, sino que somete a reflexión su propio proceso como docente y desde ahí generan, crean y producen investigación.

El *ser investigador* es una práctica de varios roles, entre los que está principalmente la docencia, algunos roles establecidos normativamente por su institución, siendo el de investigador, el que no siempre tiene el espacio, ni las condiciones. No obstante, por su creatividad, disciplina, actitud de colaboración en equipos con intereses genuinos, su continuo aprender e inspirarse en su práctica para generar conoci-

miento, convierte en un estilo de vida el “ser docente e investigador”, una profesión con un saber desarrollado de manera experiencial en el campo. Finalmente, las IES no sólo están formadas por políticas formales, sino que son co-formativas por la capacidad de agencia de sus actores. Giddens (1997), concibe la participación del agente para transformar la estructura.

Referencias

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre educación para el siglo XXI (compendio). Madrid: UNESCO.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Argentina: Amorrortu.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. España: Paidós.

Una vida en virtud, la labor docente

Miguel Ángel Gómez Gudiño

Maestro en Desarrollo Humano Organizacional. Director general de Educare FM, estación de radio por internet (<https://educarefm.com>).
mtro.miguelangelgomez@gmail.com

“Conozca todas las teorías. Domine todas las técnicas,
pero al tocar una alma humana sea apenas
otra alma humana”.

Carl Gustav Jung

Corbata roja y negra en forma de rombos, se torna testigo fiel; ¿qué es una meta? —pregunto con cierto aire de soberbia, en los últimos lugares una mano se levanta para dar su respuesta, un joven estudiante de bachillerato, quizá un par de años más joven que yo, y dijo:

“Una meta es un objetivo, un propósito. Una meta es muchos más que un sueño, es un sueño encaminado a realizarse. Una meta es mucho más que un vago: «Oh, desearía poder hacerlo». Una meta es un objetivo a alcanzar” Schwartz (1959).

—Horacio, había dado la misma definición que había preparado; cual mago, de la chistera saqué el conejo de la salvación, ejemplos que me vinieron a la mente en ese momento, mi escaso bagaje hizo su aparición usando analogías que me permitieron mantener la calma mía y el dominio del grupo.

Hoy a veintiocho años de ese suceso reconozco que el docente, quien se dedica al magisterio es un mago que tiene que ejercer cierta *hechicería* para poder ejercer y compartir el conocimiento a través de presentar la información de una manera que genere la magia de querer aprender y lograr con ello la *alquimia* como le llamaban los antiguos, es decir, la transformación de lo que vemos en la “realidad” en lo que no

podemos apreciar con nuestros sentidos presentes. Por ello la docencia se convierte en una labor mágica; porque llegan a nosotros seres en constante transformación y el fin último de nuestra interacción con las personas es que encuentren dentro de sí algo que ellos no alcanzan a apreciar en sí mismos. Es inherente a nuestro trabajo, la transformación del plomo en oro, y son las materias que damos un precursor para lograr el cambio en las almas de quienes son depositarios de nuestra actividad frente a grupo y la sociedad; nuestros conocimientos y dominio de los contenidos temáticos de las asignaturas que compartimos son pretexto para tocar de corazón a corazón espíritus transformadores de sus realidades.

Sin lugar a dudas, la labor docente requiere de desarrollar un sinfín de cualidades y habilidades, desde las técnicas hasta las humanas, estas últimas tienen mucha importancia.

En este contexto puedo citar que la humildad es la principal habilidad humana con la que podemos disponernos enseñar; dado que todo ser humano tiene una experiencia y visión de la que podemos aprender.

Dependiendo el nivel de escolarización, los aprendizajes que nos proporcionan los discentes son variados y provechosos para nuestro desarrollo en el aula y la generación de nuevos conocimientos que van más allá de la teoría pedagógica o de los sustentos de nuestras asignaturas; elementos tan sencillos como una confusión de los niños en sus primeros años de escolarización con alguno de sus padres, pasando por las muestras de afecto o rechazo tan verdaderas y naturales para ellos, así como la visión espontánea de las cosas o las preguntas incómodas desde el ámbito personal hasta de nuestros temas de dominio; llegando en muchas ocasiones en niveles más avanzados a la confrontación en aras de la defensa de argumentos que les hacen sentido y se vuelven convicciones a veces temporales y otras como parte de su estructura de valores y personalidad.

La gran mayoría de nosotros ha pasado de la euforia de nuestros primeros días frente a grupo, de esos estados de vigor y esperanza que da la utopía de la educación de querer construir mundos nuevos,

experiencias y visiones de cambio de nuestra realidad poniendo especial interés en trazar rutas que combatan los problemas acuciantes de nuestras comunidades en cada generación, a la frustración de los sistemas y acatamiento de dogmas educativos prevalecientes en cada visión política y social que conlleva a convertirnos en parte de esos muros infranqueables, a veces nos volvemos *otro ladrillo en la pared* como diría Pink Floyd.

Sin embargo, no todo está perdido porque hay en nosotros una simiente que despierta cada día en nuestra conciencia que permite de cierta forma una rebeldía para alcanzar un sendero que traza nuestros pasos hacia ese sin lugar, a navegar con banderas desplegadas a ese espacio que no sabemos en dónde está pero que sabemos que existe, a vivir esas utopías que motivan nuestros esmeros.

Entender que la otredad puede saber tanto o más que nosotros, que cada ser humano trae consigo una semilla que nosotros cual jardineros experimentados habremos de abonar para que crezca, nos permite generar competencias para enfrentar los distintos momentos históricos que vivimos. Máxime en esta vorágine de avances tecnológicos y científicos a la que nos enfrentamos cada día, pero que en muchas ocasiones nos ha hecho olvidar la humanidad que encierra cada ente que interactúa en el aula, nos olvidamos de los sueños, de los anhelos y los miedos que cada individuo trae consigo.

Hoy que los conocimientos están al alcance de un *click*, los saberes humanos están tan alejados de la realidad, podemos ver que el sometimiento, la burla, el escarnio, la descalificación y la ofensa tan fácilmente, la distorsión, tergiversación y magnificación de situaciones, expresiones y experiencias que nos da un sesgo moral y nos pone en modo *expertise* y vertimos nuestra opinión desde el grado de juzgadores de la realidad, nos distraemos y vivimos en el perjuicio de otros también; esta forma de relacionarnos con la realidad nos permite reflexionar sobre lo que necesitan los estudiantes y docentes de hoy, buscar el consenso y la equidad cada vez resulta más complejo; hoy los dogmas de antaño pierden mucha vigencia, lo que se daba en una sola visión hoy se permea para disentir en muchas miradas que buscan la perma-

nencia en el mundo contemporáneo, así como los valores se trastocan creando un caos en nuestros sistemas sociales.

Se nos piden tantas cosas que hacer antes, durante y después de las clases, se nos ordena seguir planes que desde el escritorio parecen adecuados pero a la hora de ejecutarlos están alejados de la realidad. Se dice y hace énfasis en las necesidades y cuidado de los educandos para no causar traumas por lo que se ha vuelto más permisivo y laxo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero ¿qué necesitamos los docentes para seguir siendo una esperanza? ¿Para llevar la luz del conocimiento y disipar las tinieblas como los antiguos magos? Las experiencias en el aula, el contacto humano y cálido que nos dan los encuentros pedagógicos–andragógicos en la escuela, esas risas, esas caras de satisfacción, esas preguntas que nos permiten investigar otras posibilidades, esos agradecimientos sin esperarlos de nuestros socios de aprendizaje, quizá en los primeros años de escuela el *lunch* que nos comparten, las cartas que nos dan; la energía y vitalidad que nos brinda la propia enseñanza nos hace volver a nuestro espíritu de lucha y en muchas ocasiones nos convierte en faquires que franquean esos muros administrativos.

Cada experiencia de mediación del conocimiento nos da puntos de visión que va desde la perspectiva *egocéntrica* en donde el individuo se vuelve el centro del universo y en la que caemos en algún momento todos los agentes educativos, pasando por un estado de *so-ciocentrismo* en el que entendemos que somos parte de una sociedad y que tanto nos influye como influimos en ella; la idea educativa sería también transformar nuestros puntos de vista en algo *mundo centrista* y llegar al *kosmo centrista* que nos daría una dimensión más humana de verdadera transformación.

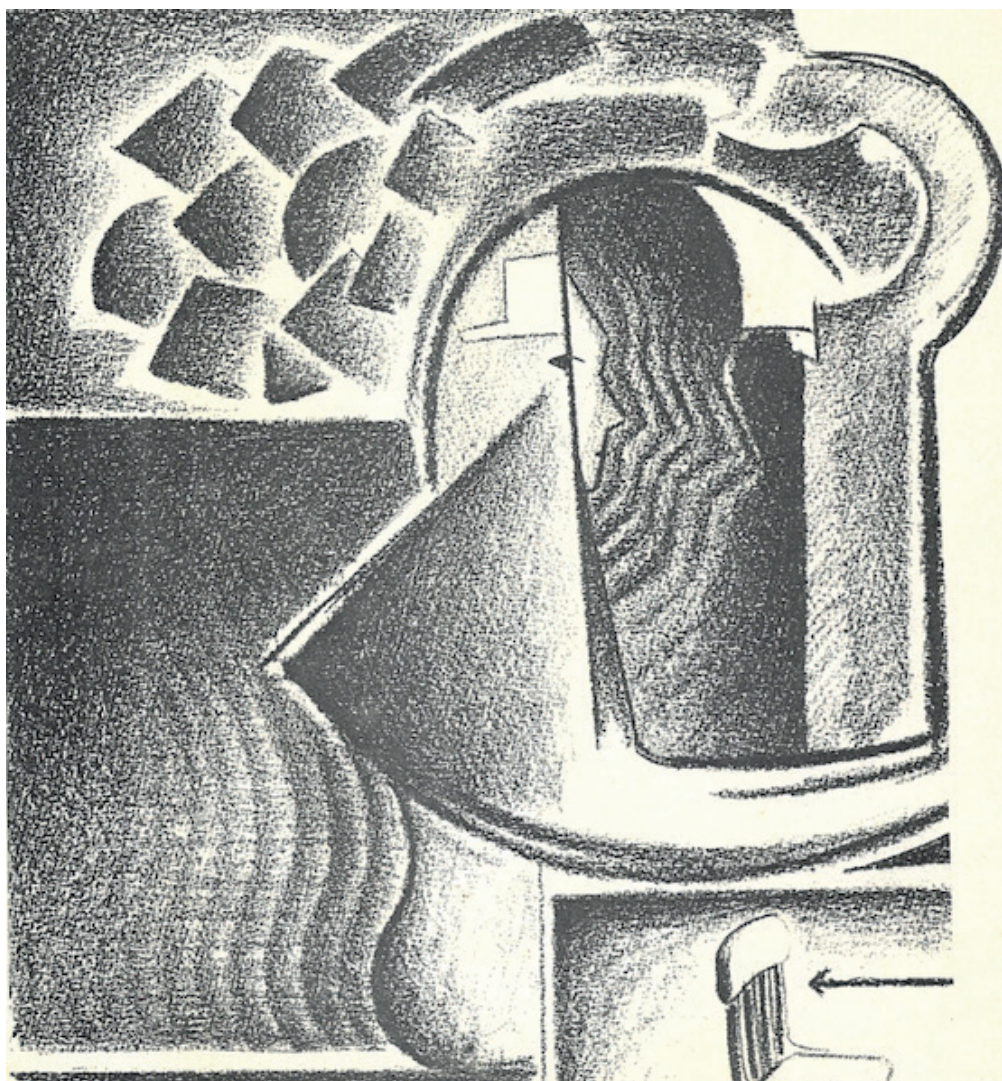
Si damos respuesta a la frase *si alguien gana...*, diríamos casi en automático, *alguien pierde*, pero, ¿por qué no pensar que todos podemos ganar? Somos tantos profesionales de la educación, tantas visiones y formaciones en torno a la educación, pero tenemos tantos paradigmas que sólo es importante nuestra visión. ¿Y si todos ponemos de nuestra parte para que todos ganemos? Tendríamos sin duda,

una ganancia mayúscula en nuestros discentes, en la sociedad, permeáramos un intrínseco valor de crecimiento, cubriríamos la tendencia autoactualizante de la que hablaba Carl Rogers.

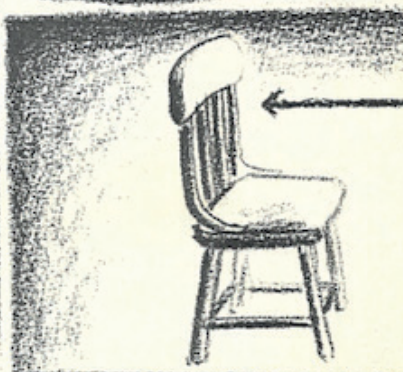
Experiencias únicas en nuestras trayectorias son guardadas en nuestros corazones, la vivencia de cada momento en las aulas, los patios y pasillos de nuestras instituciones educativas en las que servimos con pasión y alegría en nuestro quehacer docente son las que impregnan nuestros sueños de creación, nos unen a la divinidad o al goce vital que desarrolla la profesión que prepara a todas las otras profesiones. La virtud de educar, de tocar almas es en definitiva un preciado tesoro que cultiva la paz, la armonía y la alegría, nos permite seguir aprendiendo y poniendo en práctica la aceptación de la otredad, de las ideas, los avances más allá de una tolerancia, nos vincula con almas con sed de conocimiento y nos permite respirar aire fresco cada día.

Ir más allá de las cuatro paredes implica una huella, un eco trascendente de nuestro llamado a participar desde el corazón con la transformación de nuestro mundo, de dar esperanza a vivir con valores en donde la plenitud y dignidad del ser humano estén garantizadas, y la convivencia en paz sea una constante, no en la pasividad que pueda entenderse y dar con este valor, sino con la paz activa que implica una mayor responsabilidad mía en relación con los demás y el mundo; en una voz unida que proclame la luz de cada ser humano y la una con la humanidad para ser una sola luz que ilumine el cosmos.

No puedo sino ser un apasionado de la utopía y la esperanza de que la educación nos dará un porvenir mejor como humanidad. En amor, servicio, aprendizaje y trascendencia.



Querido amigo:
Hay te mando
esta Portal de la Silla de la
Clare de Pedagogia. Dios quiera
que algun dia Te sientes en ella.
Tu Amigo...
Leon Suarez Justo agosto 1980.



19/15

Montaner 80

El placer de leer

Mayela Eugenia Villalpando Aguilar

Doctora en Educación. Docente pensionada. mayela.villalpando@cips.edu.mx

Me gusta respirar el olor a limpio, el frescor de la tierra mojada en el jardín, el orden en las habitaciones, cuando al fin termino los quehaceres sabatinos. Mi computadora permanece cerrada sobre el escritorio. Paso y la miro de reojo; sí, ya sé que esta mañana me dije a mí misma que llueva, truene o relampaguee, retomaré la lectura de ese borrador de tesis que tengo pendiente de dictaminar. Toda la mañana lo he estado posponiendo; sólo de pensar que son casi seiscientas páginas los dos volúmenes de la tesis que me espera... y no es sólo el grosor del texto lo que me incita a procrastinar, sino los síntomas que irremediamente se presentan en mi tarea docente de lectora profesional... está bien, de acuerdo, en cuanto termine de comer, atenderé mi tarea.

Me preparo una taza de café y me instalo en mi escritorio, abro la computadora y me dispongo a leer. La buena noticia es que estoy por comenzar el capítulo de resultados, y esa es la mejor parte de una investigación. Como decía Remedi, en aquel taller cuando estudiaba el doctorado; todas las herramientas metodológicas y apoyos teóricos de los que el investigador ha ido haciendo acopio durante la primera parte del trabajo, se ponen en acción al momento de iniciar el análisis y la interpretación de los datos recogidos durante el trabajo de campo. Es la hora de la verdad, la oportunidad que tenemos los investigadores de generar conocimiento, de expresar en palabras propias, las ideas y nuevas formas de pensar el objeto de estudio.

Localizo la página en la que me quedé, por aquí lo debo haber registrado en mi libreta; sí, aquí está, anoté con tinta roja, p. 257, así que en realidad he completado la mitad del documento. En la segunda parte se hará la descripción fenomenológica de los tres casos entrevistados, recién egresados de la educación superior, quienes relatan

las experiencias formativas durante su paso por la universidad; primer caso, estudiante de la licenciatura en Pedagogía.

Como es costumbre, me distraen los errores de formato en el texto, y ahí te quiero ver. Es una llamada de atención que activa la función de autocorrección en mi mente y si no lo marco, no puedo seguir leyendo; es un error muy común que se inicie con el título del capítulo y justo enseguida, se escribe un subtítulo, sin mediar texto entre ambos; lo selecciono y pinto de color amarillo, como lo hacía manualmente con el marcatextos, cuando las tesis se entregaban impresas a revisión. Ahora, agrego la nota aclaratoria: Incluir un párrafo introductorio entre el título del capítulo y el subtítulo del primer caso. Tengo que reconocer que es una maravilla el formato electrónico y las herramientas de Word para insertar comentarios al margen del texto.

Continúo leyendo, concentrada en las conexiones semánticas entre párrafos y apartados del texto. Establezco intencionalmente, redes bidireccionales que conectan el primer caso analizado, los conceptos centrales de la teoría de la Formatividad y la pregunta de investigación. Disfruto trazando esquemas que representan estas redes de significado; mi libreta guarda esos testimonios en tinta azul que constituyen la clave para formular preguntas en el examen de defensa de la tesis.

Ahora sí que el tiempo pasó volando, ya casi son las siete y no sentí el transcurso de las horas de la tarde... qué interesante el caso de esta joven que cursa una primera licenciatura y reconoce que no es lo suyo; por requerimientos de su trabajo, estudia una segunda carrera, en la que descubre poco a poco su verdadera vocación, se siente realizada y reconocida por su desempeño como docente. Me sentí identificada con su experiencia. A veces tomas una decisión importante para tu futuro y luego te das cuenta de que no fue lo mejor; es la vida la que te marca la pauta. Como dicen, uno propone y Dios dispone.

Leer es uno de los placeres académicos, sobre todo si el tema logra cautivarme y aprendo cosas interesantes, me sumerjo en el texto... hasta que me brinca un error... es algo que no puedo evitar, seguramente es una consecuencia de mi deformación profesional. ¿Cómo detener este mecanismo entrenado durante cientos, miles de horas

de lectura? Como lectora experta no puedo evadir el flujo de mi conciencia sintáctica alertándome continuamente al detectar disonancias ortográficas o vacíos de coherencia y articulación. Por cierto, la última anotación que hice sobre el uso de letra cursiva y no las negritas para resaltar palabras en el texto corrido, sería una indicación para incluirla en las recomendaciones generales de formato; mejor lo apunto en mi libreta de notas.

Ahora que lo pienso, me convendría solicitar a los estudiantes que me envíen las tesis a revisión en formato pdf, así no podría hacer correcciones al texto. Al fin que ése es trabajo de un corrector de estilo y yo me podría concentrar en el contenido de la investigación, el fondo del trabajo; aunque claro, ya lo dijo Reyes Heróles, la forma es fondo.

Me molesta leer siglas que se repiten continuamente en un párrafo; me resultan insoportables. Esa moda entre los académicos de lengua inglesa de crear nuevos términos científicos y denominarlos a través de sus siglas, se ha adoptado por algunos investigadores, aunque en el español no tenga sentido su uso, ya que nuestra lengua es transparente y rica en vocablos. Preferible escribir “trastorno de déficit de atención” que TDA, o bien, el “síndrome del burnout docente”, y no SBD, que sólo representan un obstáculo para la lectura ¿es la representación icónica la que me dificulta su decodificación?, ¿o es que me obliga a poner en marcha mi memoria semántica de largo plazo? Bueno, no debería de importarme, siempre mantengo a la mano mi libreta para tomar nota de las siglas y recordar su significado.

En mi trayectoria docente he tenido la fortuna de que no sólo me ha gustado leer sino comprender cómo es que nos convertimos en lectores asiduos. Recuerdo mi sorpresa al descubrir la hipótesis de trabajo de un científico francés, Dehaene, quien lleva décadas investigando en el área de neurociencias. Este investigador afirma que el dominio del lenguaje escrito es una actividad cultural, y yo agregaría, resultado de una deformación cultural de cientos de años. Esto significa que la información genética del cerebro humano no está diseñada para leer y escribir.

Desde que hice este descubrimiento, vivo agradecida a todos los ancestros que durante siglos se esforzaron por comunicarse a través

de signos escritos y esculpieron, gracias a la neuroplasticidad del cerebro humano, la transformación de, por lo menos, doce redes neuronales que se especializan en realizar las funciones cognitivas complejas, para que yo, como lectora, pueda disfrutar de una novela de Benedetti, un poema de Sor Juana, un cuento de misterio de Edgar Allan Poe o una tesis doctoral de seiscientas páginas.

Convertirse en lector no es gratuito. Se requieren cientos de horas durante varios años para que se logre el proceso de reciclaje neuronal en cada nuevo lector. Si hacemos cuentas, yo he acumulado en mi tarjeta de “lector frecuente”, cuando menos, unas veinte mil horas de vuelo por las páginas escritas en blanco y negro. Durante mi niñez, mis primeras lecturas por diversión fueron *Mujercitas*, *El Conde de Montecristo*, *Robin Hood* y *La vuelta al mundo en ochenta días*. Esa colección clásica, con portadas que mostraban a todo color los personajes de cuentos sorprendentes, me llevó en un viaje para descubrir nuevas emociones a través de la imaginación. Ya adolescente, en el bachillerato, me topé con la obra de Juan Rulfo y el realismo mágico me cautivó; también fue en esa época cuando, *La vuelta al día en ochenta mundos*, me conectó con el mundo de *cronopios y famas* y la escritura del absurdo, que me fascinaron.

En fin, esa es otra historia; es tarde, tengo la impresión de que, por hoy, he cumplido mi cuota diaria de lectura; será mejor guardar los cambios y cerrar el documento. Ya mañana será otro día para continuar disfrutando del placer de leer.

Los mejores maestros y maestras son los de antes

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en educación. Profesor-investigador de la Unidad 141 de la UPN Guadalajara. safimel04@gmail.com

Quiero referirme en esta ocasión no a un maestro o maestra en particular, sino a los que pertenecen a una generación de antes. En la década de los sesenta y los setenta, cuando aún no había COVID, ni prisas, tampoco crisis económica, no había teléfonos celulares y comenzaban las primeras computadoras; el estilo de vida transcurría más lento de como lo vivimos ahora. Bajo ese mundo tengo imágenes diversas, si bien algunas difusas, muchas otras han quedado firmemente grabadas en mi memoria. Quiero afirmar que los maestros de antes eran docentes que dejaban huella y, de esta manera, bajo el vuelo de los recuerdos, destaco a la maestra Sara de 6° grado de primaria y a Guillermo Zabalza maestro de matemáticas de 2° de secundaria que lo poco que sé de algebra se lo debo a él.

Pero esto no es lo importante, me detengo en la mística y en la entrega en el trabajo. Las maestras y los maestros de antes te llevaban como de la mano por un sendero de imaginación, eran buenos docentes contadores de historias, que aprendías a tejerlas a su lado. De esta manera, reconozco a modo de hipótesis que las maestras y los maestros de antes eran mejores que los de ahora, debido a que tenían mayor claridad en su tarea y aun con limitaciones importantes en el terreno teórico metodológico sabían enseñar. Los docentes de ahora son personas desdibujadas, sin claridad en lo que son, y sin rumbo claro de hacia dónde se dirige su trabajo al interior de las escuelas.

En mi historia personal no tengo recuerdos ingratos, si bien había docentes que usaban la vara, pero era para chicos muy focalizados, no digo que lo merecían, nadie merece un castigo y menos un castigo físico, pero una forma de definir y regular la relación educativa, era de esa manera ¡a reglazos! Recuerdo al maestro Adán de 5° de primaria

que nos contó la historia de su regla (forrada de color azul) a la que le llamaba Ziranda, y contaba que en una familia las hijas le pedían permiso constantemente a su mamá para irse de fiesta y la mamá les respondía: “si como no, si quieres ir anda, que se traduce en si quieres Ziranda”. Aquí había un mensaje de doble vínculo, condicionar un comportamiento a su potencial castigo, lo curioso es que los chicos de la época, de entre 11, 12 o hasta 13 años no lo tomábamos a mal, nos parecía graciosa la historia y sabíamos lo que podíamos esperar de la famosa Ziranda que, por cierto, nunca tuve el gusto de probarla.

Mi historia escolar en la primaria transcurrió en dos escuelas, la Escuela Urbana núm. 61 en la calle de Hospital entre Alcalde y Liceo de 1° a 3° grado, (enfrente de lo que después sería el Palacio Federal) también llamada “Ramón Corona”, y la Escuela Urbana núm. 106 “Encarnación Rosas” de la colonia del Sur de 4° a 6° grados. En la primaria “Ramón Corona”, nos llevaron en segundo grado a visitar el Mausoleo de este ilustre personaje de nuestro estado, el cual se encuentra en el Panteón de Belén y nos contaban la historia de como Primitivo Ronn lo asesinó al salir del Teatro Degollado un domingo por la mañana. Ramón Corona quería ser presidente de la República por el ala liberal, Primitivo Ronn, era un loco desquiciado, fanático que en plena luz del día y con puñal en mano mata al que también fue gobernador del estado. Esa era la versión contada por los docentes de la época, no sé qué corrijan o que digan los historiadores especializados en el tema en el momento actual.

Los años pasaban, después de la primaria ingresé a la Escuela Secundaria núm. 3 para valores en la Colonia Morelos, recuérdese que, en esos años, las escuelas eran unigénero o de mujeres o de varones. Considero a la distancia que la educación media es la caja negra de la experiencia escolar, a diferencia de los seis grados de la escuela primaria, tanto la secundaria como el bachillerato, son etapas intrascendentes con imágenes de docentes fugaces, por ejemplo, aun no supero el trauma en el aprendizaje del inglés con Miss Sarachu en primero de secundaria y de ahí hasta el infinito.

Con los años, opté con formarme como maestro de educación primaria y, de esta manera, en el año de 1976 ingreso a lo que en ese

momento se llamaba la ENJ (Escuela Normal de Jalisco), aun no era ni Benemérita ni Centenaria. Al ingresar en 1976 y egresar en 1980 formo parte de una generación privilegiada de grupos de 100 alumnos y con un egreso de más de mil docentes en ese año. De esta manera se da un giro radical en las imágenes recibidas hasta ahora, se les da un vuelco a las imágenes sedimentadas, de los cuatro años de educación normal y de los cerca de entre 30 y 40 docentes con los que interactué, quiero decir (y tal vez me escuche un tanto injusto), pero no reconozco, ni distingo a ningún docente que haya dejado huella en mi persona. Inclusive tengo experiencias algo ingratas al formarme como docente, como es el caso de la maestra Ana Sofia García, que era realmente ofensiva para los jovencitos de 16 o 17 años que deseábamos ser maestros y maestras. Lo que destaco de esos años, es que la vocación y el compromiso de ser docente (bueno o malo), no pasa por las aulas, existen otros mecanismos, otros dispositivos, se dirá recientemente que mueven a las personas a hacer algo. El potencial formativo viene desde dentro hacia afuera, desde aceptar una plaza en el medio rural en un lugar distante, el asistir todos los días viajando día con día, el hacer amigos y amigas en el trayecto y el platicar e intercambiar experiencias con los colegas.

La docencia es una forma de tejer vivencias inesperadas que se engarzan con sentido cada día y esto lo tengo muy claro desde aquellos de septiembre del año de 1980 en que llegué, por primera vez, al poblado de Tlachichilco del Carmen municipio de Poncitlán, Jalisco a trabajar como maestro de grupo por primera vez.

En 1987 hay otro giro en mi vida, cuando obtengo 7 horas como docente de educación secundaria en la Escuela Secundaria para Trabajadores de La Experiencia y, en 1990 viene un nuevo parteaguas cuando gano vía concurso de oposición medio tiempo en la UPN 142 de Tlaquepaque. Ahora no sólo tuve las imágenes en el tratamiento de maestros en mis años escolares, sino que me formé como maestro frente a grupo y ahora en un nivel diferente atenderé docentes como parte de su proceso de profesionalización y nivelación docente.

De esta manera, (ya como asesor de la UPN Tlaquepaque) viajar todos los fines de semana a Jocotepec, Jalisco, para trabajar en el

módulo de aquel lugar. En mi primer año atendía a 70 maestros en dos grupos, en la línea terminal en matemáticas. Ahora me doy cuenta de la disposición por mejorar, pero también de las resistencias docentes, de la inseguridad profesional y de la importancia del acompañamiento en la formación. Los otros docentes, no son otros, somos nosotros mismos reflejados en un espejo dentro de una historia larga de imágenes, recuerdos, tristezas, fracasos y satisfacciones. Esa es la docencia hoy en día, un frasco lleno de claroscuros, que se reflejan y proyectan socialmente y que nos van forjando desde los primeros días en que fuimos estudiantes de educación básica.

La burbuja

José Moisés Aguayo Álvarez

Doctor en Educación. Supervisor de Educación Primaria de la SEJ.
moyagualv@hotmail.com

Transcurría el año 2007 cuando, luego de la evaluación diagnóstica de un grupo escolar de sexto grado, registraba una meta para el proyecto anual del grupo: “Contemplar al menos un ejercicio al día, en donde se promueva la producción de textos, la manifestación de las ideas, las opiniones, los juicios, adaptando para ello, las actividades a desarrollar e incluyendo las diferentes modalidades de productos de escritura funcional (recados, cartas, mensajes, anuncios, carteles, artículos), y de la imaginativa (cuento, versos, historietas...)”.

Me propuse incidir, pero no sabía la forma de concretar aquello. Busqué inspiración en algunos textos que leía por aquél entonces, entre ellos, el libro *Leer y escribir en la escuela*, de Delia Lerner. Tomé algunas notas y recuerdo muy bien que, mientras conducía un lunes rumbo a la escuela, mi hijo, de entonces seis años que viajaba conmigo todos los días al mismo plantel, me pidió “imprimirle cuadritos en hojas blancas” para un cómic que él mismo dibujaría. Ésta era una actividad continua en la que participábamos ambos, él me contaba una historia que quería dibujar, luego yo le encuadernaba un pequeño legajo de hojas en las que imprimía cuadros de distintos tamaños en hojas tamaño carta que doblaba por la mitad y engrapaba, al modo de una revista. Así, él tenía su espacio para dibujar y luego yo le daba mi opinión sobre la historia. Él portaba en su mochila algunos de los “cómic” que elaborábamos y los mostraba a sus amigos. Volviendo a la escena en el vehículo, pensé en proponer un ejercicio parecido a mi grupo y le pedí un “cómic” a mi hijo, como muestra. De modo que ese día me propuse acordar con los niños, hacer una revista.

Al llegar al salón, hice circular el cómic ya iluminado y lleno de dibujos. Hablamos un poco sobre el contenido de la historia, que no te-

nía letras, sólo dibujos. Luego les conté cómo, mientras fui estudiante de preparatoria, fundé junto a un buen amigo, una revista que se llamó *Tinta y Papel*. Les hablé de algunas secciones y traté de conducirlos al lugar de la imaginación sobre la acción: ¿si tuviéramos una revista qué secciones tendría? ¿Si hiciéramos una revista en el salón, qué te gustaría escribir en ella? ¿Cómo podríamos compartirla con otros lectores?... Esa sesión se convirtió en una asamblea. Para mi sorpresa, hubo una gran sobriedad e interés genuino en el proyecto. Un grupo de sexto grado se convertía en un consejo editorial. En asamblea, se convocó al grupo a traer propuestas para el nombre de la publicación, lo cual ocurrió, siendo ganadora la propuesta de Shulamita, una niña con una excelente habilidad para escribir y, por lo visto, con una gran intuición: La revista se llamaría *La burbuja*.

Al advertir cómo se encarrilaba la cuestión, para concretarse, opté por normalizar una asamblea semanal, para hablar del proyecto y en una de las sesiones les sugerí escribir un oficio a la directora de la escuela, la Mtra. Raquel Pulido y otro a la supervisora, la Mtra. Socorro Arredondo; informándoles la intención del proyecto y solicitándoles su apoyo con hojas y tóner para imprimir cien ejemplares por semana, durante seis semanas. La vocera del Consejo Editorial redactó con mi apoyo, ambos oficios, se aprobaron en asamblea y fueron entregados a sus destinatarias, con la suerte y gracia de ambas maestras, quienes, sensibles al proyecto, decidieron apoyarnos. Lo demás era cuestión de organizarnos. Así, por algunos viernes, el aula pasó de las filas de sillas y mesas, a las estaciones de colaboración: de escritura de las secciones (humor, noticias de la escuela, reportaje, cuento, historieta, saludos, crucigrama, pregunta capciosa y dibujos), promoción, ilustración, editorial, fotocopias, revisión, portada, armado de ejemplares y distribución. Se hacían circular diez ejemplares por grupo, cada ejemplar de unas 12 páginas a media carta. El equipo de promoción debía estar enterado del contenido que se escribía durante las primeras dos horas, para hacer uno o varios carteles de propaganda, para luego salonear invitando a los demás niños a leer la revista. A recomendarles prestarla a otros niños una vez que la hubieran leído y a invitarlos a

participar con un dibujo o un saludo, que revisaría el equipo correspondiente incluyendo a una selección de tres dibujos por número. En esos carteles uno de los equipos escribió un eslogan que decía más o menos algo como: “La burbuja. La revista que también pueden leer los que no saben leer”, con la intención de llevar la publicación hasta el nicho de los niños de primer grado. Si: sonaba como una tomadura de pelo, pero habrá que convenir en que era un gran eslogan y que además tenía mucho sentido.

El clima de aquellos viernes era muy fluido, cálido y emocionante, lo dijeron los niños, algunos me lo confirmaron en la adolescencia, y otros ya siendo profesionistas. *La burbuja* llegó al número siete, se llenó de ilustraciones, saludos, chistes, cuentos, historias de miedo, leyendas, adivinanzas; y aquellos niños, fungiendo roles con gran seriedad y compromiso, fueron grandes maestros de didáctica de la escritura. De la fuente de esa experiencia, abrevé algunas nociones interesantes que posteriormente apliqué con estudiantes de posgrado, en un experimento que gracias a la entonces directora del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales, la Mtra. Susana Luna Sierra, se concretó en lo que llamamos Laboratorio de redacción de textos académicos.

Pude entonces asumir que la posición de Delia Lerner, cuando analiza lo real, lo necesario y lo posible en torno a la inmersión de los estudiantes a la cultura escrita y a la formación de lectores y escritores, no era tan solo una pose académica; sino que, al hablar de lo posible, me hacía un llamado personal que le agradeceré toda la vida. En el trasvase de la lectura y la práctica frente al grupo, pude hilvanar algo más junto a la autora. Descubrí la investigación educativa en su aplicabilidad, en las conexiones con autores y perspectivas; todo de gran utilidad para la dimensión de la praxis, de la práctica y la reflexión en torno a ella.

Del anecdotario resultante de esa experiencia, surgen algunas imágenes, recuerdos de diálogos y, sobre todo, el recuerdo de una calidez y entereza infantiles que aún erizan la piel. Sin pretender citar con infalible apego textual a algunas expresiones de los niños, retomaré las que me vienen ahora al corazón y que sólo ilustran, quizás con un poco

de aroma mítico, quizás un tanto teñidas de sepia, algunos puntos de lo que fue el Consejo Editorial de *La Burbuja*...

A decir de Jorge Armando, un niño de 13 años, que mide casi 1.70, corpulento y acaso el más franco: “La mera verdad tengo la letra más o menos, no tan buena, pero si me ayudan a hacer el cartel yo me echo todos los anuncios en los salones, ya sabe que para eso me pinto solo. A mi déjeme el verbo”...

Para Concepción fue la oportunidad de transcribir algunos textos usando el teclado de la computadora del aula, y luego de hacerlo varias veces, decir: “no está tan difícil como parece”.

Para Lourdes era emocionante saber que sus compañeros podían leer lo que a ella se le ocurriera escribir: “¿Se imagina que todos los niños de la escuela lean mi reportaje? Qué suave”.

Para Sofía, era la oportunidad de ver publicado uno de sus poemas... A Sofía la invité a publicar en *Espiga de papel*, dos años después. En 2012, cinco años después de *La burbuja*, me invitó a la presentación del libro de poemas que editó el CETI Tonalá, que incluía algunos de sus textos.

Para mí, fue una muestra más de que es posible agrandar los escollos de la praxis y darle oxígeno al pensamiento. Fue una experiencia que atesoro junto a las mil de este trayecto vital-profesional-espiritual que se llama magisterio.

Cierro con un pequeño poema, publicado en *La Burbuja*, autoría de uno de los alumnos que lo firmó con seudónimo, por lo que es tácito en los versos...

*Si le dijera a la niña que se sienta al lado/cuánto me gusta su pelo/
yo creo que me daría un beso/ y yo volaría y me convertiría en burbuja/
flotaría en el aire/ por eso me agunto y mejor no le digo...*

Vivir con todo el Corazón

Patricia Escobedo Guzmán

Profesora normalista. Subdirectora de Gestión de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu”, Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México.
patricia.escobedo@aefcm.gob.mx/

Después de 38 años de ser maestra de Educación Primaria, he descubierto, sin temor a equivocarme, que cada uno de los que tenemos la fortuna de haber elegido el magisterio como forma de vida, nacimos con un toque especial que nos regalaron al momento de nacer y que tiene que ver con una forma en la que interactuamos en nuestra profesión con nuestros alumnos, nuestros compañeros de trabajo, nuestros padres de familia y nuestro entorno, es decir, vivimos con todo el corazón a cada instante.

Sin duda, educar es conmover, es sentir, es dar, es recibir y pensar otras formas posibles de vivir y convivir a cada instante, saliendo de tu entorno seguro para alcanzar visiones fantásticas de coexistir.

Así pues, desde esta perspectiva del Magisterio como forma de vida; existen los docentes con el toque de la danza y desde esa trinchera coinciden con sus alumnos en baile, juego y armonía; otros tantos poseen el toque de los Cantos y Juegos y coexisten en amor a través de las rimas, las canciones y los poemas musicalizados, que hacen la delicia de los niños.

Otros tantos docentes tienen el don de contar historias y entonces se enfrascan en el fantástico mundo de los cuentos, da las anécdotas y de las princesas y los héroes de las narraciones que describen su mundo.

Algunos más, tienen el don de las manualidades y entonces exploran con sus alumnos el extraordinario mundo de la creación artística de una manera invaluable, creando fantásticos diseños y figuras con acuarelas, pintura, madera, cartón, papel reciclado, tapa roscas, palillos, jabón, gis, papel lustre, papel crepé, papel de china, papeles

de todos los colores, texturas, formas, tamaños y dimensiones, en fin, con todo aquello que permita crear, inventar y diseñar escenarios fantásticos.

Hay algunos que son fanáticos de la historia, de las matemáticas, de la ortografía, de la redacción, de las fracciones, de las letras, de los números, y entonces, se vuelven magos, hechiceras y crean magia con sus saberes en sus niños.

Otros tantos, le apuestan todo a la actividad física y realizan mil y un actividades de activación, ejercicios al aire libre, yoga para niños, actividades corporales, torneos infantiles y juveniles, circuitos y todo lo que ayuda a motivar a los alumnos al movimiento y a la diversión a manos llenas con un propósito definido y único.

Qué tal los docentes que fincan su enseñanza en la elaboración de proyectos en equipo y desde ahí crean una fuerza de motivación, responsabilidad, trabajo en grupo, pertenencia, delegación de funciones, esfuerzo, horas de trabajo encaminadas a lograr un fin común en el que hablar, exponer, expresar y coincidir alcanzan logros básicos para la vida.

Algunos más posicionan su postura magisterial desde la importancia de enseñar a leer y escribir y entonces hacen un verdadero Doctorado de la importancia de enseñar a los más chicos a conocer letras, sílabas, conexiones, concatenando palabras, imágenes, sonidos, formas y maneras de comunicar las letras formando frases maravillosas que pueden leer y escribir en una magia pura de relaciones.

Están también los que centran su atención en la fuerza centrífuga de la investigación de temáticas que permite encontrar inicio, trama y desenlace de algo por indagar y que después se transmite en un trabajo escrito con imágenes, citas a pie de página, avances bibliográficos, citas textuales y todo aquel elemento que permite que el que investiga y el que escucha o lee lo creado aprenden a la par y concatenan conocimiento así sin más, sólo con la intención de saber más.

Hay, quiénes como yo, escribimos historias y entonces, desde esta perspectiva, permeamos a nuestros alumnos para que las oi-

gan y también las escriban, pues de esa manera, el círculo virtuoso de la enseñanza-aprendizaje se consolida y cristaliza en magníficos momentos.

Esto del magisterio como forma de vida es algo mágico, es una tendencia fantástica de la energía de Amor que hace que nos volvamos más fuertes y solidarios con nuestros iguales en beneficio de la comunidad en la que estamos inmersos y que nos cobija.

Sin temor a equivocarme, y después de 38 años de feliz coincidencia con esta vocación que me complementa, me forja y me nutre, es verdaderamente apasionante formar parte viva del Magisterio y hacerla palpable y vívida para todos.

Las memorias se agolpan en mí, los recuerdos se vuelven imágenes claras y certeras de una forma de vida que yo elegí libremente y de la cual no me arrepiento bajo ninguna circunstancia pues lo que he vivido, las vidas que han pasado por y a través de mí, las vidas que he logrado iluminar y que me han iluminado a mí; las personas adyacentes que he conocido y que he podido ayudar, la fuerza que nuestra huella ha dejado, son señales claras de que éste es mi camino y lo volvería a recorrer las veces que sea necesario, con las mismas enseñanzas, con los mismos escenarios, con la misma fuerza, con el mismo Amor, con la misma mirada, con la misma convicción y con el sólo deseo de hacer lo que más me gusta hacer.

Enhorabuena a todos los que somos docentes aquí y ahora pues la labor que enarbolamos hace años atrás siempre rinde y tiene frutos, siempre da, siempre brinda, siempre es, siempre forma, siempre es faro que ilumina, siempre es visión de éxito, siempre es complicidad, siempre es una fantástica coincidencia de Amor.

Mil gracias a todos mis alumnos, exalumnos, padres de familia, compañeros de vida, excompañeros de profesión, directivos, autoridades educativas, por su complicidad y por tomar esta estafeta como forma de vida, nuestra historia se escribe todos los días, a cada instante, en cada año escolar, en cada mirada del alumno de primer grado que inicia su diario andar, en la fuerza del alumno de los últimos grados que se despiden para empezar nuevos andares educativos, en el saludo

al iniciar las actividades, en la despedida al acabar las labores, en el principio y final de un año escolar, en la fortaleza cuando hay alguna dificultad que se logra resolver, en la sonrisa al final de un festival escolar, en la satisfacción cuando se gana una competencia de la Olimpiada del Conocimiento o de la Interpretación del Himno Nacional Mexicano, en fin, en todo lo que permea el acontecer del reloj académico de una escuela.

Vivir con todo el corazón el Magisterio es una bendición que merece ser narrada a diario pues seremos recordados no por lo que somos sino por lo que logramos ser en el recuerdo de todos nuestros alumnos que alcanzan un logro en nuestra sociedad.

¡Te invito a vivir tu vocación docente como una extraordinaria forma de vida!

La experiencia docente en la licenciatura en Sociología de la Universidad de Guadalajara

Alida Genoveva Moreno Martínez

Doctora en Historia y Estudios Regionales. Profesor-investigador en el Departamento de Sociología de la UdeG. alida.moreno@academicos.udg.mx

Existe un dicho popular que dice *“el que quiera aprender que se dedique a enseñar”*, después de 25 años de ejercer la práctica docente con jóvenes universitarios puedo confirmar la veracidad de este refrán. Cada semestre es un nuevo reto por lograr el interés de los estudiantes en las materias de historia que imparto, en este caso me referiré en particular a la materia de Historia de México una disciplina indispensable para los futuros sociólogos, ya que les permitirá entender, por un lado, los contextos y momentos que están viviendo y, por otro, para construir con mejores herramientas y precisión el tema de investigación al que dedicarán su tesis o trabajo para acreditar la licenciatura. Una particularidad de la clase de Historia de México es que todos los estudiantes, de una manera u otra tienen los conocimientos básicos de esta temática, a lo largo de su trayectoria académica han dedicado tiempo y esfuerzo para conocer, aunque sea un poco sobre la historia de nuestro país, de la historia patria como la llamaban los liberales en la segunda mitad del siglo XIX y después de la Revolución será conocida como las lecciones de historia patria. Durante su paso por el jardín de niños y la educación primaria los estudiantes participaron en eventos que ponían énfasis en la celebración de la Independencia, la Revolución Mexicana o la Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862. En algún momento se disfrazaron de insurgentes, algunos adoptaron el papel del cura Hidalgo, otros el del cura Morelos, la Corregidora, Vicente Guerrero o Ignacio López Rayón por mencionar algunos de los próceres. También han utilizado el calzón de manta, paliacate rojo, carrillera al pecho, rifle y sombrero para imitar a los revolucionarios, las niñas se han vestido de adelitas para recordar el papel de las muje-

res en este proceso. Los honores a la bandera y la participación en la escolta son eventos que dejaron huella en su paso por las instituciones educativas.

Al llegar a la universidad y estudiar la historia de México deberían tener las bases suficientes para distinguir los procesos y coyunturas que han dado lugar al país que tenemos hoy en día. Sin embargo, la realidad es distinta, algunos estudiantes confunden a los personajes de la insurgencia con la Revolución, tienen problemas para ubicar temporalmente los acontecimientos y en la mayoría prevalecen ciertas ideas que se han repetido sin comprender los contextos en los que se vieron involucrados los sujetos históricos para tomar una determinada decisión. Por ejemplo, al general Antonio López de Santa Anna lo recuerdan por haber vendido la mitad del país, pero desconocen los conflictos internos de los estados con el gobierno central, los intereses de los Estados Unidos por anexarse territorio del norte de México y la presencia de los colonos norteamericanos en Texas, otro caso es el del presidente Porfirio Díaz, todos refieren el lado oscuro de esta administración en los aspectos sociales, la justicia hacia los campesinos, la represión a los obreros de Cananea y Río Blanco, así como la falta de libertad de expresión y apertura política, olvidando la trayectoria del General Díaz contra la dictadura de Santa Anna, sus acciones contra la intervención francesa, el segundo imperio y su triunfo en la batalla del 2 de abril de 1867 donde el ejército del sur venció a los franceses.

El siglo XIX en la historia de México es uno de los momentos con mayores cambios y propuestas para construir un país, un Estado-nación. Después de la independencia había que lograr la unidad y la identidad de los ciudadanos, de otra manera se corría el riesgo de que el territorio se fragmentara y perdiera, los intereses de las grandes potencias eran enormes, primero los Estados Unidos, luego los franceses y los ingleses buscaron pretextos para intervenir militarmente. La Revolución Mexicana es otro de los momentos que son conocidos por los jóvenes, pero sin profundizar en su contenido y acciones, se piensa como un gran movimiento que apareció repentinamente y concluyó de manera rápida. La administración del presidente Francisco I. Madero y

el golpe de Estado que se planea en su contra es uno de los momentos que sorprende a los estudiantes por la decisión de asesinarlo junto el vicepresidente Pino Suárez, para conocer la importancia de este periodo es necesario recorrer los espacios donde se lleva a cabo la Decena Trágica, considerar el poder de los militares como el general Victoriano Huerta, el general Manuel Mondragón, el general Bernardo Reyes y el embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson, personajes claves para entender la respuesta que tendrá el norte de México y el centro al enterarse de la muerte del presidente Madero.

Para comprender el proceso de la Revolución Mexicana hay que tomar en cuenta las acciones de los caudillos como Álvaro Obregón, Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, el levantamiento que organizan contra la dictadura de Huerta, su caída y la organización del país después de Huerta. Sabemos que la Constitución de 1917 es el instrumento que todavía rige la vida del país, pero pocos la asocian con la presidencia de Venustiano Carranza y los intelectuales que tratan de dar respuesta a las necesidades urgentes como la educación gratuita, el acceso a la salud, el salario justo, la organización sindical, el reparto agrario, la eliminación de los latifundios y las grandes haciendas. El México posrevolucionario a partir de 1920 será el momento en que empiecen a cumplirse estas propuestas sociales para ello es necesario asociar la presidencia de Álvaro Obregón con el movimiento educativo encabezado por José Vasconcelos, el muralismo, la distribución de libros gratuitos en todos los hogares a pesar de su lejanía, todo esto es uno de los grandes logros de esta administración. Posteriormente los conflictos con la Iglesia durante la presidencia de Plutarco Elías Calles, el Maximato y la llegada de Lázaro Cárdenas, la administración del último militar en la presidencia: Manuel Ávila Camacho y el inicio del México moderno con la administración de Miguel Alemán con momentos claves para entender al México del siglo XX, el país moderno que vivió la transición de lo rural a lo urbano, el crecimiento de las ciudades y la transformación de la sociedad.

Repasar estos momentos cruciales junto con los estudiantes es una labor enriquecedora ya que me ha permitido profundizar en ellos,

buscar a través de la pintura, el grabado, la fotografía, las películas de la época de oro y los documentales, las herramientas necesarias para recrear estos momentos de la vida en México. Uno de los objetivos es tratar que los jóvenes conozcan los espacios que han marcado la vida nacional, por ejemplo el Castillo de Chapultepec, Palacio Nacional, el Penal de Lecumberri en la Ciudad de México, en Jalisco lugares como el Puente de Calderón ubicado en Zapotlanejo, Palacio de Gobierno en Guadalajara, pueblos como Ahualulco del Mercado y las haciendas de Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos, los presidios de frontera como el de Ojuelos o el camino de Tierra Adentro o de la Plata que pasa por la región de los Altos Norte son importantes para que sientan como algo propio los procesos de la historia a nivel nacional y regional. Este último tema, la historia regional es un campo indispensable, necesario para que los estudiantes puedan elaborar las investigaciones que les otorgaran el grado de licenciados en Sociología. La búsqueda de información en los archivos municipales y del estado de Jalisco son necesarios para apoyar sus propuestas, así como el trabajo de campo, las entrevistas con los sujetos de estudio y la interacción con las comunidades harán que su proyecto sea más sólido y aporte una visión real sobre la problemática regional.

Considero que parte de la labor como docente es lograr que el estudiante se interese por conocer su país y su propio estado, su región o municipio a través de los documentos, la consulta de la información que se encuentra diseminada en los diferentes acervos ubicados en los municipios. También es necesario que lo conozca de manera tangible, que el espacio que ha seleccionado para investigar lo recorra de manera presencial, que lo camine y fotografíe para comprender su complejidad y particularidades. Una profesora en la licenciatura nos decía que la historia se hace en los archivos y en la visita a los sitios que se están investigando, es necesario ir, sentir el lugar, sus edificios, sus sitios emblemáticos para poder unir la información de los documentos, las entrevistas y la teoría. Hacer labor de antropología con la mirada del sociólogo y el conocimiento del historiador hará que aumente la investigación sobre la región y el estado de Jalisco. Finalmen-

te, es necesario mencionar a la geografía que se ha convertido en una herramienta necesaria para entender los espacios, comprender cómo el paisaje también determina a los sujetos y sus procesos.

La historia de México y la historia regional son básicas para los estudiantes de Sociología, es difícil imaginar una licenciatura de este tipo sin historia. Uno de los objetivos finales de esta materia es hacer que, al terminar el curso, el alumno sienta la curiosidad, la necesidad de conocer personalmente los espacios que hemos analizado en clase, aquellos donde aun se puede sentir la presencia de los emperadores Maximiliano y Carlota en el Jardín Borda en Cuernavaca, los liberales y sus ideales en el Museo de la Lealtad Republicana Casa de Juárez en Chihuahua, el porfiriato con el Archivo General de la Nación anteriormente conocido como el Palacio Negro, la presa de Necaxa en la Sierra de Puebla que fue la primera hidroeléctrica del país inaugurada por el General Díaz o el primer parque nacional ubicado en la zona del Chico en Hidalgo. La Revolución Mexicana tiene lugares que nos hablan de ella, por ejemplo en el norte del país se encuentra el Museo Histórico de la Revolución ubicado en la Quinta Luz en Chihuahua, era la casa del Pancho Villa y su primera esposa doña Luz Corral, quien al morir dejó esta propiedad a la nación; el pueblo de Cuatro Ciénegas en Coahuila lugar de nacimiento de Venustiano Carranza y en la Sierra de Puebla el pueblo de Tlaxcalantongo donde fue asesinado y sus restos fueron llevados al de Xicotepec para ser trasladados a la Ciudad de México; en el centro del país el estado de Morelos, en particular Chinameca nos habla de la muerte de Zapata. En Tabasco la presencia del gobernador Tomás Garrido Canabal sigue presente en la Villa Luz y la persecución religiosa que realizó contra los católicos en la década de los 20. En Jalisco hay que recorrer la región de los Altos para recuperar la memoria de la Cristiada en el estado, lugares como Tepatitlán, Jalostotitlán, San Julián, San Miguel el Alto, Encarnación de Diaz tienen una historia particular que referir sobre la presidencia de Plutarco Elías Calles y sus efectos en el interior del país. Una de las satisfacciones más grandes que he recibido como profesora de historia es cuando alguno de los jóvenes me ha comentado que visitó una zona arqueol-

lógica y recordó la clase, que en sus vacaciones escolares recorrió un museo, una casona histórica, un pueblo porque tenía la curiosidad de vivir personalmente ese espacio, que se interesó por revisar la bibliografía sugerida porque quería comprender la historia de México. En estos momentos mi labor como docente ha dado frutos.

El sabor de la docencia

Abelardo Carro Nava

Maestro en Educación. Profesor-investigador de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco”, Santa Apolonia, Teacalco, Tlaxcala. lalitonan8@gmail.com

Con el transcurrir de los años la docencia adquiere un sabor diferente, me consta.

Pienso que su textura y consistencia ha ido cambiando y, desde luego, su evolución no se ha detenido, como tampoco se ha detenido el tiempo y el cúmulo de experiencias adquiridas en cada aula y con cada uno de los estudiantes que llegamos a conocer a lo largo de los años.

Y es que los recuerdos de esos primeros años de servicio siguen tan frescos en mi memoria que, tal parece que fue ayer, cuando recorría con mis alumnos algunas comunidades indígenas en la zona serrana del estado de Puebla. Claro, el plan de estudios establecía que los estudiantes de las escuelas Normales debían conocer tres contextos: el urbano, rural e indígena, con el propósito de observar el quehacer docente en condiciones reales de trabajo, así como los comportamientos y aprendizajes de las niñas y niños.

Toda una odisea los preparativos del viaje, sobre todo, al contexto indígena: el contacto con algún profesor de la jefatura de sector o de esa zona, la estancia en algún municipio con características muy particulares, los alimentos de los chicos, el transporte, la visita a algunas comunidades y escuelas multigrado inimaginables, entre otras cuestiones más, marcaron un parteaguas importante; y no es para menos, las condiciones tan precarias en las que se desarrollaba un proceso educativo de singular trascendencia en la vida de los seres humanos, generó momentos de reflexión tan necesarios, pero vitales para comprender el entramado al que muchos suelen llamar docencia.

Tal vez ello motivó ese espíritu rebelde, entusiasta e inquebrantable en mis primeros años frente a grupo; tal vez fue el carácter e identidad que desde niño se fue formando cuando veía caminar a mi padre hacia su escuela primaria; o tal vez fue el cúmulo de factores que se reunieron en un momento en la vida de un individuo; en realidad no sé lo que haya sido, lo que sí sé es que la docencia: o se vive de manera intensa o no se vive y, si no se vive, entonces no es docencia.

Ya lo decía José M. Esteve (1993, p. 46) en su singular texto intitulado *La aventura de ser profesor*: “*La enseñanza es una profesión ambivalente. En ella te puedes aburrir soberanamente, y vivir cada clase con una profunda ansiedad; pero también puedes estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos, y vivir con pasión el descubrimiento que, en cada clase, hacen tus alumnos*”, y es cierto.

No sé porque hay quienes deciden enfrascarse en un debate interminable que les permita definir si la docencia es una vocación o una profesión como cualquier otra que existe en el mundo contemporáneo. Desde mi perspectiva, ni vocación ni profesión permitirían explicar lo que es la vida en la vida misma porque, sin lugar a dudas, respirar docencia, beber docencia, transpirar docencia, sentir docencia o alimentarse de la docencia, parece ser una ecuación que no cuadra en la ciencia; pero ¿qué método científico podría explicar lo que a cada individuo le significa este noble ejercicio?

Cierto, como todo en la vida, no niego la existencia de altibajos, y porque no decirlo, de aquellos errores que llegamos a cometer en nuestro camino. Son, por así decirlo, hechos difíciles y hasta imposibles de prevenir y evitar porque la docencia se vive en el acto, sin que sea pleonasma; se vive en ese preciso momento en el que no hay mucho tiempo y espacio para pensar, solamente para decidir y actuar en consecuencia.

Sí, es probable que alguien pudiera preguntar: *y entonces, ¿para qué planeas?*; justamente se planea porque, pienso, se tiene una visión de las cosas, es decir, una proyección de lo que podría ocurrir si realizamos tal o cual cosa en el grupo, sin embargo, ese preciso instante en el que sucede el encuentro entre dos mundos que indistintamente

son un mismo mundo, no siempre se produce la magia, aunque sí el conocimiento mutuo. Entonces, si llegó a existir algún error o equivocación en el camino, el tiempo y la reflexión dictará su veredicto. En todo caso, la idea no es pasarlo por alto, es retroceder un poco para preguntarse por qué pasó esto o qué tendría que hacer para que no sucediera aquello.

Curiosamente, por aquellas cosas extrañas de la vida, el error o la equivocación se suelen vestir de gala nuevamente; parece obvio, aunque no lo es tanto, el que se haya reflexionado y replanteado un próximo escenario con otro grupo de alumnos, o con los mismos con los que se está trabajando, nada asegura que no ocurran tales conceptos; y entonces, *¿por qué sucede esto?* La respuesta, aunque parece clara tampoco lo es tanto: la interacción entre seres humanos genera caminos inescrutables por los que la docencia es simple y maravillosamente eso: docencia.

Sí, con el transcurrir de los años la docencia adquiere un sabor diferente, me consta: el de la experiencia. De hecho puedo asegurar que después de varios años de servicio se disfruta de diferente manera, es decir, aunque esa intensidad y pasión siguen presentes, la diferencia radica en la forma en que ahora se procesa; no es que la juventud vaya dando paso a la adultez y vejez que, indistintamente, comienzan a asomarse a la puerta; no, no es eso; pienso que el disfrute se vive a partir del otro, del que ha estado contigo en todo este camino: tu alumna o alumno; no es que haya sido tu enemigo en todo este tiempo, sólo que hoy suele convertirse en algo más que tu amigo: en ti mismo; con tus sueños, tus anhelos y deseos. Y eso es el mayor triunfo conseguido.

Sí, con el paso del tiempo la docencia adquiere un sabor diferente; me consta.

Referencia

Esteve, J. M. (1993). La aventura de ser profesor. *Cuadernos de Pedagogía*, (266).



De enseñar, a aprender a formar

Arturo de la Torre Frias

Doctor en educación. Docente investigador del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales de la Secretaría de Educación Jalisco. arturo.delatorre@cips.edu.mx

Desde que recuerdo, mi idea de ser maestro estaba íntimamente asociada a la enseñanza. Reconocer que un maestro enseña, era como reconocer que un pescador pesca o un médico se dedica a aliviar la enfermedad de sus pacientes. Desde que comencé mi camino por la docencia, preparar mis clases, mejorar mi didáctica y estar atento al aprendizaje de mis alumnos, fue parte esencial de mi labor. Como muchos otros maestros, estudié teorías del aprendizaje, aprendí a elaborar planeaciones, asistí a cursos que tenían como propósito mejorar la forma de enseñar y colocar al estudiante *en el centro del proceso educativo*.

Hace ya algunos años, bastantes, leí acerca de Paulo Freire y lo que él denominaba *educación bancaria*, un proceso educativo que se desmarcaba de la idea de que el maestro ha de enseñar y el estudiante ha de aprender. Freire iba más allá de la enseñanza como elemento esencial de la docencia, ser docente implicaba aprender para después enseñar. Es importante destacar que no se refería a aprender sobre una profesión o aprender conocimientos específicos que después se compartirían con los estudiantes; aprender era otra cosa, se trataba de *aprender a formar*.

El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que éste, humilde y abierto, se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, para revisar sus posiciones; se percibe en cómo busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ésta lo hace recorrer (Freire, 2010, p. 45).

La escuela prusiana, la lancasteriana o la que en el siglo XX se afianzó en las teorías del aprendizaje, señalan al docente como alguien ya formado, que ha aprendido y ahora está en posibilidad de enseñar. Claro está que al tiempo se hizo patente la necesidad de una formación continua, una formación que tiene como fin aprender y actualizarse, para después enseñar. En ambos casos, implica que el docente se prepara para enseñar de forma tal que el aprendizaje del estudiante sea profundo, significativo, eficiente, de mayor calidad, o cualquier otro calificativo que quienes evalúan el proceso educativo suelen utilizar. ¿Pero era esto a lo que Freire se refería con aprender para enseñar?, al parecer, no.

La lectura de Giles Ferry fue para mí un segundo momento de duda en relación con la enseñanza y el aprendizaje. Dicho autor consideraba que formar no era la acción de dar forma a otro, sino de aportar mediaciones para que éste se forme por sí mismo; desde esta perspectiva, enseñar al otro no era el elemento central de la labor docente, sino aprender a ser un mediador en la formación de los estudiantes. Fue para mí impactante leer en Ferry (1990) que:

La formación no debe reducirse a una acción ejercida por un formador sobre un “formado” maleable que reciba de forma pasiva la configuración que le imprima el formador. El proyecto insensato de modelar al otro, de crear un ser a su imagen, de infundirle la vida, que es el fantasma del animador, lo único que puede hacer es infligirle la muerte (p. 53).

En ese momento, pensé en una analogía entre la educación bancaria de Freire y el interés del docente por *enseñar mejor* para que el estudiante *aprenda mejor*; ¡como si el aprendizaje del estudiante dependiera exclusivamente del docente!, ¡como si mejorando su enseñanza se mejorara automáticamente el aprendizaje del otro! Estas ideas me llevaron a pensar que el proceso de enseñanza y aprendizaje era algo más complejo que la función específica asignada a los maestros, enseñar, y a los estudiantes, aprender. Por una parte, el docente enseña lo que sabe, y de forma simultánea, está en posibilidad de aprender a

ser un mediador a partir del contacto concreto con estudiantes que se forman a sí mismos. Por otra parte, el estudiante que aprende, ha de enseñar, a sí mismo y a los demás, lo que aprende.

Entonces, ¿la idea del docente que enseña y del estudiante que aprende, no se sostiene?, ¿es que el maestro ha de enfocarse en mejorar su práctica, a sabiendas que el estudiante es consciente de que ha de formarse a sí mismo?, ¿lo es?, ¿lo son ambos? En este punto, mi idea inicial acerca de la labor docente se transformó, pasó de quien enseña a quien aprende a formar a otro en el sentido en que lo señala Ferry (1990): aprender a ser mediador en la formación de otro que se forma a sí mismo.

No hace mucho, tuve la oportunidad de trabajar desde la perspectiva de la formación, y no desde la perspectiva del proceso de enseñanza y aprendizaje, con un grupo de estudiantes en educación superior en el ámbito educativo. Algo que aprendí fue que colocar al estudiante en el centro del proceso educativo, también implica que es éste quien primero ha de colocarse a sí mismo en el centro de dicho proceso. No fue fácil establecer un diálogo en torno al entendimiento de que la clase tendría como presupuesto que ellos asistían a la escuela a formarse a sí mismos, y que yo no estaba ahí para enseñarles, sino para ser un mediador en su formación, y para esto, era fundamental estar abierto a aprender. No fue sencillo, la idea de que el maestro enseña y el estudiante aprende es casi inamovible, un monolito sobre el cual se vive en las escuelas. Aun así, fue posible.

Al finalizar el curso, algunos estudiantes me comentaron que, a pesar de que se encontraban a punto de egresar de la carrera, nunca se les había invitado a hacerse cargo de su propia formación; que lo normal era que el docente les compartiera información y contara sus experiencias, para después evaluar si habían *aprendido* lo que éste les había *enseñado*. Durante dicho curso, busqué orientar mi labor como docente en el desarrollo de prácticas de formación (tareas, proyectos, diálogos, trabajo en equipo u otras) específicas para estos estudiantes en concreto; aprender cómo eran ellos, cómo entendían lo solicitado y hasta cómo aquello que estudiaban encajaba en su propia vida. Puse mayor énfasis en la tarea de aprender a transformarme en un mediador

en su formación, que en enseñarles algo que ellos podían aprender por sí mismos a través de las prácticas de formación y la reflexión sobre lo vivido durante la clase.

En los últimos años, y poco a poco, mi ser como docente se ha transformado y esto también se ha extendido a otras dimensiones de mi vida. Ser docente es algo que está más allá del aula, más allá de la escuela, es algo que es parte integral de mi vida. La mayor parte de esta transformación fue fruto de la reflexión sobre mi práctica, y en especial de la duda en torno a si la enseñanza o el aprendizaje son la función esencial del maestro. Ahora me encuentro en el camino de aprender; aprender a desarrollar prácticas de formación que aporten elementos a la formación de mis estudiantes; aprender a escuchar, a leer en su forma de pensar y de sentir, cómo ser un mediador en lo concreto de sus vidas.

Algo más, la lectura de Van Manen (2004) ha sido para mí transformadora e ilustrativa, en especial en relación con lo que este autor identifica como *solicitud* y *tacto pedagógico*. Se trata de una pedagogía que implica “distinguir activamente lo que es adecuado de lo que resulta menos adecuado en la interacción con los niños y los jóvenes” (p. 46). En este contexto, para aprender a formar es necesario distinguir lo concreto de la vida de los estudiantes, y estar en la posibilidad de solicitar lo que es adecuado para ellos y actuar con tacto frente a lo que ellos necesitan para formarse.

De ninguna manera es mi propósito realizar una crítica epistemológica al modelo de enseñanza aprendizaje, sino compartir con otros docentes una experiencia que, como docente que aprende, he vivido.

Referencias

- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. México: UNAM/Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala/Paidós Educador.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Van Manen, M. (2004). *El tono de la enseñanza: El lenguaje de la pedagogía*. España: Paidós Educador.

La docencia ¿una profesión o una forma de vida?

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en Educación. Supervisora de la Zona Escolar 33 de primaria estatal de la SEJ. irismarisolseguravaca@gmail.com

En diversas ocasiones a lo largo de mis 15 años de servicio educativo, me han hecho comentarios como “a poco se estudia para ser maestro”, “que tan difícil puede ser dar clases”, “para que estudias tanto, eres maestra”, “lo mejor de ser maestro es que tienes un trabajo seguro”, en fin, una serie de opiniones de personas que en su mayoría son ajenas al ámbito docente y, por otra parte, han sido de uno que otro profesor en el cual se deja en duda la razón por la cual están ejerciendo dicha labor.

Para quienes estamos convencidos de que la docencia es nuestra vocación, que de acuerdo con Larrosa (2010) la vocación es la inclinación natural para la actividad profesional de enseñar con entusiasmo. Hemos entendido que ésta va más allá de ser una profesión o un servicio que damos por un sueldo, el cual, cabe mencionar, que no es el suficiente para todo el trabajo que realizamos todos los días y aunque en cada reforma educativa se tiene en la mira la revalorización del magisterio, el cual implica procesos de reconocimiento, incentivos o promociones, se queda en duda si realmente dichos procesos y su operatividad son los adecuados para poder aspirar a tener una mejor paga desde lo que compete a lo monetario

Los maestros y maestras tenemos otro tipo de paga que impactan en el reconocimiento que radica en la valía de nuestro trabajo por parte de las alumnas y alumnos que atendemos todos los días, por ejemplo, “Gracias maestro”, “Maestra, usted me inspira hacer las cosas”, “Por usted es que yo quiero ser maestro”, es de las mejores recompensas que podemos recibir por el servicio educativo que brindamos. De acuerdo con Ortega y Sánchez (2021), la revaloración de la función magisterial comprende seis aspectos principales: la formación

del maestro, su actualización, el salario profesional, su vivienda, la carrera magisterial y el aprecio social por su trabajo.

La docencia es un estilo o forma de vida, no dejamos de ser maestros cuando salimos de la escuela, fuera de ella seguimos siendo docentes, define la forma en que nos relacionamos, hablamos e incluso actuamos. A manera de anécdota, una vez me encontré a una alumna en un partido de fútbol en el Estadio Jalisco, apenas iba a comenzar a hacer relajo y gritar todo aquello que caracterizan el folclor futbolístico, cuando de repente escucho el grito de una niña “Maestra Sol, maestra Sol, mira papá ella es mi maestra”, algunos pensarán que uno tiene derecho a tener su vida personal y social, sin embargo, solo sonreí, saludé a mi alumna y su familia, y me comporte como la maestra Sol.

Ser maestro o maestra va más allá de tener un título que nos acredita ser capaces de ejercer la profesión, de lograr una plaza en el ámbito público, de tener un sueldo fijo. Quienes realmente estamos convencidos de que la docencia es una de las razones que le dan sentido a nuestra vida, hemos entendido que es muy demandante porque le invertimos mucho tiempo extra, el trabajo no termina cuando salimos de la escuela, seguimos trabajando en casa planeando clases, preparando material, sistematizando información para poder evaluar, haciendo estadística en diversas plataformas, atendiendo uno que otro padre de algún alumno o alumna que no anotó la tarea por lo que te la está pidiendo y no se diga cuando hay una festividad porque hay que preparar los bolos y hasta gelatinas o pasteles. De acuerdo con Baeza (2017), ser maestro conlleva ser partícipe del crecimiento de un individuo, implica ser la guía de cada uno de los alumnos durante su vida académica. Es “algo especial” que tenemos aquellos que, como vocación, hemos elegido hacer de esta profesión un estilo de vida.

A su vez invertimos tiempo en seguir formándonos de manera profesional y actualizándonos continuamente con el uso de nuevas tecnologías y herramientas digitales, más ahora que las nuevas generaciones de niñas y niños de la era digital nacen con el chip integrado en su dedo índice porque con un solo click en el celular o Tablet tienen acceso a internet, los expertos lo definen como “la llave al mundo”. A manera de

anécdota, en una tarde de café con amigas, una de ellas llevó a su hijo de 2 años, aun ni si quiera habla bien pero ya es un experto en poner en el celular los videos de YouTube de su caricatura favorita, no me lo imagino cuando ya esté en la edad escolar. En mis tiempos mi llave para el mundo eran las enciclopedias, libro e incluso ir a las bibliotecas, cabe mencionar que tengo 37 años de edad, digo no soy de la era de las cavernas, sin embargo, en mi infancia no había celulares, se usaban bíper para mensajería instantánea y comenzaba el uso de internet.

De acuerdo con Mora (2014), el trabajo educativo, pedagógico y didáctico requiere mucha entrega y dedicación, control y supervisión, seguimiento y acompañamiento, capacitación y preparación continua, pero también atención sustantiva en términos laborales, profesionales y dotación institucional. Se trata sencillamente de una muy alta inversión y de un esfuerzo muy significativo de todos aquellos que desempeñan dicho trabajo. Por ello el docente que no se actualiza hacia las nuevas tendencias educativas está destinado a quedarse bajo los parámetros de lo obsoleto.

Es precisamente dicha actualización, formación continua y la propia praxis las que hace del profesional de la educación “resiliente”, de acuerdo con Tenorio y Wilson (2021), la resiliencia docente es una capacidad porque permite reaccionar y recuperar con energía positiva y hacia la mejora personal y profesional ante las adversidades. La resiliencia docente es un proceso porque requiere de aptitudes de recuperación y acomodación con disposición positiva ante cualquier desventura; alguna de éstas son las reformas educativas que implican desde el cambio de planes y programas de estudio, posicionamientos teóricos y filosóficos, la puesta en práctica de metodologías de aprendizaje, mediaciones, estrategias, materiales, etcétera. Cuando egresé de la Normal en julio del año 2008 me dieron el plan y programa de estudio vigente, los libros y ficheros del maestro (unos de portada gris), así como los libros de texto del alumno (estaba el de la portada del perrito de español lecturas), sin embargo, en el año 2009 fue el primer cambio que tuve que transitar, le siguieron las reformas del año 2011, 2017 y la que actualmente estamos procesando del plan y programas 2022.

Todos estos cambios de estar trabajando con competencias para la vida, después aprendizajes clave y educación socioemocional; actualmente con diálogos, progresión de los aprendizajes, programa sintético y analítico, nos ponen ante el enfrentamiento de constantes retos que implican la innovación y adaptación de nuestra praxis que implican adoptar un posicionamiento, lógica, interacción, mediaciones y estilos diferentes de operar nuestro quehacer educativo que en su mayoría nos estresan y desesperan, pero al fin al cabo superamos, nos adaptamos y, sobre todo, seguimos disfrutando de la satisfacción de ejercer la noble profesión de la educación. Marcelo (2013) define que la innovación necesita de innovadores. Necesita de personas que se ilusionen, que se identifiquen y se comprometan con un proyecto que introduzca un cambio en sus prácticas habituales, por lo que los profesores cuentan; importan para ayudar a mejorar la calidad de la enseñanza que reciben los estudiantes.

A manera de conclusión, el hecho de pararse frente a un grupo de alumnas y alumnos para tratar de incidir en sus procesos de aprendizaje es una de las labores más complejas que puede existir y que implica competencias profesionales, sin embargo, el principal elemento es el amor, pasión y vocación por dicha labor. ¡Orgullosamente docente, comprometida con la formación de las futuras generaciones de niñas y niños que me tocará educar!

Referencias

- Baeza, C. (2017). Ser maestro conlleva un estilo de vida. *Revista prácticas y empleo*. Recuperado de <https://blog.uchceu.es/magisterio/maestro-conlleva-estilo-vida/#:~:text=Ser%20maestro%20conlleva%20levantarse%20cada,a%C3%B1os%20de%20vida%20acad%C3%A9mica%2C%20cruciales>.
- Larrosa, F. (2010). Vocación docente versus profesión docente en las instituciones educativas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Recuperado de http://m.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1291992517.pdf

-
- Marcelo, C. (2013). La tecnología para la innovación y la práctica docente. *Revista brasileña de educación*. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/z4gBfFYRyjk6MXfKzG3CmSb/?format=pdf&lang=es>
- Mora, D. (2014). Nuevas directrices para la formación y actualización docente. *Revista íntegra educativa*. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432014000100003
- Ortega, B. y Sánchez, I. (2021). La utopía de la revalorización docente. *Revista Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902021000700021&script=sci_arttext#:~:text=La%20revaloraci%C3%B3n%20de%20la%20funci%C3%B3n,12.
- Tenorio, C. y Sucari, W. (2021). Entender la resiliencia docente. Una mirada sistemática. *Revista innova educación*. Recuperado de <file:///Users/irismarisolseguravaca/Downloads/12.+Entender+la+resiliencia+docente.+Una+mirada+sistem%C3%A1tica.pdf>



Grandes maestras: las educadoras de preescolar

Graciela Soto Martínez

Doctora en educación. Jefa de Sector de Educación Preescolar en la SEJ.
meipe1gsm@gmail.com

En México y en Jalisco ha habido grandes educadoras que han enaltecido la profesión de docente de preescolar. En este artículo homenaje se recuperan sólo algunas de las cosas que realizaron. El impacto de su obra es mucho mayor, no se puede dimensionar hasta dónde llega su influencia, podemos mencionar algunos aspectos de su trabajo, eventos, obras y situaciones guardadas por la memoria, impresiones de lo realizado, pero otras acciones o aprendizajes quedan en los lugares y con las personas que les tocó construir esa historia.

La memoria y su fragilidad, en ocasiones del actuar en educación se hacen registros, se deja huella impresa para la posteridad, pero en otros momentos se entierra en el olvido el legado de alguien a quien le costó una vida de trabajo, consideró por ello que es urgente y necesario recuperar esta historia de las maestras educadoras, por ser preescolar mi origen profesional, y es, además, donde se ha pintado de colores el día a día.

Una docente, profesora o maestra de preescolar, es ¿educadora?, ¿maestra? Estos dos términos pueden ser considerados sinónimos o bien conceptos distintos. Un sólo nombre no alcanza para definir a las docentes de preescolar. Por siempre seremos educadoras, nuestra alma mater es la Escuela Normal de Educadoras, enfocada en la didáctica y la pedagogía y la manera como aprenden los niños y niñas. Además, somos maestras en el sentido de la enseñanza, con el dominio de los conocimientos y las habilidades que poseen los verdaderos maestros, que tienen a su cargo alumnos. Cómo nos gusten llamar, las de preescolar tenemos un “algo que nos distingue” tal vez el mirar a los ojos a los niños, poner el juego en primer lugar o saber la importancia primordial de un cuento o texto ante un currículo a veces aplastador.

A la maestra de preescolar se le ha caracterizado por ser femenina, maternal, ordenada, que sabe acatar indicaciones, que tiene sim-

patía con otros docentes del sexo masculino, que hace manualidades, es creativa para los juegos, amorosa con los niños, puedo continuar con algunos estereotipos para la educadora, sin embargo, no son requisitos de la profesión, esto nos encasilla en ciertas habilidades o actitudes que podemos poseer lo cual hay que desmitificar, somos y hacemos más que el estereotipo que se haya formado.

Es positivo hacer el recuento, reconocer a las primeras educadoras que sembraron la semilla para que hoy se extienda la cobertura y el servicio a los niños y niñas de 3-6 años, las que dirigieron la educación infantil a nivel nacional son las maestras Estefanía Castañeda (1903), Bertha Von Glumer (1909), Rosaura Zapata Cano (1927), Luz María Serradel Romero (1954), Guadalupe Gómez Márquez (1957), Ma. Elena Chanes Sánchez (1958), Beatriz Ordoñez Acuña (1965), Isabel Fabregat (1985), Eloísa Aguirre del Valle (1979), ellas pusieron los cimientos de lo que vendría después.

Es en el año de 1972 que se genera la primera Coordinación de Educación Preescolar en el estado de Jalisco y está escrita con el nombre de Carmen Palafox Ornelas, cuando México les da la facultad a los estados de organizar el servicio educativo en la entidad, con la Unidad descentralizada es nombrada Directora de Nivel, entonces eran coordinaciones, a la maestra Carmen la distinguí su calidad humana, tenía la capacidad de hacer sentir únicas a las educadoras con las que trabajaba, detectaba sus potencialidades, se menciona su buena organización y que transmitía a las personas con las que trabajaba confianza y empatía. La generación de supervisoras y jefas de sector con más años de servicio que la conocieron y trabajaron con ella señalan estas cualidades que acompañaron su gestión primero en la Coordinación y después como supervisora de zona.

Otras Jefas del Nivel o de la Dirección de Educación Preescolar la sucederían, en estos tiempos existían dos coordinaciones, la estatal y la federal, cada una nombraba su directora, así estuvieron Trinidad Martínez Yáñez, Lenia Gálvez, Ninfa Palafox Ornelas, Ana Rosa Arzate Jacobo, Martha Ofelia Ruiz Vallarta, Luz Esther López Díaz, Angelina Rodríguez Arévalo, Virginia García Ureña, Irma Arias, Araceli Souza, Irma Lucía Macías, María Guadalupe Etelvina Cossío Vidaurri y Rosa María Sánchez Eguiarte.

En 2001 se integran estas dos partes en una Dirección General de Educación Preescolar, teniendo al frente a María de la Luz Cordero, fue

un momento histórico, se tenía que formar un sólo equipo para dirigir el nivel, en la operación de jardines, la asesoría, los proyectos, a partir de esa fecha estuvieron las siguientes maestras: Claudia Alejandra Garza Tejeda, Laura Elena González Sánchez, Marisela Verdejo Cuevas y, en la actualidad Georgina Camberos Ruiz.

Hay tanto en el tintero de las maestras educadoras de preescolar, un ejemplo de ello es Graciela López que fundó el Jardín Eva Sámano, fue uno de los primeros Jardines de Niños que está ubicado en la zona centro de Zapopan, los domingos en el atrio de la iglesia instalaba un puesto de la lotería para obtener fondos y construir el plantel. Ella fue también maestra de cantos y juegos en la Escuela Normal Nueva Galicia, transmitía el amor por la educación preescolar. Esto nos da idea de que no se sentaban a esperar que existieran programas federales o estatales, con kermeses y eventos se levantaron muchas bardas. Se queda corta esta historia con la necesidad de que se haga más investigación y recopilación de datos.

Otro gran ejemplo de una maestra educadora que destacó en Jalisco en la educación preescolar es Teresa Camarena Veytia, ella fundó el Jardín Xochicalli con 5 grupos, con esta acción se hizo merecedora de la Dirección de la escuela. Ahí ya organizaba temas para estudiar con sus educadoras.

Cuando colaboró en la Dirección de Proyectos Académicos en la gestión de Eduardo Maliachi al frente de la Unidad Descentralizada impulsa la creación del primer grupo de asesoras técnicas, se llamaban consultoras, eran educadoras de todo el estado que a su vez iban a asesorar en tareas de apoyo pedagógico a las escuelas. Corrían los años noventa.

Impulsó el crecimiento del Centro de Desarrollo Infantil CENDI donde se atendía a los hijos de maestros y maestras desde los tres meses de edad, éste ya no alcanzaba a atender la demanda, por lo que promovió un anexo al edificio existente, en este espacio fue directora del plantel.

Impulsa el Centro de Investigación y Difusión de la Educación Preescolar, CIDEP, espacio que se dedicó a la investigación, recuperando la historia de preescolar, en el proceso reúne un archivo histórico con testimonios, biografías, fotografías, documentos, blogs, en este lugar trabajaba personal comisionado y en 2018 cierra sus puertas cuando ya no permitieron que docentes trabajaran en otras funciones.

Este archivo debe preservarse en un lugar público al cual se tenga acceso, es un sitio de memoria, el cual puede ponerse a disposición de la sociedad, de las docentes en servicio, de las escuelas Normales o las instituciones de investigación que sobreviven.

En su faceta como maestra de Didáctica, una asignatura clave, ayudó en la formación de 20 generaciones de Educadoras de la Escuela Normal Nueva Galicia, personal que ahora está en servicio le tocó que ella fuera su maestra, como Martha Gil y Elizabeth García Altamirano que expresan:

“Fui alumna de Tere en la Generación 1990–94 en el Instituto Nueva Galicia. Por el dinamismo y actitud positiva en sus clases, logró “enamorarnos” de nuestra profesión. Luego fue mi asesora de tesis y en el proceso se convirtió en mi amiga y paño de lágrimas. Ahí aprendí que el mantener la mente ocupada en un proyecto trascendente es remedio para superar tristezas y malos momentos.

Desde entonces y hasta ahora no he perdido contacto con ella y me ha acompañado en los eventos personales y profesionales más importantes de mi vida... Admiro su energía, perseverancia, alma joven, alegría y sobre todo su sabiduría y amor a su profesión. Tengo certeza de que dejó un gran legado en los corazones de muchas personas. Gran parte de mis logros profesionales se los atribuyo a ella, pues ha sabido hacerme sentir su cercanía, apoyo y consejo a pesar de la distancia” (Martha Gil).

“nos dio clases desde segundo... con la materia más importante que era Metodología de la Educación, Observación de la práctica y las Prácticas en general. Fue una maestra excepcional. Porque además de profesional y enseñarnos todo lo que correspondía a sus clases siempre fue cercana y muy cálida. Se interesaba por nosotros, por nuestros intereses personales, se aprendió el nombre de nuestros novios y nos hacía pequeñas cartitas o mensajes que nos dejaba en las tareas. A la fecha me pregunta por mi esposo y nunca olvidó su nombre. Tenía muy buena relación con los demás maestros y era muy querida en todos los grados y grupos... La escogí para ser mi asesora de tesis. Nos citaba a en su casa los sábados por la tarde. Trabajamos en su mesa del comedor, una casa muy linda, fresca y grande por la colonia Americana. Nos

daba mucha confianza para defender nuestras tesis e ideas al respecto de la investigación. Aún vivía su mamá. No se si a las demás compañeras pero a mi si me compartió mucho de su vida personal y por eso me marco de una manera muy positiva” (Elizabeth García).

Organizó los Encuentros Educar en los tiempos de Eugenio Ruiz Orozco, fue autora de los pentacuentos, un libro donde incluyó 5 relatos para los niños, de su voz menciona “Cuando presenté mis cuentos en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, una persona me preguntó ¿qué siente al publicar sus cuentos en un marco así?, le respondí lo que hoy te digo de corazón... una satisfacción que no se compara con la vanagloria, saber que con mis cuentos puedo sembrar un valor, cultivar una sonrisa, o una enseñanza a un pequeño o pequeña que está empezando su historia que es una parte de la humanidad”.

Añade además: “En mis vacaciones fui a San Miguel El Alto, ahí existía una ludoteca maravillosa en el Jardín Benito Juárez, construida con presupuesto de Escuelas de Calidad, conocida y admirada en la región de los Altos incluso de otros estados como Aguascalientes y San Luis Potosí, en esta visita me encontré con la triste noticia que fue desmantelada y los materiales sin criterio se distribuyeron a las aulas, desfragmentando ese espacio vital, esa innovación y trabajo, esto es lo que sucede cuando no hay una historia y reconocimiento de las acciones que los educadoras no valoramos y preservamos”.

La maestra Tere Camarena por muchos años se desempeñó como supervisora de zona en Tlaquepaque y colaboraba con la mesa técnica del nivel preescolar apoyando en labores de asesoría y acompañamiento; en su labor altruista ayudaba a una fundación que hacía cirugías reconstructivas de labio leporino. Se jubiló en muy buen tiempo para continuar su vida personal, una faceta que ahora cultiva entre Italia, Canadá y México junto con su esposo Elio.

A la educación preescolar le ha costado trabajo el reconocimiento, es reciente la obligatoriedad establecida en el Art. 3º de la Carta Magna, en 2004 se incorpora a la Constitución este derecho de los niños, sin embargo, el presupuesto nacional no ajusta para cumplirle a sus ciudadanos, por ello se requiere que las maestras de preescolar hagamos

labor política, social, de prospectiva para participar como tomadoras de decisiones en las leyes y presupuestos del país. En palabras de Tere Camarena es la historia que a veces se desdibuja por intereses de otro tipo.

Recuperar algunas voces y hechos es parte de lo profesional, sobre todo en tiempos que sutilmente le quitan importancia a la educación preescolar al no reconocer el valor que tiene, se observa lo opcional de este nivel, no importa si el niño no fue a preescolar, así puede ingresar a primer grado de primaria, además en algunos sectores sociales aceptan que los niños sólo acudan al tercer grado, desde el Estado se permiten estas facilidades que a más de 100 años de promover educación para los niños y niñas se tengan estas actitudes por parte de las autoridades y la sociedad, lo cual es lamentable.

Ya se ha expresado en otros foros, que se descuida la educación inicial e infantil, al igual que lo emocional y afectivo para que más tarde los adultos que tienen la necesidad de acudir a terapia deban trabajar con su niño interior. Por ello mejor formemos con amor en la etapa indicada, demos educación integral en todos los grados y niveles.

La felicitación a las educadoras por parte de autoridades o la sociedad se queda corta, por ello que el reconocimiento se traduzca en respeto al nivel, en una formación continua de calidad, en oportunidades de seguir la profesionalización, en materiales y libros para las escuelas, en atención a la cobertura de primer grado, en cubrir las estructuras de director y subdirector donde se requiera, entre otras muchas necesidades presentes.

Rescatar el legado de grandes educadoras-maestras es casi un deber, la historia se sigue escribiendo con los nombres de las que todavía estamos yendo y viniendo por estos caminos llenos de sol y a veces de inseguridad, a las que aun están en servicio educativo y a las que nos antecedieron ¡FELIZ DÍA DE LA MAESTRA EDUCADORA!

Tesis: *Aspectos Históricos de la Educación Preescolar en Jalisco*. Presentada por Teresa Camarena Veytia, Margarita Hermosillo Moreno y Adela Zermeño (1991).

Consultas y entrevistas a: Teresa Camarena Veytia, Isihola Susana Molina Kury, Bertha Elizabeth García Altamirano, Martha Gil, Angelina Rodríguez Arévalo y Bertha Irma Arana Ramírez.

A Don Manuelito Mercader Martínez. Sus sueños, compromisos, liberación y hasta... de Pedagogía

Jorge Alberto Ortiz Mejía

Maestro en educación. Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Mérida. jaortizmejia@gmail.com

“Pero esta lucha de clases no puede reducirse al nivel socioeconómico, debe extenderse también al campo ideológico, ya que la clase dominante genera una serie de justificaciones ideológicas que impiden el reconocimiento de esta lucha y adormecen, mediante los medios de comunicación social en su poder, la conciencia colectiva frenando la acción revolucionaria. La lucha ideológica tiene como fin la liberación de las conciencias de los oprimidos”.

Manuel Mercader Martínez en: Cristianismo y
Revolución en América Latina. Jesuita (+)

¿Cómo llamar a D. Manuel Mercader Martínez Maestro?, creo nunca se lo dije, no podía concebirlo en esta categoría; lo percibía y sentía como D. Manuelito; él así lo entendió y lo entendimos ambos a fin de cuentas. El resultado de sentir a la persona resulta tan subjetivo, como es la vida misma con sus tantos colores, sabores con sus tantos sinsabores y descolores.

Él, en su compartir evitaba entrar a las discusiones pedagógicas soberbias del alto mundo de los petulantes, de los soberbios, de aquellos que necesitan justificar para colgarse de la realidad. Tenía siempre la charla amable, la pregunta sencilla tan profunda, con tantas connotaciones e interpretaciones. No soy quién se atreva a cuestionar a algunos de sus alumnos, más a veces parecía no lo entendíamos, porque la idea se dejaba entrever, no se atrevía a dar respuestas de todas las cosas, se daban en otro nivel donde el ser humano debe soñar o anhelar. Tampoco quedaban en el nivel de lo

anecdótico lo simplista lo cotidiano, como tampoco quien necesita de un programa de estudio vuelto recetario de cocina; salía del nivel empírico donde a veces queda atrapado el pensamiento, ante las limitantes impuestas por la vista, el oído, los sentimientos o la dimensión simbólica.

La idea, la colocaba en el momento oportuno, no la provocaba para evitar que la misma se desbordase, la ponía en el aire con el propósito que no habláramos un momento, para tener tiempo de suspirar lentamente y sentirnos en nuestra profundidad y de allá empezar a volar lentamente en el espacio de los fantasías y la creación; este proceso tan difícil de realizar, pero a veces más complejo percibirlo. Quizás a este quehacer intentó llamarlo “La Pedagogía del silencio”, tal vez quiso ponerle otro nombre a fin de cuentas la situación lo obligó a ponerle a los sueños y a la imaginación un nombre. Así nos mostró la realidad nunca acabada, nunca dada, nunca construida, nunca impuesta, por qué el cómo hermano Jesuita del compromiso con las mayorías y con los que menos tienen, no se atrevía a tener la verdad en la mano, se acercaba al pensamiento socrático de propiciar a través del diálogo la reflexión, y la más profunda de las reflexiones, la propia, la de uno mismo desde lo intrínseco de cada persona.

Evitando pensar que enseñaba pedagogía o comunicación se acercaba a reflexionar sobre la pedagogía y la comunicación en el nivel freireano de la dialogicidad. Más que en el sustento de la ciencia, la conciencia construida y reconstruida con sostén dialéctico. Parece fácil acercarse a estos niveles pero lo más difícil resulta aplicarlo a los alumnos para que ellos sintieran y percibieran la intención del cómo acercarse a que cada quien construyera su conocimiento, su realidad, su verdad, y si fuese posible crear una Didáctica para sus alumnos y para uno mismo en el proceso del propio aprendizaje donde todos aprendemos de todos entre todos. Aparentemente resulta ambicioso, pero creo que el maestro que no tiene sueños y no es un loco no debe ni puede estar ante sus alumnos, así nos percibía D. Manuelito.

Nos veía con sus tantas miradas, porque comprendía que somos tan diferentes, como le decía al último de sus alumnos: “a quién está atento a tantas ideas, a tantas personas, a tantas cosas, a lo que mueve, a todo lo que da señales de lo que existe” y él se preguntaba ¿estará atento a sí mismo?”.

Pero profundiza cuando le dice: “cuando viajo por los mil vericuetos de tus escritos, me asombro y veo tantas realidades y tantas posibilidades, cuántas líneas hay en tus escritos. Pero a veces sufro alucinaciones, y las explosiones que se agolpan en unas todas – hablo de tus ideas amontonadas, expuestas y criticadas al mismo tiempo, anunciadas e ironizadas a un mismo tiempo– me paralizan y me dispersan” y continúa diciéndole y preguntándole “ pienso y sigo contigo a pesar del aturdimiento y descubro una vitalidad y unas utopías que no permiten medir los pasos, dirigirlos y encontrar algo que tú, tal vez, ya has encontrado. Identificas, te identificas, te opones y en esa selva virgen se queda uno atorado y buscando luz y camino”.

Trata de terminar el diálogo con su alumno “pero vive tus tormentas, gózalas, escúchala bien, te descubrirás en ellas a ti mismo y algún día te verás mejor a ti mismo y te sorprenderás y nos sorprenderemos de la fuerza de tus argumentos y de la belleza de tus sentimientos” e intenta terminar un diálogo nunca concluido, ahora te siento y te percibo como “Tu hermano”.

Cuántas veces hemos querido decirle algo parecido y no lo hicimos o no nos atrevemos a hacerlo, expresar que bello es el día, o sabes que te empiezo a querer a pesar cómo eres, a tu compañera, al alumno o a uno mismo y nunca lo hicimos.

D. Manuelito, lo realizó, envió una carta a cada uno de sus alumnos, a sus compañeros y hermanos, en ese afán de aprender a ser más humanos porque a fin de cuentas los sistemas, hasta los pedagógicos necesitan de este sustento. Parece ser que el mejor aprendizaje y enseñanza que tuvimos de D. Manuelito, el nunca maestro, él nunca poseedor de la verdad, menos de la ciencia, fue el amor que le tenía a sus semejantes. ¿Cómo darle las

gracias?, creo nunca se las podremos dar, creo lo mejor de todo esto es tratar de hacer lo mismo con todos nuestros hermanos, así estaremos dando un homenaje a D. Manuelito Mercader y al género humano.

“Del último de sus alumnos: Jorge Alberto Ortiz Mejía”.

Vivir la docencia

Jaime Navarro Saras

Pedagogo. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com

La docencia al igual que cualquier otra profesión requiere ciertas habilidades y competencias para ejercerla, de entrada, ser docente implica, (además de una formación para el ejercicio magisterial, tanto en las escuelas Normales, los CAM, la UPN, las universidades y demás instituciones de educación superior), ciertos actos de valentía, voluntad, tolerancia, respeto y sacrificio para entrar a un aula y convivir con 10, 20, 30, 40 o más estudiantes e intentar generar escenarios educativos y que, a futuro, estos niños, niñas y adolescentes se puedan convertir en ciudadanos y sujetos de bien.

La docencia es de valientes porque no cualquiera es capaz de convivir con niños, niñas y adolescentes durante dos, tres, cuatro, cinco o más horas durante 5 días a la semana y 185 o 190 días según el calendario escolar utilizado; para dar cuenta de ello, habría que preguntarnos, ¿cuántos padres de familia son capaces de tener la atención absoluta con sus hijos durante 10 o 15 minutos al día?, quienes logran eso o mucho más muy bien por ellos, sus niños y la comunidad que los arroja; quienes no lo realizan y como una salida práctica fácil, hacen uso de todo para mantenerlos quietos (¡que no den lata!), los más le apuestan a los teléfonos celulares, tablets y demás dispositivos eléctricos junto con las redes sociales y el infaltable Youtube, sabedores que ello los mantienen en paz (no dan lata), en tanto, permite que las redes sociales (sin control) los eduquen y hagan con su desarrollo educativo, madurez emocional y su ser social lo que les venga en gana.

La docencia es de voluntad porque (más allá de cómo ingresamos al magisterio, si nos quedamos por un tiempo o nos jubilamos en la profesión), supimos llevarla a nuestra vida y todo lo que implica desarrollarla: bajos salarios, prestaciones ínfimas, actualización y superación a costo personal, apoyos mínimos en cuanto a salud mental,

pensiones seguras, pero a la baja y sin los incrementos del costo de vida, entre otros.

La docencia implica respeto y tolerancia a propios y extraños, ya que los maestros y las maestras no pueden ni deben crear condiciones de injusticia y desvaloración en las aulas y escuelas donde atienden a niños, niñas y adolescentes, la equidad (se quiera o no) es una de las prácticas más utilizadas por quien trabaja en educación, tanto en lo que aprenden y hasta en los recursos y alimentos que llevan o no a las escuelas.

La docencia es sacrificio, ya que es de las pocas, sino la única profesión, en que el trabajo escolar no inicia cuando el docente llega a la escuela o termina cuando sale de ésta, la función magisterial se prolonga hasta el hogar, los fines de semana y también las vacaciones, aún así, hay directivos y funcionarios con armaduras de capataces que no le toleran al docente unos minutos por llegar tarde o faltar cuando hay una emergencia personal, en tanto, es un sacrificio en el mejor de los sentidos, obviamente sin sufrimiento.

En fin, la docencia es muchas cosas juntas, quien la ejerce puede ser al mismo tiempo docente, padre o madre de familia, chofer, estudiante de licenciatura o posgrado, militante de algún partido político, creyente, agnóstico o ateo, soltero, casado, arrejuntado, divorciado o abandonado con hijos, sin hijos; fanático del Atlas, Chivas o el América y le puede gustar la cumbia, el vals, el regetton, los corrido tumbados, el rock, el mariachi, la balada romántica y hasta Mozart o Juan Gabriel, en fin, así de diverso es el magisterio y cada quien lo significa y practica como se le viene en gana, pero, lo cierto es que quien se dedica a la docencia la integra a su vida y no hay manera de ser profesor y dejar de serlo el mismo día, es una profesión que se vive a diario y más que integrarse ésta a la vida personal es todo lo contrario, la vida personal se integra a la vida como docente y no hay retorno, a menos, ¡claro!, que se renuncie o se deje la profesión por una actividad más simple y, posiblemente más remunerada.

Ejemplos de ello están por todas partes, me llegan a la memoria esos viejos profesores que fueron arrojados por el Estado en interna-

dos (sobre todo de las rancherías y zonas rurales) durante la década de los 50, 60 y 70, para la mayoría (posterior a su formación en educación primaria y secundaria en dichos internados) la profesión magisterial resultó la ideal por dos razones, por formar parte del modelo de internados (las Normales rurales) y por la seguridad laboral que ello implicaba, son añorados por estos profesores localidades como Pacana, La Huerta, Atequiza y el CREN de Guzmán en el estado de Jalisco, así como Cañada Honda, El Mexe, Tamatán, El Quinto, Aguilera, Tenería y otros más allende la frontera jalisciense, allí se guardan historias maravillosas de superación personal y hay testimonios de personajes que trascendieron y superaron con mucho las expectativas que la vida les tenía reservada por su origen humilde.

El escenario de integrar la docencia como forma de vida, cada día se ve menos en el magisterio de los últimos tiempos, principalmente porque la profesión docente fue golpeada y vapuleada por políticas con escasa visión social y por reformas educativas que vieron la labor magisterial como una profesión fácil, y que, a decir de un secretario de educación de triste memoria, aseguraba que cualquier egresado de educación superior podía trabajar como docente y para ingresar al servicio educativo bastaba aprobar un examen, en tanto, los egresados de las escuelas Normales dejaron de tener exclusividad para ocupar las plazas como lo fue durante décadas.

2023 no será diferente a otros años, los maestros y maestras siguen esperando que la profesión del magisterio sea tratada como una profesión de verdad, no sólo en cuanto al salario (que se requiere una revisión y valoración urgente), sino todo lo que implica este trabajo tan delicado, y más porque en estos tiempos tan confusos que nos dejó la pandemia del Covid-19, se atienden y forman seres humanos casi a la par que los propios padres de familia o tutores, responsables, por cierto, de la función.

Sabemos de sobra que los festejos de este 15 de mayo se llenarán de elogios, entrega de reconocimientos, medallas y cheques a quienes cumplieron 30, 40, 50 o más años en el servicio y llegará el infaltable anuncio del incremento salarial con efectos retroactivos a

enero o febrero de este año, en tanto, quedará en el tintero y en la desmemoria de los políticos la resolución de las verdaderas problemáticas y necesidades que el magisterio requiere como personas, trabajadores y seres humanos.

Vaya pues, un abrazo y una felicitación a todas y todos los colegas que han tomado el magisterio como una forma de vida y cuyo esfuerzo cotidiano es parte de su aportación y herencia para mejorar este mundo cada vez más complejo, pero del cual tenemos la esperanza permanente que sea mejor para las actuales y futuras generaciones con la necesidad de trascender.

Saludos por este día, por los siguientes y a festejar, ¡salud!

Pablo González Casanova, educador-innovador-transformador

Rafael Lucero Ortiz

Maestro en sociología. Docente jubilado. Analista y consultor independiente. rlucero1951@gmail.com

El 18 de abril de 2023 falleció Don Pablo González Casanova. Mi primera referencia tardía de él, en la década de los setenta, fue por su libro clásico de la Democracia en México. Fue hasta el fatídico año de los gobiernos del PRI, en 1994, cuando fui convocado en su nombre, por Silvia Gómez Tagle, para coordinar, en Sonora, el equipo de investigadores novatos a documentar el proceso electoral de ese año, en las 32 entidades del país. Y como fue siempre su estilo, se integraron 32 equipos de investigación, uno por entidad. No sólo con el objetivo de dar cuenta de un proceso electoral, que después del levantamiento zapatista y los asesinatos del candidato a la presidencia de la república, Luis Donaldo Colosio y el presidente del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, que se vislumbraba conflictivo; sino capitalizar un escenario sociopolítico crispado para la formación de nuevas generaciones de investigadores sociales en y para todo el país.

Arrancamos el año con un coloquio nacional, presidido por don Pablo, para consensuar los rasgos fundamentales del método, que diera cuenta de los escenarios previos a la jornada electoral, el desarrollo de la jornada misma, los resultados y la interpretación de los acontecimientos. El trabajo quedó consignado en varios volúmenes sobre el Proceso Electoral de las Elecciones Federales de 1994, en las Entidades Federativas.

Mucho después compartí esta experiencia con un amigo sociólogo y su reflexión fue: “ese es Don Pablo, y de algún modo las primeras generaciones de sociólogos mexicanos, somos Don Pablo. Directa o indirectamente de él aprendimos, a través de la organización de coloquios, seminarios y promoción de proyectos colectivos de investigación y sus publicaciones.”

Para ofrecer un panorama de la diversidad intelectual de don Pablo, rescataré lo que nos han compartido, algunos de los intelectuales más cercanos y que hicieron equipo en el compromiso y acompañamiento de algunas luchas libertarias en el mundo y América Latina y que se recogen en el más reciente libro que ha caído en mis redes, de mi maestro Jorge Alonso, *Pablo González Casanova. Una personalidad excepcional*, que con motivo del centenario de vida, presenta las valoraciones más relevantes de la monumental obra, y su participación en luchas y movimientos sociales. Desde este texto, me propongo compartir lo más relevante de lo que consigna Jorge Alonso, para cumplir dos encargos: el de difundir el libro y el del editor de este libro, de presentar el perfil del maestro, investigador que fue don Pablo en su centenaria vida.

Don Pablo no buscó, sólo producir conocimiento social y político, sino transformar las relaciones de desigualdad, explotación y abuso de poder de las oligarquías y gobiernos autoritarios, sobre las mayorías de pueblos excluidos y empobrecidos.

En esta estrategia de investigación formativa colegiada, se indagaron y publicaron sobre una diversidad de problemas, referiré los más emblemáticos: la democracia mexicana, que todavía en la década de los noventa, ante una percepción negativa de la sociedad, se discutía si el ámbito de ésta era sólo las elecciones limpias y sin fraude electoral, o si debería impactar las condiciones sociales de la población, a lo que González Casanova señaló que ésta se medía por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, abarcando todos los aspectos de la vida social. Sobre América Latina trabajó los aparatos de dominación en y formas de ponerles fin; pensamiento socialista; pasar del subdesarrollo colonialista al socialismo. En México extendió la mirada a los diversos movimientos sociales, campesino, rescate de la historia de la clase obrera, prácticas electorales mexicanas, elecciones alternativas, democracia emergente e implicaciones de la democracia de los de abajo (Alonso, 2022).

Fue un intelectual que desde el faro de la máxima institución de educación superior de país, supo ver no para sí, ni nada más para den-

tro de la misma UNAM, sino todas las expresiones sociopolíticas en la diversidad de México. Y desde su mirada universitaria y universal, inquieta, profunda y colegiada, porque prefería e impulsaba los procesos colegiados e interdisciplinarios, para el acercamiento a la complejidad de la realidad social, pero no sólo en términos de conocimiento intelectual sino de compromiso de múltiples causas: colectivos en defensa del territorio y de los pueblos originarios, de la ecología, del planeta y de la vida, contra lo que atenta el capitalismo.

Podemos decir que el enfoque epistemológico de la docencia impartida por él, fue la del pensamiento crítico que rompe con la enseñanza enciclopédica a nivel superior, e impulsa el conocimiento interdisciplinario y el diálogo entre las ciencias y las humanidades. “Indicó que una nueva epistemología de las colectividades no podía alejarse de la praxis transformadora, la cual abría el camino a la iniciativa popular, a la acción comunera, al empoderamiento del pueblo por medio de su propio conocimiento creador. Invitó a investigar y comprender el conocimiento de las multitudes rebeldes, el pensar-actuar de trabajadores, y de pueblos; enfatizó la transformación creadora de los movimientos anticoloniales y destacó la capacidad liberadora de las colectividades que eran motor de la libertad. Recomendó indagar lo que las colectividades debían y podían conocer a partir de su propia praxis” (Alonso, 2022).

En la práctica ha sido pionero de una educación comprometida y una sociología transformadora y libertaria. Acompañó la resistencia contra el golpe de estado en Guatemala; la revolución cubana; la Unidad Popular con Allende en Chile; el auténtico sandinismo en Nicaragua; la revolución bolivariana en Venezuela encabezada por Chávez y el levantamiento zapatista en Chiapas (Romero, 2021, citado por Alonso, 2022).

Como educador universitario fue un defensor de la relación universidad-sociedad, participó en el Movimiento del 68 y dos años después, ya como rector de la UNAM: amplió la matrícula para que más estudiantes de escasos recursos, pudieran acceder a la educación universitaria, en el marco de una política de democratización educativa y

de la misma institución, incorporando a sector magisterial y estudiantil en la toma de decisiones; creó la modalidad universitaria del Colegio de Ciencias y Humanidades, para renovar el dinamismo universitario y métodos de conocimiento: impulsó la universidad abierta para ampliar la educación superior y media superior y la reglamentación para que estudiantes normalistas pudieran incorporarse a los estudios universitarios (Romero, 2021, citado en Alonso, 2022).

Frente a prácticas unipersonales del ejercicio del poder universitario y de las recurrentes acontecimiento de corrupción en directivos universitarios, como la estafa maestra, que involucró a una docena de universidades públicas y la corrupción de gobiernos estatales, incluyendo sus universidades, como el caso de Nayarit, dónde un ex rector y líder sindical están presos y otro prófugo, tiene vigencia la defensa de don Pablo de la ética universitaria, centrada en un sistema de autoridad institucional con reglas dadas por la comunidad universitaria y eliminar el arbitrio personal, al igual que asumir la finalidad esencial de la universidad de contribuir a la transformación del mundo y la sociedad, logrando que el conocimiento sea más sólido y el camino para llegar a él, interdisciplinario y colaborativo (Saladino, 2004, citado en Alonso, 202). Rescatar la ética universitaria es urgente para la orientación de universidades públicas y mayoritariamente particulares a la misión social de la universidad y eliminar el mercado de títulos y grados académicos generalizado por el interés mercantil y de la ganancia fácil.

Entre su monumental obra, publicó muchos textos, *La Universidad Necesaria en siglo XXI*, para que se liberara de los embates neoliberales; el clásico de *La Democracia en México*; *Sociología de la explotación*; *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*; *Didáctica de la resistencia*; *La nuevas ciencias y las humanidades*. –sin número de capítulos de libros, de artículos, de conferencias y viideos.

Termino con el texto de un mensaje de don Pablo, “Si la humanidad tiene futuro, está en nuestra América”, (<https://www.youtube.com/watch?v=xk1yleD5FI8>).

“Estamos viviendo un momento de crisis general de la que todavía no podemos tener Idea de su magnitud. Lo más serio es que viene

a acentuar las desigualdades que hay en la tierra y que hay entre los seres humanos. Es posible que en la propia crisis que estamos viviendo no se advierta que estamos atendiendo más la producción de medicinas y el negocio de las medicinas, que el problema del coronavirus y de toda la pandemia, que está afectando al mundo. Creo que no será mal venida nuestra universidad. si toma la iniciativa de que las universidades del mundo asuman la responsabilidad que tienen de unir en las ciencias sociales las ciencias humanas a las ciencias de la naturaleza, con el objeto de asegurar el futuro de la humanidad en una vida tan agradable como la que nosotros pudimos tener y como la que hemos querido y queremos que logren gente pobre y, en ese sentido, nuestro país y algunos países de América y el Caribe están descubriendo, al mismo tiempo, lo que podríamos llamar un humanismo revolucionario que lucha a la vez por la libertad, la democracia e independencia y por la vida y esos países son México con el EZLN, Cuba y Venezuela. Sé que esto puede llamarles la atención en el sentido de que es demasiada izquierda y que estoy obsesionado con ideologías rebasadas, pero el futuro de la humanidad, si la humanidad tiene futuro, está en nuestra América y en nuestra América, la Universidad Nacional de México, como en el mundo entero, representa a una de las principales universidades y la principal de américa latina”.



La escuela diferenciada e inclusiva

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Supervisor de Secundarias Generales de la SEJ.
zatarainr@hotmail.com

La visión de una escuela homogénea, universal, para todas las necesidades e intereses de quienes aprenden es inoperante, porque la cualidad de los sujetos y grupos escolares es la diversidad.

La diversidad de trayectorias cognitivas y niveles de dominio, lo arrojan experiencias de evaluación diagnóstica realizadas al arranque de este ciclo escolar 2022-2023 y así lo manifiestan también los procesos de evaluación continua y final de dos trimestres.

Si la condición de los educandos es la diversidad y diversidad es característica también de sus contextos familiares y comunitarios como se hace explícito en el Programa Escolar de Mejora Continua, diverso debería ser también el proceso de educar, propuesta curricular y metodologías, por ejemplo.

En este horizonte la escuela diferenciada, atenuante de inequidades y exclusiones está por conformarse.

La reflexión tendría que partir sobre la existencia de las condiciones materiales, la zona de desarrollo institucional para generar la escuela inclusiva deseable.

En materia de inclusión, igualdades, equidades y otros oleajes tranquilos sobre compromiso social, es bueno empaparse de discurso y de recomendaciones en foros y conferencias, pero la práctica educativa no se transforma con voluntarismos insulares ni con el abominable discurso de ingenuo optimismo.

A los obstáculos provenientes de un sistema educativo productor de inequidades exacerbado por el factor COVID-19 hay que agregar que allende algunos cambios normativos en materia de educación inclusiva, la estrategia nacional y la estrategia estatal han sido igualmente ineficaces.

Los hacedores de discurso no faltan en instituciones formadoras y actualizadoras de docentes, en instituciones y direcciones de posgrado fachada, ellos han hecho de este modus operandi la forma de sobrevivir ante la anomia y distanciamiento, la descoordinación en lo sustantivo, para abreviar las brechas de inequidades.

La vulgarización de lo pedagógico y el juego simbólico de formar y actualizar docentes son efectos secundarios de un paradigma normalista verbalista, voluntarista, pseudo humanista de primer nivel y formador insensible a la construcción de saber y propuesta contextualizada.

El estado de cosas del tema y el sueño de una educación inclusiva e incluyente es apenas uno de los déficits sobre los que la evaluación institucional y la gestión del proyecto educativo, politizado en extremo, tiene que rendir cuentas de manera longitudinal y transversal.

Desde la perspectiva de integración educativa objeto de debate y acuerdo internacional en 1994, el posicionamiento y construcción de un perfil de escuela tendiente hacia la inclusión es un ideal sobre el que se trabaja discursiva y textualmente, aunque los resultados y las condiciones materiales se manifiestan lentamente.

Tal vez deberían evaluarse la calidad de los procesos de actualización de docentes en esta materia y evaluar también el tipo de apoyos materiales derivados institucionalmente para tan loable propósito.

La escuela inclusiva está en apenas un estadio fundacional.

Desde esta dinámica de impacto en el sistema educativo nacional, en la mirada educadora de los docentes hay aportaciones conceptuales como la referida a las necesidades educativas especiales (NEE) que hacen referencia al momento en el que los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) requieren durante su escolaridad determinados apoyos y disposiciones educativas por presentar una discapacidad (auditiva, visual, física o intelectual), un trastorno de espectro autismo (TEA) o un trastorno grave de conducta.

Por otra parte las Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP) refiere a los factores del contexto que dificultan o limitan el pleno acceso a la educación y a las oportunidades de aprendizaje de NNA,

hay BAP físicas, arquitectónicas actitudinales, administrativas, curriculares, metodológicas, etcétera.

Los conceptos NEE y BAP refieren a la manera como evoluciona la forma de entender y de intervenir en la esfera de la educación especial y tiene implicaciones para la escuela ordinaria.

Por un lado, en el marco de las NEE se atiende a los sujetos con discapacidad; por otro las BAP las variables de contexto que dificultan o limitan el acceso a las oportunidades de aprender.

Los grupos más vulnerables en el ámbito del sector público son las escuelas que por su dimensión cuantitativa y el perfil socioeconómico de las familias, los NNA tienen menos oportunidades de desarrollo cognitivo. Hay una franja de ellos y ellas que traen biografías académicas deficitarias en algunos campos formativos por una educación primaria débil, pero, sobre todo, por la privación sociocultural en sus familias donde la comida escasea y la buena educación vuela lejana.

Un acercamiento preliminar. Si sustentamos la observación en la tendencia de experiencias evaluativas, en Español, Matemáticas y Ciencias fluctúa entre el 40% y el 60% de los educandos de escuelas públicas caen en la condición de rezago y privación.

Hasta lo que las observaciones de clase sustentan hay barreras curriculares, por un lado los planes y programas y por otro el ritmo y el interés de los educandos; hay barreras actitudinales en los docentes, por el capital formativo y por el síndrome de Burnout entre otras causas; hay barreras metodológicas por los estilos expositivos y autoritarios de los profesores que poco diversifican estrategias para que el estudiante aprenda.

Los grupos de educandos que tienen menos posibilidades de éxito en las escuelas (personas con discapacidad, grupos indígenas, jornaleros migrantes, alumnos de comunidades marginadas, entre otros) provienen de familias vulnerables con riesgos como drogadicción, violencia y consumo temprano de tabaco y alcohol.

En materia educativa los contextos se están tornando amenazantes y están a veces lejos del ideal de colaboración y corresponsabilidad necesarios para los ambiciosos objetivos asignados a la escuela.

La reproducción generacional de problemas familiares, desarrollos cognitivos, historias de alumnos con bajos promedios en educación primaria, alumnos con pobreza económica y sociocultural que son vulnerables en las áreas socioemocional y cognitiva, salud e integridad física.

En muchas de las escuelas de educación pública no se garantizan las condiciones materiales para la educabilidad; aunado a la vandalización de la infraestructura y la tardía asignación de maestros, está el ausentismo y compromiso de la esfera familiar, como factor explicativo.

Las brechas mayores se ubican en colonias humildes o populares; algunos educandos tienen ausencia de padre y sus madres sobreviven en el subempleo o como prestadoras de servicio de bajos sueldos.

Vaya desafío, vaya nudos. Construir con pocas herramientas una escuela inclusiva en el territorio de las desigualdades económicas y sociales.

El Sistema Educativo Nacional atiende estos desafíos parcialmente al brindar el servicio educativo básico en esas comunidades. De alguna manera hay acceso a materiales y algunas becas, sin embargo, estos alumnos requieren mayores apoyos para superar sus barreras y condiciones sociales, culturales y económicas.

En materia de perfiles de egreso hay gran distancia entre currículum normativo y currículum real, entre lo deseable en materia de aprendizajes esperados y posibilidades de quienes aprenden.

En alternativas metodológicas como el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA) posicionado en el ámbito de la educación especial de manera insistente, el currículo oficial es limitado, ya que contempla los contenidos, el perfil de egreso, un apartado de metodología y criterios de evaluación; sin embargo, no aclara o muestra cómo se realizaría con relación a los aprendizajes esperados. El currículo oficial es demasiado genérico y le deja la responsabilidad al docente de realizar el DUA. Faltaría mayor capacitación y conocimiento de cómo opera un diseño así en las condiciones emergentes descritas.

En el currículo no hay actualmente la creación de productos y entornos diseñados de modo que puedan ser utilizados por todas las personas, sin necesidad de adaptación. La normatividad actualmente

es el plan de estudios vigente que todavía no incluye los diseños DUA y que ciertamente, es flexible al partir de un diagnóstico y propone dejar al profesor hacer los ajustes, pero esto representa dominio del saber hacer, aún por consolidarse.

La estructura ergonómica estándar vigente en niveles educativos como la secundaria es limitada; si bien se tienen algunos recursos como las bibliotecas o el uso de tecnología, no todas las escuelas cuentan con ello. Los espacios son utilizados en mayor medida de forma rígida y esquemática. Un desafío es reestructurar el aula como espacio de aprendizaje y hacer las modificaciones para que puedan aplicarse ideas innovadoras.

Lo que se puede hacer es aprender más sobre esta creación de entornos, empezar a planificar diferente, buscar atender a las necesidades más urgentes. Se puede buscar además mayor asesoría y acompañamiento para investigar e implementar diseño DUA u otras propuestas metodológicas contextualizadas.

Otra acción es empezar con los ajustes razonables de lo que se puede atender, por ejemplo: acompañar a los niños con mayor rezago, gestión de becas para los niños con mayores problemas económicos, escuela de padres y madres para los alumnos con BAP evidentes, comunidades cívicas y éticas para favorecer la convivencia, participación social incluyente con equidad de género en órganos de gobierno de la escuela, cooperación interinstitucional entre e instituciones que favorezcan la capacitación en materia de inclusión y calidad, etcétera.

Repensar las vías de exclusión educativa, las varias maneras en que la escuela segrega; una de ellas, por ejemplo, por el lenguaje que utiliza.

Si se pertenece a un grupo o comunidad indígena o marginada el lenguaje de la escuela estándar no es comprensible. La misma propuesta curricular unificada para todos parte de un cierto tipo de ciudadano así con sus contenidos e invisibilidad es excluyente silenciosamente de necesidades particulares.

Las escuelas y los docentes no dan a todos la misma calidad educativa sobre todo cuando los alumnos provienen de contextos tan diferentes y con un ritmo de desarrollo propio.

Niño, Niña o Adolescente con aprendizaje real es finalmente el parámetro para evaluar la eficacia del sistema.

Se excluye socialmente en los grupos que hay en la escuela, y al favorecer al grupo mayor adaptado los demás quedan al margen de las oportunidades. Los concursos, las calificaciones privilegian a los que “saben” y los demás pasan a formar parte de un grupo de excluidos.

Las formas de exclusión muchas veces son inconscientes para quienes las ejercen. Se piensa que la exclusión es lejana y se considera que la forma de educar o ofrecer educación significa para todos. Los exámenes hacen esto, son selectivos y generan exclusión.

La educación es costosa para las familias que requieren que todos trabajen, el empleo de la familia es determinante, la comunidad si tiene o no escuela o servicios lo es también. Migrar de una comunidad de donde no hay medios económicos es exclusión, ser hablante de una lengua también.

Necesaria la Nueva Escuela Incluyente.

La escuela diferenciada, adaptada al perfil real de los sujetos que aprenden aún está por posicionarse en las mentalidades del conjunto de profesores.

La escuela inclusiva garante de una educación de calidad para todos necesita ser política pública y propuesta pedagógica cuidada con los tiempos y rutas de formación necesarias.

La utopía es vigente a casi tres décadas de la Declaración de Salamanca (UNESCO, 1994): El sistema educativo sigue demandado por la defensa de la educación de calidad e inclusiva para la diversidad de NNA, específicamente para aquellos que presentan necesidades educativas especiales.

El imaginario sobre el magisterio del porfiriato a nuestros días

Edson Javier Aguilera Zertuche

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de las Escuelas Secundarias Mixta 88 y Técnica 134. asesoriametodologicaentesis@gmail.com

¿Realmente el magisterio es una forma de vida?, ¿qué significa que sea una forma de vida?, ¿qué implica si efectivamente lo es? Antes que “aprovechar” el espacio para ser complaciente y escribir algo que todos aprueben, es más honesto abordar un tema que quizá no sea agradable, pero, sin duda es importante. El magisterio como forma de vida no es fácil, implica una exigencia constante por cumplir con un imaginario romántico y muy pesado sobre lo que “debe ser” un profesor. De dónde viene ese imaginario que constriñe y como señuelo; nos hace aceptar actividades que van más allá del cumplimiento del deber. Recordé un texto de Mílada Bazant sobre la educación en el porfiriato y rescaté algunos pasajes interesantes que no pretenden ser un análisis exhaustivo de su obra, sino un recordatorio, y quizá un descubrimiento para muchos, de que la situación del magisterio en algunos rubros ha cambiado poco del porfiriato a nuestros días. Se han logrado muchas cosas, sin embargo, problemas estructurales que persisten desde entonces no se pueden solucionar cambiando letras en los textos. Se necesita partir de un reconocimiento de la realidad. Cuestiono ese imaginario de la labor docente como altruista, desinteresada, que se debe llevar a cabo en todo tipo de condiciones con una abnegación de santo, hay que partir de una idea del magisterio como forma de vida, tal como es vivida por los profesores, no como queja, pero tampoco como adulación. De dónde viene esa imagen del profesor como un héroe social, cuáles son los hechos e ideas que conformaron en las sociedades y en las instituciones mismas un deber ser tan exigente y tan desajustado a realidad. El lector disculpará la técnica burda de citación, ya que contrario al canon he decidido no hacer comentarios de texto antes o después de cada cita, sino que las

he colocado para que quien lea enlace la cita del texto de Bazant con el t3pico que se est3a tratando.

Las personas se hacen profesionistas con la expectativa de obtener buenos dividendos monetarios y hacer algo que va de acuerdo a su naturaleza. La sociedad y las instituciones ven a la docencia como si se tratase de vocaci3n heroica y sufrida. Dispuestos a cambios, adaptaciones, y a trabajar en las condiciones que sean. Se apela una y otra vez a la vocaci3n y compromiso social del docente para sacar adelante situaciones que no dependen en absoluto de su desempe1o y que no son provocadas por 3l. Santiba1ez (2002) afirma que en t3rminos de ingreso absoluto anual los docentes en M3xico tienen ingresos limitados, no s3lo en comparaci3n con otros profesionistas, sino incluso en comparaci3n con t3cnicos. Frente a la labor docente hay una serie de ideas que la sociedad y las instituciones exigen del docente.

¿No convendr3a m3s que el mismo magisterio piense que antes que forma de vida, su actividad sea un modo de subsistencia y progreso econ3mico rentable como toda otra ocupaci3n?, ¿Suponiendo que el magisterio es una forma de vida *per se*, es una forma de vida equilibrada en satisfacciones y bienestar material, f3sico y mental respecto a su exigencia, condiciones y responsabilidad? “Con la creaci3n en 1885, de la primera Normal en la capital, le siguieron pr3cticamente todos los estados y ninguna profesi3n fue m3s popular ni m3s aplaudida que la de maestro. Este grupo profesional tom3 su trabajo como misi3n y gracias a ellos sobrevivi3 varios a1os. Sin embargo, debido a su baja retribuci3n y a las deplorables condiciones laborales empezaron a legitimar sus intereses y hac3a fines del r3gimen formaron un grupo homog3neo de protesta” (Bazant, 2006: 18).

Primero habr3a que descartar la respuesta falsa; que la labor docente se hace por amor a la ense1anza, al pa3s y que entonces quien sienta en su interior ese amor y compromiso siempre estar3 satisfecho pese a la dificultades que implica su labor y que su satisfacci3n y recompensa espiritual ser3n tan o m3s grande que el tama1o de las dificultades que enfrenta. Esta respuesta es falsa porque no estamos hablando de compromiso, si estamos pensando al magisterio como una forma de vida,

entonces lo más congruente es que cualquier modo de vida debe aspirar a ser sano, satisfactorio y suficiente en sentido material. Nadie en sano juicio afirmarí­a que hay profesiones cuya aspiración es convertirse en un modo de vida insano o insuficiente para vivir una vida digna. Como cualquier profesión la vocación sirve para elegir una carrera, pero no para ser mártir social. Y ese es un meta relato y una visión del profesor que se ha inculcado desde el porfiriato en nuestro pa­ís. Que el profesor con su capacidad y esfuerzo puede revertir todos los males sociales, y no sólo que puede, sino que debe. No es así. “Justo Sierra ponderaba que los maestros tenían la misión educadora que los ponía moralmente por encima de todos cuanto prestan como ciudadanos servicios a la patria exceptuando a los encargados del honor y el territorio nacional . Consentía, sin embargo, en que la situación del maestro era precaria, porque normalmente se les ignoraba y materialmente se les olvidaba (Bazant, 2006: 29-30).

No hay falta de voluntad del magisterio, cuántos profesores en México usan su propio equipo de cómputo. El esperar que un equipo docente incida en una comunidad donde la educación formal no es el proyecto de vida que las familias tienen para sus hijos, o donde estos van obligados y sus modelos de vida están alejados de aquellos que se logran con una profesión es un tanto ilusorio. Las familias saben que el bienestar económico no van de la mano de la educación formal “Podemos decir que la base de la educación actual se gestó en esos años, que van de 1876 a 1910. Se introdujo la pedagogía moderna, se crearon y multiplicaron las escuelas Normales, se ofrecieron carreras técnicas a los obreros y la educación superior alcanzó una época de oro. Sin embargo, la obtención de un título no garantizaba mejores sueldos ni mayores oportunidades” (Bazant, 2006: 2).

La labor docente es limitada por factores que le son ajenos, la disciplina en las aulas es cada vez más difícil de lograr mientras se siga enflacando la autoridad del profesor. Espacio para disciplinar no significa herir o atentar contra la dignidad de los alumnos, sino formar, y sobre todo, el poder impartir clase en un verdadero clima escolar. Paradójicamente mientras se romantiza la imagen del profesor, también se desdibuja su dignidad en los medios de comunicación, ante todo

conflicto, el profesor es quien será puesto en tela de juicio por las familias, las autoridades y los alumnos, como si se tratase del elemento que siempre falla, y no es así. Nuestro papel tiene que volver a ser el de un profesionalista en el que se confía, si la labor docente no es de confiar, ¿por qué ganamos un espacio de trabajo, quién nos puso ahí, quién nos validó y cómo logramos un título universitario?

Romantizar y exigir que demuestre su compromiso tolerando todo de tipo de actitudes; no es la solución a los problemas sociales. “La mayoría de los educadores del porfiriato pensaba que a través de la educación México se convertiría en un país moderno y democrático. La difusión de la instrucción pública bastaría para transformar el país en una nación más justa y progresista. La insistencia en que la educación primaria fuese obligatoria provenía de la idea de que la educación cambiaría actitudes, mentalidades y ocasionaría bienestar a través de la obtención de un trabajo digno. Hoy se sabe, como también lo supieron, Chavero, Bulnes y otros, que para crear una sociedad democrática y justa es indispensable que se produzcan otros cambios estructurales como el reparto de la tierra, la creación empleos, la salud pública, etcétera” (Bazant, 2006: 21).

No es cierto que donde hay docente y alumno hay enseñanza, ésta es una labor que necesita la interacción de muchos aspectos. No quiero ahondar en situaciones como las limitantes sistemáticas para una sana disciplina, la inasistencia prolongada de alumnos cuyas familias y ellos mismos piensan que la escuela es como un compromiso mínimo o un requisito social a cumplir pero cuya premura por participar en labores remuneradas es más importante. “Al término de las diferentes carreras, los egresados no obtenían mayores sueldos ni tenían mejores oportunidades. Se daba preferencia al competidor extranjero que ofrecía los mismos servicios a precios más altos. El régimen estuvo ciego ante las necesidades de sus propios profesionistas (...)” (Bazant, 2006: 19).

Al pensar críticamente sobre el magisterio como forma de vida, se cancela ese imaginario romántico del profesor llegando en un burrito a la escuela, cuya aula es una mesita bajo un árbol. Esta romantización no es buena para la educación, es tiempo de ser objetivos para diagnosticar la situación educativa del país y partir de bases empíricas

sobre lo educativo. “En suma, el ministro Sierra reconocía que la educación nacional estaba muy atrasada y les pedía a los maestros salvarla. (...) Rodolfo Menéndez contestó (...) Desde el luego, había todavía un abrumador por ciento de analfabetas, pero con el patriotismo de los maestros se podría regenerar la patria” (Bazant, 2006: 32).

Por ejemplo, fue tabú durante la pandemia provocada por el Covid-19 el pensar o decir que había alumnos, que sabiendo que obtendrían una nota aprobatoria por default, no se conectaban a clases, ni entregaban trabajos porque así fue su voluntad -el no hacerlo-, se adjudicaba toda ausencia de trabajos y conexiones a clases diciendo que la falta de acceso a internet y recursos económicos les impedían sostener sus actividades de aprendizaje. “Varones y mujeres debían ir a la escuela de los 6 a los 12 años de edad y se impondría multas a todas las personas responsables de que no se cumpliera este precepto. Si el gobierno hubiera hecho efectiva la aplicación de este artículo hubiera tenido que multar a más de la mitad de los padres o tutores” (Bazant, 2006: 20). Y no se trabajó en ver la realidad, como siempre; se instó a los profesores a una labor extra, incluso a ir a los domicilios a buscar a las familias. Si no podemos reconocer la realidad, lo educativo seguirá sin mejorar. Por eso afirmo que con el deber ser no basta. “Por desgracia el abismo que hay entre la palabra escrita y la práctica es enorme” (Bazant, 2006: 15). Tampoco es cierto el truco consabido de que ejercer el pensamiento crítico respecto a la labor docente es lo mismo que poner a los profesores a hacer sus inventarios morales, a culparse humildemente de todos los huecos cognitivos, emocionales y económicos con los que llegan 40 o más de 100 alumnos que atienden cada semana. Ejercer el pensamiento crítico, es primeramente reconocer y desmontar las expectativas no lógicas ni congruentes.

Toda labor docente tiene beneficios, y también como en cualquier actividad humana hay malas prácticas, ideas erróneas, situaciones que hay reconocer y corregir si se espera mejorar. ¿Cómo se puede mejorar algo que no es visto en su realidad? La realidad educativa del país no la compone únicamente el docente, no es el único que tiene que reconocer sus malas prácticas, éstas se pueden presentar en cualquier

agente, nivel o ámbito educativo y no debe ser tabú el abordarlo. En segundo lugar, toda profesión u ocupación tiene un mínimo de condiciones para que sea bien ejecutada y exitosa, hay que hablar de las condiciones reales para que éstas puedan intervenir. “En 1906 Ricardo García Granados, al analizar la Constitución del 57, sostenía que el error de los legisladores mexicanos estaba en considerar las cosas no como son, sino como deberían ser a su juicio, es decir, se basaban en una realidad idealizada” (Bazant, 2006: 13).

El magisterio como forma de vida debe entonces reconfigurarse, no desde la imaginación normativa que nos seduce a describir un deber ser que sirva para complacer, adular y finalmente autoengañar, sino a través de las experiencias positivas y negativas de quienes desempeñamos esta profesión. Si es forma de vida ¿qué es realmente lo que se vive día a día en las rutinas de la labor docente?, ¿cómo sortean toda clase de impedimentos y a qué riesgos emocionales, legales y físicos están expuestos los profesores? Hay también un cúmulo de experiencias exitosas en panoramas complicados y hay satisfacciones diarias en esta labor, sobre ellas hay mucho, pero también hace falta no cerrar los ojos antes situaciones complicadas que se viven, para tener un panorama completo, real y sobre todo honesto del magisterio como forma de vida.

Bibliografía

- Bazant, Mílada. (2006). *Historia de la Educación durante el Porfiriato*. Edit. El Colegio de México: Ciudad de México.
- Santibáñez, Lucrecia M. ¿Están mal pagados los maestros en México? Estimado de los salarios relativos del magisterio *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XXXII, núm. 2, 2° trimestre, 2002, pp. 9-41 Centro de Estudios Educativos, A.C. Distrito Federal, México.

El sentido asignado a mi práctica docente cotidiana

Antonio Lira Rangel

Maestro en Investigación de la Educación. Orientador Educativo en CBT
núm. 1 “Dr. Jorge Jiménez Cantú”, Tecámac. antoniolirarangel@hotmail.com

A mis estudiantes...

En el presente texto reflexiono acerca del sentido que como docente he construido y asignado a mi práctica a lo largo de veinte años de trayectoria laboral dentro de las aulas de instituciones del nivel medio superior técnico en el Estado de México.

El punto de partida se centra en la experiencia vivida que permite un análisis retrospectivo de las relaciones, aprendizajes, retos y motivaciones que, a nivel personal, me han mantenido ligado a la profesión de la educación.

Desarrollo

Toda profesión, de acuerdo con Max Weber, provee al profesionista la posibilidad de subsistir a través de su ejercicio, como una de las principales características que la distinguen; además, como se ha comentado en un trabajo previo (Lira, 2022, p. 66).

Wilensky (citado en Urteaga, 2008), construyó en 1964, “una definición precisa de la *profession* con seis criterios: ser ejercida a tiempo completo; tener reglas de actividad; tener una formación y escuelas especializadas; comprender organizaciones profesionales; tener una protección legal del monopolio y establecer un código deontológico” (p. 175). (p. 66).

Sin embargo, considero que no es posible identificar a la profesión docente únicamente como un trabajo más al cual nos dedicamos

cotidianamente, ya que uno de los elementos que aporta un sentido más humanista a nuestra labor es justamente mirar hacia quien se dirigen nuestros esfuerzos dentro de las aulas.

Con esto me refiero al *Otro* que se encuentra frente al docente, o más precisamente a *los Otros* con quienes interactuamos diariamente: *los estudiantes*. Sujetos en formación que a través de la relación educativa son influenciados por sus semejantes y van construyendo su realidad sobre una base de conocimientos y experiencias, sobre todo, por medio de una *comunidad de subjetividades* (Lira, 2022) que “en su relación cotidiana ponen en juego sus subjetividades por medio de acciones, deseos, proyectos, sentimientos, etcétera” (p. 117).

Como he mencionado al inicio de esta reflexión, mi trayectoria laboral de poco más de veinte años se ha desarrollado principalmente en el nivel medio superior técnico, aunque también me he desempeñado en el subsistema de bachillerato general o propedéutico y brevemente en nivel superior impartiendo clases en licenciatura o maestría.

La práctica docente en estos espacios formativos se encuentra delimitada por una serie de determinaciones institucionales tales como el modelo educativo de moda, la currícula que dota a la acción pedagógica del contenido cultural transmisible, así como las estrategias sugeridas que permiten poner en práctica las competencias desarrolladas y los conocimientos adquiridos en las aulas.

En todas estas determinaciones encontramos descripciones sobre el deber ser docente y su lectura es un referente obligado para quien ingresa y permanece en la función. De esta manera, el profesional de la educación logra identificaciones con los elementos descritos oficialmente y conjuga en su práctica el conocimiento disciplinar que posee desde su formación, el adquirido a través de la lectura de documentos oficiales, así como el que se obtiene por medio de la experiencia cotidiana.

Además, hay que considerar todas las creencias e idealizaciones que se han construido sobre la docencia transmitida entre los sujetos, incluso antes de ingresar a la docencia y que también contienen formas de hacer docencia constituyéndose como un referente empírico.

Incluyo en este aspecto aquellas experiencias de formación personal en las que se encontró envuelto un sujeto desde que ingresó por primera vez a una institución educativa y la manera en la que él mismo observaba cómo sus docentes se conducían en el aula.

Se puede decir que así aprendemos a ser docentes...
Así se construye la docencia por cada uno de nosotros...

Puedo decir que para construir la práctica docente se centra la mirada en qué es y qué hace un docente, cómo transmite o cómo construye junto a sus estudiantes el conocimiento, de qué manera los acerca al ejercicio de una profesión dentro de la formación técnica y cómo vincula la experiencia profesional con el proceso formativo dentro de la institución escolar

La reflexión que desarrollo en estas líneas propone que más que ubicarnos dentro de un nuevo, o anterior, modelo educativo, más que buscar en el referente teórico o empírico la finalidad de la docencia, lo más importante es encontrarnos junto con los otros en la experiencia educativa, pensando en que son ellos quienes nos reconocen como docentes, quienes nos permiten asignarle un sentido a nuestra práctica.

Al hablar de *los otros* como *estudiantes* me refiero a quienes se han ubicado frente a mí en el aula de clase dándome la posibilidad de aprender de ellos, ya que, con su rebeldía, con su inquietud e incluso con su apatía, se convierten en una fuente inagotable de experiencia que pone a prueba cualquier didáctica que se quiera ocupar durante el tiempo que ocupamos en actividades académicas.

También se han mostrado como un reto para buscar formas diversas de interactuar con sus intereses dispersos y formas variadas de expresión, puesto que no he logrado encontrar dos estudiantes iguales con los cuales ocupar las mismas estrategias y, por lo tanto, he usado la imaginación para buscar cómo acercarme a ellos, junto con el contenido de mis materias.

Pero también me ha resultado peligroso considerar que mis materias son lo más importante, que ellos tienen por aprender durante mis

clases, ya que he observado en múltiples ocasiones que nos aporta un mayor aprendizaje el diálogo abierto sobre cualquier tipo de temas, aunque éstos se alejen de los contenidos previstos por los programas de estudio.

De esta manera es que he podido construirle un sentido propio a mi práctica docente, un sentido que se centra en mis estudiantes, un sentido subjetivo que busca identificarse con la subjetividad de *los otros*, ya que como lo he desarrollado en otro momento (Lira, 2022):

el docente se encuentra inmerso en una dinámica constante, que implica moverse (desplazarse) entre lo que se espera que realice como parte de una función institucionalizada y la interpretación personal que le otorga sentido a su propia práctica, construyéndose de manera contextualizada en las coordenadas del aquí y el ahora tanto de una institución escolar específica como de la vida personal de cada sujeto (p. 32).

El sentido asignado a mi práctica, por lo tanto, es encontrarme con *los otros*, junto con ellos, mis estudiantes, para compartir, enseñar, aprender, crecer y ser docente cada día.

Fuentes consultadas

Lira, A. (2022). *Sujeto Profesionalista Docente: Desplazamientos ónticos desde la ontología de la docencia*. Tesis de Maestría. Estado de México: ISCEEM

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica.

Urteaga, E. (2008) Sociología de las profesiones: Una teoría de la complejidad. *Lan Harremanak-Revista de Relaciones Laborales*. Universidad del País Vasco. Recuperado de https://ojs.ehu.eus/index.php/Lan_Harremanak/article/view/2812. Fecha de consulta: 10 de abril de 2023.

Encontrar la esencia de un texto: conocer a un autor

Marco Antonio González Villa

Doctor en Educación. Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. antonio.gonzalez@iztacala.unam.mx

Un inicio

Escribir siempre devela parte de la historia de una persona, así como de sus pasiones, sus conflictos, sus intereses... El lector, por su parte, tiene un camino más sencillo por recorrer, ya que, en lo general, podemos dejarnos tocar por un texto, ser seducidos por él, o bien, criticar, justa o injustamente, las palabras de alguien que se arriesgó a llenar una o varias hojas en blanco.

Son ejercicios que se realizan a la distancia, leer-escribir, en donde no se tiene una idea de un rostro, una mirada o un simple acercamiento entre ambos actores. Pero en algunas ocasiones, existe la posibilidad de mirar o acercarse a un autor cuyo texto representó una experiencia enriquecedora, educativa, por lo que la lectura y el encuentro devienen en un recuerdo que es digno de contarse. Hoy, por tanto, quisiera compartir 4 anécdotas sobre la fortuna de acercarse a diferentes autores que forman parte de mi formación profesional y tienen mi agradecimiento; sea pues un pequeño homenaje para ellos.

El psicoanálisis me habló

Durante la formación como licenciado en Psicología tuve que revisar dos textos que marcaron e impactaron mi vida, personal y profesional, de manera particular: El nacimiento del Psicoanálisis. *Apuntes críticos para una delimitación epistemológica* (Perrés, J., 1988) y *Análisis del encargo social en cada rama de la Psicología; la Psicología Social*, del libro *Psicología, ideología y ciencia* (Braunstein, N. et al., 1991). El primero me enseñó una forma de hacer epistemología considerando no

solamente los elementos teóricos, filosóficos históricos y contextuales, sino también teniendo en cuenta aspectos biográficos y las experiencias de vida y forma de ver el mundo de cada autor, lo cual hace más comprensible la manera en que fue delineando, bordando y construyendo cada concepto y/o categoría teórica.

El segundo, alentó en mí una pasión y perspectiva futura por incidir en el campo de la Psicología Social, con una postura crítica y analítica que busca no sólo reproducir, extrapolar y aplicar los modelos propuestos por otros a mis contextos de desarrollo, sino también tener la creatividad, la poiesis, por realizar propuestas que permitan comprender, explicar e intervenir en el entramado complejo de lo social; pasión que aún se mantiene vigente varias décadas después.

Dentro de la generosidad que la Universidad en que me formé me brindó, en los últimos momentos de mi formación, invitaron a ambos autores a asistir a mi facultad y la sola posibilidad de conocerlos era suficiente para sentir una gran emoción. Miré de frente a aquellos cuyas palabras habían, y han marcado mi proceder profesional.

Ambos, Braunstein argentino y Perrés uruguayo, habían llegado a México durante la década de los 70, en un momento en que América del Sur pasaba por conflictos políticos y sociales que aún siguen siendo dolorosos y significativos, por lo que arriban desde un exilio que, poco a poco les genera arraigo y cariño por nuestro país que se agradece por muchos de nosotros.

Braunstein escribió y participó en diferentes libros, de una gran trascendencia, relevancia y profundidad para la historia del Psicoanálisis, no sólo el de nuestro país, sino también el del mundo. Vivió siempre en la irreverencia contra las instituciones, tanto las físicas como las referidas a las prácticas y nunca requirió de alguna validación escolar oficial para asumirse, presentarse y ser reconocido como psicoanalista, no la necesitó, ya que siempre la tuvo por todos los que lo conocieron; esta irreverencia lo acompañó hasta el momento de su muerte.¹

¹ Su post *Addio*, publicado en la página <https://nestorbraunstein.com/> representa no sólo una carta de despedida que entregó a varios de sus conocidos poco tiempo antes de su muerte, sino también una discusión y reflexión profunda en torno al tema de la eutanasia y el suicidio, en donde expone la necesidad de decidir morir con dignidad.

Tener, entonces, la oportunidad de estar frente a él, de ponerle voz a sus palabras a partir de su exposición y poder hacerle preguntas representó uno de los momentos de mayor importancia durante mi carrera.

Con Perrés, considero importante señalar que varios de mis docentes de licenciatura habían tenido formación académica con él y hablaban con respeto y admiración de su persona, por lo que fue invistiendo su imagen y figura. Cuando lo conocí en el evento en la Facultad, pude verlo exponer y darme cuenta que la profundidad con la que escribía era la misma al momento de hablar. No hubo preguntas en ese momento, pero la vida me permitió reencontrarlo en un posgrado en la UAM y así, en cada una de sus clases se pudieron ampliar las palabras leídas, dada su generosidad y facilidad para compartir el conocimiento, y pude construir una relación con una de las personas y maestros más importantes en mi vida. Lamentablemente al poco tiempo murió, pero sus textos, su legado, sus palabras siguen siendo un referente para mí. Años más tarde me integré a una Universidad para dar clases y como parte del programa de una materia que pude impartir, una de las unidades a abordar se llamaba José Perrés: ese fue su nivel de impacto para la Psicología y el Psicoanálisis.

Educ@rnos y la sonrisa de la ilusión

A inicios de 2017 tuve la fortuna de encontrarme con *Educ@rnos* que me pareció interesante en la forma de abordar diferentes temas educativos, pero, sobre todo, por el papel crítico y propositivo de que dispone. La generosidad de Jaime Navarro Saras, alma de *Educ@rnos*, me permite formar parte de este proyecto y pude conocer, en y a través de textos, a varios de mis compañeros editorialistas.

Poco tiempo después tuve la posibilidad de cursar estudios de posgrado, una maestría y un doctorado, en ambos espacios educativos me encontré con dos autores que me generaron una sonrisa: ¿Qué queda de público de la escuela pública?, de Miguel Ángel Pérez Reynoso (2002), para el doctorado, y *Vivir la Educación, transformar la práctica* de Miguel Bazdresch Parada (2000) en la maestría, permitió

que compañeros de Educ@rnos se convirtieran en parte de la formación adquirida.

La sonrisa no sólo apareció por identificar a un nombre conocido, sino por dos razones más: advertir el justo reconocimiento por su aportación a la Educación de nuestro país de que disponen tanto Miguel Ángel Pérez Reynosp como Miguel Bazdresch Parada de parte de diferentes instituciones educativas en el país, así como sentir el orgullo de poder compartir un espacio con personas de su trayectoria. Ilusiona pensar que uno puede ser como ellos.

Un final sin final

En la vida magisterial, se tiene siempre un impacto inmediato sobre el grupo o grupos con los cuales se trabaja, pero, obviamente, imprimiéndole su sello persona, respetando un guion que le es dado y que debe seguir teniendo ciertos resquicios que se dan entre lo que se espera de él o ella y lo que su improvisación le y se permite hacer.

Pero el acto de escribir es un acto que, como se refirió al principio, abre la posibilidad de leer a la persona que se dedica a la docencia, se torna íntimo, ya que muestra un recorrido, profesional y laboral, revela y detenta identidades asumidas, se muestra una posición franca y un posicionamiento ante temas vinculados a lo educativo, pasiones, intereses y un agudo sentido crítico, pero, sobre todo, nos muestra a través de cada palabra elegida y la forma en que son empleadas, parte de su historia, nos habla de sí y del contexto en el que se desenvuelve... El magisterio es una forma de vida elegida, con todos los logros y sinsabores que la profesión tiene y genera, escribir es, por tanto, una vía de salida para su sentir y pensar.

Un texto escrito por un docente además de ser un recurso didáctico para el aula, puede llegar a ser parte del cuerpo epistemológico de una época y lugar específico, cuyo impacto y poder de alcance se observa allende las escuelas en las que se encuentran. Mirar y encontrarse con el autor de un texto da la posibilidad y suerte de estar frente a alguien que nos marcó en la lectura y que probablemente formarán

parte de la historia de la Educación en México y el mundo, se convierte, así, en un momento deseado por muchos, que da la oportunidad de profundizar en su visión e incrementar y clarificar los saberes adquiridos con la lectura; un docente enseña por diferentes vías: pararse frente a un grupo o ser un ejemplo, ante un grupo específico de personas, son formas que se cumplen en un tiempo y lugar únicos o específicos, escribir le permite enseñar potencialmente a un número mayor de personas, de forma atemporal y en cualquier lugar, a través de su esencia en las letras de un texto. Gracias a mis cuatro maestros.

Material consultado

- Bazdresch Parada, M. (2000). *Vivir la Educación, transformar la práctica*. Guadalajara: Textos Educar. Secretaría de Educación Jalisco.
- Braunstein, N. et al. (1991). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI.
- Pérez Reynoso, M. Á. (2002). ¿Qué queda de público de la escuela pública? *La Tarea Revista de Educación y Cultura*.
- Perrés, J. (1988). *El nacimiento del Psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. México: UAM/Plaza y Valdés.



¿Por qué nos hacemos docentes?

Jesús Alfredo Morales Carrero

Docente de Psicología General, Evolutiva, Aprendizaje y Orientación Educativa. Investigador Socioeducativo. Escritor y árbitro en revistas nacionales e internacionales. Universidad de Los Andes, Venezuela. lectoescrituraula@gmail.com

Propiciar que afloraran las más elevadas virtudes del ser humano y se lograra la consolidación de su potencial, se convirtieron en las premisas que despertaron mi vocación como docente universitario. Inicialmente, mis primeras experiencias como profesor, se dieron en una aldea del municipio del que soy nativo; estas incipientes interacciones progresivamente se convirtieron en el descubrimiento de lo que sería asumir el compromiso de apostar por la dignificación de la vida. Cada encuentro semanal con unos pocos estudiantes que caminaban algunas horas para llegar a la escuela, reforzaba mi vocación con la enseñanza, muchos de ellos de bajos recursos y con condiciones poco favorables, pero sí, sedientos de aprender, tal vez (es una presunción), muchos veían en la escuela el lugar de refugio, la posibilidad para superarse, para salir del estado en el que se encontraban. Estas afirmaciones, aunque no manifestadas explícitamente, si correspondían a ideas subyacentes que los estudiantes dejaban ver tímidamente en sus aportes orales y escritos.

El trabajo en las zonas rurales, con estudiantes de primaria, aunque muy provechoso y satisfactorio no era lo que perseguía, ayudar a encender la luz que guiaba al ser humano hacia su liberación, la liberación de los amarres de la ignorancia, continuaba siendo parte del compromiso que me movía al ejercicio docente. Pasados algunos años, estas prácticas exigidas por la universidad en la cursaba estudios de educación, me recondujeron mi vocación hacia la docencia universitaria, el trabajo con adultos parecía ser lo que realmente procuraba como parte de mi proyecto de vida. Enseñar a pensar con y desde

la autonomía y formar para la vida, emergieron como ideas sólidas y cargadas de convicción, pues entendía que en este nivel, no sólo me ajustaba con facilidad, sino que además, me era posible aportar a la formación académica, cognitiva e intelectual y, al desarrollo del sentido de corresponsabilidad con la sociedad, con el país.

Sin embargo, para el momento no fue posible ingresar a la universidad con la que tengo filiación institucional en la actualidad, la Universidad de Los Andes, Venezuela, sino hasta luego de muchos años de graduado como licenciado en educación; mientras, me dediqué a la formación de investigadores, responsabilidad que junto a la colaboración en docencia, fue despertando mayor interés por la educación universitaria; a la par, trabajaba en una institución privada, en la que tuve la oportunidad fungir no sólo como docente sino como facilitador de cursos de actualización, en la producción de materiales pedagógicos y didácticos, así como tutor de trabajos de investigación en carreras administrativas y en ciencias de la educación. En esta etapa aprendí del trabajo disciplinado, riguroso, del compromiso con la vida, con la nación y con su crecimiento. Cada sesión con mis estudiantes se convertía en el diálogo significativo, empático y alentador, que instaba a mejorar, a procurar el alcance de la excelencia, a sobrepasar los límites y a trascender en la búsqueda de nuevos hallazgos.

Estas experiencias sumaron a mi formación no sólo intelectual sino humana, a la sensibilidad que debe asistir al docente y que le hace más que orientador, acompañante en el transitar que le corresponde a cada estudiante, es decir, el descubrimiento de su propio proyecto de vida, la definición de su vocación y el desarrollo de competencias tanto personales como profesionales, que le permitieran enfrentar con éxito su participación en el campo laboral. Este compromiso como parte del quehacer de cada semestre, fortaleció mi convicción por la docencia, como una praxis vigorizante, pues cuando se enseña se experimentan vivencias y transformaciones importantes, pues sientes el compromiso con la mejora permanente, te conviertes en ejemplo, en la viva imagen que no sólo pregona el proceder ético y moral, sino la disposición para servir poniendo al alcance de terceros nuestro conocimiento, nuestra

experticia, las vivencias trascendentales, como aspectos contentivos del poder para elevar la calidad humana, la convicción por el hacer y alcanzar niveles óptimos de crecimiento que garantizaran la realización del potencial contentivo en cada estudiante.

Si bien es cierto, la combinación de mi rol docente con el de investigador, como actividades laborales desempeñadas en lugares diferentes, reflejaba mucho de mi compromiso con la educación, no fue sino hasta mi ingreso como profesor por concurso de credenciales en las áreas de Lectoescritura y Metodología de la Investigación en la Escuela de Derecho, de la Universidad de Los Andes. Una experiencia que me condujo al desafiante proceso de la valoración de mis actitudes y aptitudes para enseñar a estudiantes de ciclo introductorio y del profesional de la carrera de Derecho. Pese a lo reñido de la competencia por la cantidad de participantes, el jurado calificador me declara ganador. Trabajar con estudiantes de nuevo ingreso no parecía cercano a lo que quería, pero me ajusté con gran facilidad, entre otras razones, porque mi formación en el área de orientación, me permitía no sólo atender requerimientos académicos sino vocacionales, lo cual constituía un aporte de gran valía para la Facultad de Derecho, pues en cada sesión de clase llevaba a los estudiantes a reflexionar sobre su responsabilidad como ciudadanos, como concedores del derecho, pero, además como sujetos cuyo compromiso les instaba a ser administradores y ejecutores de las normas, sobre todo, al proceder ético, justo, equitativo y ajustado al bien común.

En esta etapa de mi vida como docente universitario, comencé a comprender la importancia de formarme para formar, lo cual me llevó a cursar mi segunda maestría, esta vez en una de las áreas más importantes por su vinculación con los procesos de enseñanza y aprendizaje, la lectura y la escritura. Allí comienza mi pasión por la escritura académica y la lectura crítica, prácticas que se hicieron parte de mi quehacer cotidiano, pero además, me motivaron a iniciarme como escritor de textos científicos, de guías y materiales instruccionales para estudiantes de la materia objeto de concurso y, de otras que impartía en condición de colaborador en la Escuela de Criminología de la Universidad de Los Andes.

Mi desempeño como profesor y mi sobresaliente rendimiento como estudiante del programa de posgrado en Lectura y Escritura, hizo que el Programa de Actualización de los Docentes (U.L.A), me invitara como facilitador de uno de sus módulos, el de Lectura y Escritura del Discurso Académico. Esta vez el compromiso era aún mayor, pues muchos de mis estudiantes eran contemporáneos, otros habían sido mis profesores y algunos apenas se iniciaban en el fascinante mundo de la alfabetización académica y científica. Enseñar a este grupo de sujetos, quienes a su vez eran docentes me condujo a ubicarme en la posición de orientador, de guía; no se sólo trataba de disertar sobre los usos y prácticas relacionadas con la lectura y la escritura, sino con la transferencia de su praxis a sus propias disciplinas. Esta dinámica, aunque compleja, derivó en dos productos importantes: por un lado, los docentes asumieron la producción de borradores que terminaron en un ensayo final publicable y, de mi parte, aprovechaba cada revisión realizada a los textos, para monitorear el proceso, experiencia que me sirvió para recoger insumos que luego sistematice para un libro colectivo editado por una universidad nacional.

Esta experiencia por mucho tiempo y hasta la actualidad ha sido gratificante y enriquecedora, las discusiones y los aportes de los docentes reflejaban su compromiso con la academia, pues su reflexividad y criticidad daban cuenta del deseo de aprender para transformar su praxis pedagógica. Al mismo tiempo de impartir clases a profesionales de la docencia, la Universidad solicita mi ingreso como facilitador del Programa Fray Juan Ramos de Lora, en el que ofrecía a aspirantes a ingresar a la Universidad, cursos de lectura, escritura y técnicas de estudio. Cada contexto en el que se me presentaba la oportunidad de aportar lo que sabía, era visto no sólo como una nueva experiencia para enseñar sino para aprender; así como para recoger insumos para mis investigaciones y publicaciones científicas, a las que muchas veces le adjudico la invitación como tallerista y facilitador en instituciones educativas que requerían actualización en las áreas de lectura y escritura académicas, producción de textos científicos y la construcción del proyecto de investigación para estudiantes cercanos a egresar de la educación media general.

Luego de varios años como docente contratado, decido presentarme a un concurso de oposición en un área diferente a la de mi ingreso inicial, se trataba de una nueva vacante para enseñar psicología general y orientación educativa a estudiantes de las múltiples menciones que se imparten en la Facultad de Humanidades y Educación; la valoración de mis aptitudes como docente y mi desempeño positivo, conduce a la declaratoria como ganador, ubicándome en el estatus de docente instructor en condición de ordinario. Si bien es cierto, este desafío reflejaba mi vocación docente, también reiteraba mi compromiso con la academia, la esperanzadora confianza en la educación como proceso al servicio de la dignificación de la vida, del ensanchamiento de la mente y de la transformación multidimensional de la condición supra-compleja que reviste al ser humano; aspectos que por considerarse contenidos temáticos de mi área de desempeño profesional, también responden a requerimientos inherentes al desenvolvimiento funcional del individuo, condiciones que hacen de cada encuentro con mis estudiantes, una oportunidad para trabajar aspectos teóricos, sino cómo llevar estos a la praxis, mediante la transferencia significativa que le otorgue sentido, pertinencia y relevancia a lo que se aprende. Estas razones permiten afirmar que, las premisas reiteran que hacemos docentes por el convencimiento pleno de que es a través de la educación que se dejan huellas indelebles en cada estudiante, misión que nos impulsa a motivar que afloren las más elevadas virtudes y potencialidades humanas.



Educar una forma de vida, desde mi experiencia un compromiso de formar a nuestras nuevas generaciones

J. Carolina Vera

Magíster en Pedagogía Crítica/Doctora en Ecología del Desarrollo Humano Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. Docente Universitario. Universidad de Los Andes (ULA) Núcleo Universitario “Dr. Rafael Ángel Gallegos Ortiz”. vrycgre@gmail.com

Para hablar de la experiencia de ser educador, comienzo narrando mi propia historia de vida donde a través del ejercicio retrospectivo comienzo a realizar el proceso de autoevaluación, esto es algo a lo que cotidianamente no nos sometemos los seres humanos, sin embargo, existe momentos en nuestras vida que se hace necesario dar este paso, donde tenemos que autodescubrirnos, escudriñando cada momento, vivencia, experiencia, aprendizaje, desavenencia con la que hemos contemplado amalgamar la constitución de nuestro ser, alimentando una serie de sentimientos, valores, prácticas, costumbres, hábitos que nos han permitido lograr eso que nos define o nos transforma en el ser humano que integra una familia, una sociedad, una comunidad, o institución.

En este proceso, de búsqueda del “yo mismo”, indudablemente me hacen salir de la zona de confort, mostrando cada parte del proceso que me ha permitido realizar esta travesía durante cuatro décadas de existencia, en este sentido reflexionando sobre auto-reconocimiento debo hacerlo desde el sistema epistemológico en sus tres dimensiones: ontológico, gnoseológico y axiológico, tomando conciencia de cada uno de estos procesos para liberarme de mis miedos y fortalecer mi espíritu.

Comenzando por la remembranza desde mi infancia hasta lo que soy hoy día, para darle sentido a esta exploración que me ayudara a autovalorar no sólo la punta del *icerberg*, sino todo el complemento de mi formación personal, profesional y laboral, donde narro muchos

acontecimientos que han permitido la constitución de mi personalidad, teniendo siempre la firme convicción de que innegablemente este proceso nació en el seno familiar, continuando en cada una de las vivencias del día a día y su contexto histórico que incuestionablemente influye en nuestras vidas y que la transforman es un constante aprendizaje, comenzando desde mi transitar por la vida en la travesía de mi niñez. Éste sugiere, indudablemente, hacer una recopilación de las destrezas adquiridas y de la formación académica desde el punto de vista vivencial, donde como agente transformador de la sociedad, asumimos la responsabilidad y el compromiso indeleble con la formación de nuevas generaciones. Para ello, es necesario la autodefinición desde el contexto del desarrollo humano desde lo personal a la práctica profesional, proceso en el que se fusionan relacionalmente acciones y actividades, que fusionan y se complementan la una de la otra; condición que me ha permitido consolidarme como profesional de las ciencias de la educación, cuyo hacer involucra la responsabilidad implícita de aportar a la paz y al desarrollo sostenible.

Desde esta perspectiva, puedo decir que la formación es un proceso a lo largo de la vida, pues como seres humanos estamos insertos en experiencias educativas que comienzan con la misma existencia, de manera informal y posteriormente se va estableciendo formalmente como una constante que a lo largo del ciclo vital nos transforma, aportándonos asertividad y, reiterando lo propuesto por la UNESCO (2022) donde esgrime que “la educación es un derecho humano fundamental y bien público mundial con el poder de transformar la vida de las personas, las comunidades, y el planeta para mejorarlo a lo largo de las generaciones” (p. 3). En lo personal a lo largo de mi praxis docente debo reconocer que, como ser humano he adquirido y reforzado los valores, conocimientos, experiencias, vivencias asociadas con la dignificación del ser humano, principios rectores que han coexistido desde mis primeros pasos por la educación primaria, en los cuales han aflorado rasgos personales que instan cada día a la mejora permanente, como un compromiso que refleja la vocación y la entrega a la loable tarea de enseñar tanto a estudiantes como a la sociedad en

general, aportando valor agregado a la productividad y al quehacer que contribuye con el desarrollo sustentable y sostenible del país. Esta responsabilidad se gestó desde la educación inicial, donde desde niña sentí la iniciativa de ayudar a los otros, seres humanos congéneres en el camino educacional, abrigando la satisfacción de ser útil en el desarrollo del aprendizaje.

Continuar el recorrido que me inspiró, requirió de la adopción de la flexibilidad de pensamiento, que me asegurara que todo lo que pasara por mí, me transformara en algo mejor. Esta disposición se reforzó en mi adolescencia y, me preparó para descubrir la conciencia de asociar los conocimientos anteriores e integrarlos a las nuevas vivencias, sapiencias y experiencias estos hechos me condujeron a desenvolverme mejor en cada etapa de mi vida, pero principalmente en lo laboral, momento en el que adquirí la conciencia de discernir entre las experiencias positivas y negativas, aprovechando lo que nos deja cada uno de éstas, las cuales me han ayudado a lo largo de mi existencia a cambiar o enfrentar situaciones posteriores porque nos enseñan a madurar y no cometer los mismos errores, es decir, esto ha permitido detenerme a recapacitar antes de sortear cualquier situación.

Posteriormente, en el transitar a mi adultez he seguido luchando por lograr el propósito que un día me tracé en la vida, ser educadora. Hoy más que nunca, tengo la certeza de que quien deja de aprender pierde la esencia de la vida, premisa que me ha encaminado a la obtención de nuevos aprendizajes, pero sin dejar de enfocarme en realizar, consolidar y alcanzar las metas propuestas, valiéndome de enfrentar con resiliencia cada circunstancia proporcionada. En cuanto a esta función pienso que el ser humano lleva implícito su rol de enseñar, el cual no puede ni debe dejarse a un lado; pues a través de estos años he aprendido que todos los días debe haber un fomento en la educación en cada espacio si queremos avanzar, debemos de multiplicar nuestros conocimientos no sólo a los que están en nuestro ámbito, sino también a la población en general a cada uno de los integrantes de la sociedad para de esta manera lograr avances importantes en materia de educación.

Contar toda experiencia me llevan a revisar las evidencias, siendo consciente que las acciones que he emprendido han dado resultados aceptables, en el que, sin duda alguna, he contado con la virtud de ver los frutos del trabajo realizado, el desarrollo de esta forma de proceder me ha dado la satisfacción de ver formarse a mis estudiantes, luego verlos en el campo laboral y obtener el reconocimiento de su desenvolvimiento, es productivo para mí como docente porque me han permitido continuar participando en cambiar los paradigmas en la salud y la educación Venezolana, en cuanto a mi área conocimientos, tengo la convicción de que me he esforzado por sembrar la semilla del amor por luchar y alcanzar las metas propuestas a través del pensamiento crítico y el cuestionamiento de sus praxis diarias además de: Consolidar el don de educar, el cual ha imperado en la transformación social que hemos tenido a lo largo de la historia, sentir la satisfacción del deber cumplido, al permitirme guiar a estos jóvenes a través de la enseñanza verlos como estudiantes y luego verlos desarrollarse en el campo laboral como mis colegas y observar que hacen el trabajo con profesionalismo, es algo que me enorgullece y me incentiva a no perder mi filosofía de vida y mi compromiso con la educación, como proceso de potenciación de las habilidades y destrezas el ser humano, esto me impulsa a fomentar la educación en todas las áreas, quiero enfatizar que la siembra de todos estos valores de empatía, disciplina, habilidad, altruismo y equilibrio son fundamentales en el proceso transformador en cada una de las acciones que emprenda cada profesional en el área de trabajo. Gracias por permitirnos contar estas experiencia a través libro *El Magisterio como forma de vida, historias y textos de docentes*, considero que aún falta mucho que hacer pero continuamos en la lucha del día a día, estoy convencida que la educación es el arma correcta para continuar en la lucha.

Cuando visualizo el futuro de la educación reitero que, es esencial instar el descubrimiento y accionar autónomo, como condiciones necesarias para potenciar el efecto de una visión integradora; donde el educador debe de tener la entrega necesaria, la mística de trabajo, la convicción de lo que se está haciendo, la vocación y el deseo de

enseñar, siendo una constante que debe imperar en el compromiso de la formación de las nuevas generaciones, además un docente bien formado es esencial para una educación de calidad, la tecnología puede mejorar relativamente la educación pero no está al acceso de todos, así que quienes elegimos esta profesión debemos permanecer en constante lucha para poder aportar a la sociedad lo que requiere. De aquí nace la necesidad de cambiar la forma de pensar, actuar, sentir, de observar desde otra perspectiva el contexto del individuo, logrando de este modo motivar la certeza de que para mejorar el futuro, debemos de crear los ámbitos adecuados a las necesidades tan cambiantes de la sociedad del mundo globalizado, impulsando a nuestros congéneres a ser seres humanos más comprensivos, comunicativos, tolerantes, éticos y estar dispuesto a asumir cualquier situación que se presente en el devenir diario, de esta manera se estará punteando hacia la praxis educativa que respalda la agenda de Desarrollo Sostenible Educación 2030, específicamente a la meta del Objetivo de Desarrollo 4, donde el trabajo ejecutado por los educadores debe asegurar hacia reimaginar, remodelar y reconstruir la educación pensando siempre en compromiso con el futuro de las nuevas descendencia, permitiendo el desarrollo de la humanidad.

Bibliografía

UNESCO (2022). *Transformar la educación para el futuro*. Disponible: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382765_spa



La docencia: mi vocación y compromiso

María del Rocío Ofelia Ruiz

Doctora en Ciencias de la Educación. Académica de la Licenciatura en Educación Primaria de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato. m_rocior@bcenog.edu.mx

Hay eventos que marcan nuestra vida para siempre, sobre todo en la docencia. Durante varias décadas, nos acostumbramos como sociedad a una existencia relativamente pacífica, con la oportunidad de disfrutar, al menos desde nuestra óptica individual, de un cierto confort y una buena esperanza de vida. Cuando a principios de 2020 tuvimos que enfrentar la pandemia de SARS Cov2, sufrimos situaciones para las que no estábamos preparados: el confinamiento (necesario para evitar el desbordamiento de la enfermedad), el temor de que el creciente número de contagios alcanzara a nuestros familiares y a nosotros mismos, la incertidumbre del daño a la economía del país y su posible efecto a nuestra situación laboral y muchas más.

En nuestra profesión nos acostumbramos a desarrollarla en forma presencial, con una interacción directa y cercana con los estudiantes, utilizando los espacios, el equipo y todas las facilidades de que dispone la institución educativa. Por eso fue tan difícil para los docentes tener que impartir las clases y asesorías desde nuestros hogares, que se convirtieron en salón de usos múltiples, con recursos deficientes (sobre todo el Internet) y sin un horario fijo. Nuestra vida personal se vio bastante afectada. En la educación superior también asumimos el rol que en ese momento era impuesto por las circunstancias sanitarias, con la incertidumbre de no saber hasta cuando regresaríamos a nuestras aulas y sobre todo sin saber si la pandemia causaría una deserción masiva entre los estudiantes u otro problema mayor.

En mi caso particular, como formador de formadores dentro de una escuela Normal, me fijé como meta el llevar a cabo y con toda regularidad la impartición de los cursos contemplados en la malla cu-

ricular de la Licenciatura en Educación Primaria. Tuve dos grupos de nuevo ingreso y fungí también como su tutora, también fui asesora metodológica de seis alumnos que comenzaban a elaborar su documento recepcional. De manera inmediata me di cuenta de mis escasos conocimientos sobre las plataformas digitales educativas, y, aun así tuve que asumir la responsabilidad de impartir las clases con la nueva forma de llevarlas a cabo: totalmente en línea, de manera sincrónica o asincrónica. Mi compromiso y el de muchos compañeros docentes, era que los estudiantes obtuvieran los aprendizajes esenciales en este, su primer año de carrera, aún sin haber tenido la oportunidad de interactuar y conocerlos personalmente. Sentí además la obligación profesional y moral de buscar los medios para proporcionar acompañamiento individual a los estudiantes que así lo requirieran.

Dadas las circunstancias adversas, fue muy bueno que la impartición de los cursos mencionados se llevara cabo en tiempo y forma. Traté de dar confianza a los estudiantes que, aun teniendo la misma incertidumbre, mostraron altas expectativas al sentirse alumnos de una institución formadora de docentes. Por desconocer físicamente la escuela Normal, la vida en las aulas, la convivencia con sus compañeros y la dinámica del ir y venir por pasillos, escaleras y otros espacios, el sentido de pertenencia tardó en arraigarse en algunos de ellos; aun así, trabajaron acorde a lo esperado. Los propósitos del programa de estudio se cumplieron cabalmente en los dos semestres.

De manera paralela, se trabajó como tutora de manera grupal e individual, apoyando y acompañando a quienes tenían necesidad de ser escuchados en sus inquietudes, dudas y hasta en sus sentimientos de duelo y pérdida de seres queridos que no lograron superar el contagio; sin embargo y pese a esta situación que nos afectó a todos, puedo decir que el ciclo escolar 2020-2021, nos dejó enseñanzas que nos hicieron más resilientes ante situaciones dolorosas que no podíamos controlar y que tanto a maestros como alumnos nos tocó enfrentar en forma cotidiana; el temor, la intranquilidad y la incertidumbre se hicieron presentes todo el tiempo por ser responsable de la permanencia, la aprobación y la no deserción escolar de mis alumnos. Lo que en ese

momento pesaba sobre mis hombros, se convirtió en un reto más ante las difíciles circunstancias existentes.

Uno de los mayores desafíos como docente en este ciclo escolar, además de lograr la permanencia de los alumnos recién inscritos en la licenciatura, fue lograr la propia actualización al aprender el uso de herramientas tecnológicas que apoyaran la comunicación entre el docente y los estudiantes, a pesar de lo desfavorable del panorama social. Para la realización de las actividades educativas resultó indispensable la utilización de equipos electrónicos como computadoras, tabletas y teléfonos celulares, aun cuando no se tenían de todo contemplados para el uso educativo cotidiano y no siempre estuvieron al alcance de todos. Personalmente como responsable directa de los cursos, tuve la satisfacción de terminar el ciclo escolar con el total de alumnos inscritos desde el inicio, todos con buenas calificaciones. Mis asesorados culminaron su documento recepcional, lo que los llevó a su examen recepcional (también en línea) en donde todos aprobaron por unanimidad y algunos con felicitación.

Viendo en retrospectiva el azote de la pandemia me pregunto: ¿cómo pudimos como sociedad enfrentar esa situación tan delicada? ¿Qué angustias pasaron millones de personas que “vivían al día” y perdieron el trabajo? ¿De dónde sacaron fuerzas los heroicos trabajadores de la salud: médicos y enfermeras que arriesgaron sus vidas (sucumbiendo muchos, entre ellos mi hijo) para cuidarnos? Dentro de todos estos cuestionamientos, hay que reconocer que nuestras autoridades hicieron muy bien su trabajo habilitando hospitales y consiguiendo medicamentos y vacunas que escasearon muchísimo; todos estábamos en sus manos y muchas vidas dependían de sus decisiones.

¿Que nos tocó hacer a los docentes?, evitar que el sistema educativo colapsara totalmente, ayudar a superar la situación y el posible rezago educativo, enseñar y acompañar a los alumnos aun habiendo sufrido pérdidas irreparables. De esta forma pagamos una deuda que siempre tendremos con todos los profesores, que en su momento nos enseñaron y guiaron para formar de nosotros lo que somos ahora. En

mi caso, gracias a excelentes maestros que he tenido a lo largo de mi formación profesional, soy docente por vocación y por convicción.

Ahora me doy cuenta de que, durante la pandemia, muchos docentes nos abrumamos con las condiciones difíciles en que desempeñamos nuestro trabajo. Desde luego que nuestra visión estaba limitada por nuestro entorno cercano, cuando las condiciones de trabajo eran muy diferentes a lo que estábamos acostumbrados. La triste situación en la pandemia motivó que nos quejáramos de que las autoridades nos obligaran a tomar cursos, talleres u otras actividades para adquirir los elementos y conocimientos necesarios para llevar a cabo nuestra labor docente y que lo hiciéramos frecuentemente fuera de la jornada laboral. Esto originó en muchos de nosotros un sentimiento de frustración y estrés, además de un sentimiento de abandono y falta de comprensión; esto fue porque no consideramos ni visualizamos el panorama a una escala mayor, a nivel estatal o federal, nos faltó ponernos en los zapatos de los funcionarios que enfrentaron el problema sanitario, económico y educativo.

De la crisis salimos fortalecidos, en un tiempo récord tuvimos que aprender a usar plataformas como Meet, Moodle, Teams, Classroom y todas aquellas que en su momento proliferaron ante la necesidad sacar adelante a los alumnos a nuestro cargo. También tuvimos que conocer y usar las aplicaciones y redes sociales que permitieran tanto elaborar trabajos como socializarlos de una manera atractiva para todos los implicados. Pasamos largas jornadas de trabajo frente a una pantalla a la cual le hablábamos sin, a veces, tener respuesta y sin saber cuántos alumnos estaban conectados, había un sinnúmero de actividades planeadas, horas de actualizaciones, atención a padres de familia y autoridades hasta altas horas de la noche, incluyendo fines de semana. Dedicamos gran parte de nuestra vida a la atención de aquellos que fueron y son nuestra razón de ser: los estudiantes.

Es cierto que nadie sabía con certeza cómo enfrentar lo que estaba sucediendo, uno de tantos retos de los maestros, fue el tener que dividirnos entre la capacitación, las clases y la vida personal. A veces tuvimos la sensación de que a toda la sociedad le preocupaban los

alumnos y en menor grado los docentes; queríamos que voltearan a ver cómo estábamos los maestros, que sufríamos por la familia y enfrentamos en soledad nuestras propias pérdidas.

Hoy, a tres años de esa reclusión en nuestros hogares, reconozco que la docencia fue mi tabla de salvación en momentos de pérdida y sufrimiento infinito; reconozco que siempre tendré un compromiso con los estudiantes de quienes recibí calidez y amor fraterno virtuales desde una pantalla. A pesar de todo lo sucedido, la mejor experiencia durante todo este ciclo escolar fue el tener alumnos comprensivos y comprometidos con su propia decisión de ser docentes. Los vi en algunas ocasiones tras la pantalla con sus rostros dubitativos, llenos de incertidumbre, pero con el mayor optimismo al ingresar a una escuela Normal para cumplir con su vocación de ser maestros. Esto fue sin duda el alimento que palió un poco lo difícil de la situación.

Finalmente puedo expresar que la docencia es una forma de vida llena de contradicciones, a veces con frustración e impotencia ante situaciones ajenas a nuestra acción educativa, pero también es fuente de grandes alegrías y satisfacción, al ver a nuestros estudiantes frente a su propio grupo. Los maestros fuimos, somos y seremos quienes, a pesar de todo, estaremos en cada ciclo escolar recibiendo nuevos alumnos. La docencia nos hace visualizar un porvenir mejor, lleno saberes y con sentimientos que gustosos viviremos una y otra vez.



Docencia y existencia docente en un mundo complejo

Blanca Estela Galicia Rosales

Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” en el Estado de México. blanquitagalicia@yahoo.com.mx

La complejidad del mundo con el que estamos imbricados, nos produce una sensación de inestabilidad y cuestionamientos continuos acerca de lo que decidimos para nuestra existencia, pero también de aquello que llega sin elegirlo, pero que se queda y nos reconfigura, es de este modo, como he descubierto que muchos hemos llegado a la docencia: algunos como decisión propia y otros como hecho causal que ocurre y desencadena movimientos que hacen transformarnos.

Justo aquí brotan, la pregunta por la existencia y la pregunta por la docencia, es decir, la necesidad de reconocer cómo la docencia ha transformado nuestra existencia, pero a la vez cómo la existencia ha transformado nuestra docencia, es importante decir, que quienes llevamos largo tiempo trabajando en las instituciones escolares acompañados de estudiantes, padres de familia y colegas docentes, no permanecemos de un sólo modo siempre, pues descubrimos cambios en nuestras formas de vida familiar, en nuestra manera de interactuar con los otros, de entender el mundo a partir de lo que vamos viviendo, experimentando y aconteciendo en la docencia, y todo ello nos lleva a pensar que la existencia y la docencia nos contienen.

Paulo Freire (1990) plantea: “...existir es un modo de vida propio del ser que es capaz de transformar, de producir, de decidir, de crear y comunicarse.” (p. 86), desde esta perspectiva podemos asumir que ser docente, no es sólo un empleo del cual quincenalmente se devenga un salario como pago a un trabajo que se desempeña *enseñando*, ni tampoco es la adscripción a un sindicato magisterial que *vigila los derechos laborales*, porque la docencia va mucho más allá, es decir, que es productora de prácticas de vida que sean capaces de singularizar la

existencia, que lleven a tomar decisiones, a crear maneras de entender el mundo y de comunicar lo que se piensa, siente y conoce.

Recuerdo que al inicio de la docencia compraba diversos tipos de materiales para que los estudiantes de secundaria aprendieran Historia, hacía constantes visitas a museos y zonas arqueológicas, compraba libros y revistas con tópicos de Historia de México y el mundo. Muchos de quienes observaban estas prácticas y que, por supuesto, no eran docentes opinaban que eso no debía hacerse, porque el salario debía emplearse para el docente y sus necesidades y no centrarse en cubrir las necesidades de los estudiantes, sin embargo, no podía entender esta recomendación, dado que la docencia ya era parte mía, y no alcanzaba a comprender cómo podía separar las prácticas que había creado como parte de mi incorporación a la docencia de las que hacía de modo personal.

Debo confesar que aún continúo con estas adquisiciones de materiales didácticos, de libros tanto físicos como digitales, de visitas a nuevos museos nacionales e internacionales, los que están al alcance de modo físico y lo que no, de modo *on line*, y sigo asumiendo que deviene como acontecimiento, que escapa a las causas y a los efectos Larrosa (2011), por ello no se siente, en qué momento se trata del ámbito personal o del ámbito docente porque emerge como *existencia docente*, lo cual significa, que las prácticas se encuentran tejidas finamente y resulta muy complicado su inminente separación, para Freire (1990) no hay un modo único de existencia porque: “Es propio de la humanidad que hombres y mujeres creen sus propias existencias, en un acto creativo que es siempre social e histórico, aun cuando tiene sus dimensiones personales específicas” (p. 138), en este sentido, considero que mi existir despliega sus posibilidades en la docencia, probablemente como una creación propia del modo de asumirme en el mundo, de comprenderlo y moverme en él.

Inicié como docente de escuela secundaria, sin embargo, he tenido experiencias con estudiantes de preescolar, primaria, media superior, superior y educación para adultos, en cada uno de estos niveles he encontrado particularidades que me han ayudado a amplificar los

horizontes de comprensión de los sujetos, está es la razón por la cual emprendí un camino formativo que enfatizaba a la docencia como praxis, esto implicó abrazarse y fundirse con ella: ese era el modo.

Cuando terminé el bachillerato tuve dos alternativas, la primera era solicitar una escuela Normal o realizar los trámites en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, después de un periodo de análisis y reflexión que consideraba las condiciones económicas de la familia y el gusto por la carrera, decidí estudiar en la Normal, lo cual no era un campo totalmente desconocido porque mi madre y mi padre ejercían la docencia desde hacía ya muchos años y las prácticas que se hacían de algún modo me agradaban. Fue entonces que inicié estudios de Licenciatura en Educación en su periodo de tronco común, eso significaba que cursabas dos ciclos escolares y posteriormente podrías decidir si estudiabas la carrera en educación preescolar, primaria o secundaria en alguna especialidad.

Así que estudié en la Normal de Amecameca el tronco común y posteriormente ingresé a la Normal de Chalco para estudiar la Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Ciencias Sociales, a lo largo de ese trayecto fuimos haciendo prácticas con los adolescentes y eso que me pasó, le fue dando sentido a mi existencia, porque somos lo que comprendemos y la manera en la que nos entendemos a nosotros mismos, porque esto se relaciona con la forma en que nos vamos construyendo (Larrosa, 2011).

Los movimientos de algunos sujetos ante diversas circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales, hacen posible la creación de modos singularizados de devenir, un ejemplo de ello es la *existencia docente*, en la cual la docencia trastoca una vida y eso que acontece, posibilita múltiples movimientos que se comienzan a tejer con todo lo que se presenta como decisión, mueve horarios de comida, compras, consumos, lecturas, escrituras, trayectos formativos, lugares que se frecuentan, amistades, posicionamientos político-críticos ante las realidades cambiantes, modos de pensar y de sentir, es decir, emerge un sujeto docente reconfigurándose a cada momento, sin embargo, no todos docentes pueden lograr una *existencia docente* porque que no

son interpelados, por lo tanto se quedan en el ejercicio de la docencia, sin implicaciones con la existencia.

El problema actual de la docencia es la llegada de los concursos para ingresar al magisterio, que han eliminado la decisión y elección como posibilidades de docencia en las escuelas públicas, de tal suerte que la voluntad ya no es suficiente y el candidato debe cumplir con los requisitos para concursar, si pasa y destaca en sus habilidades y destrezas, entonces, podrá ocupar una plaza en el magisterio y ahí poner todos sus conocimientos al servicio de los niños, niñas y adolescentes, y si no pasa, pues no podrá involucrarse en la docencia aunque le guste mucho. Algunos de estos docentes ya están formados en las listas de prelación y esperan un espacio tal vez para devengar un sueldo, otros tal vez para ejercer la docencia para enseñar, tal vez entre esas listas de prelación existan algunos que sean tocados por ese acontecimiento para desplegar su *existencia docente* que los lleve a vivir, experimentar y acontecer una creación propia.

Deseo que la docencia emerja desde la fe y la esperanza, para que no dejemos que se impongan las ideas utilitarias e instrumentalistas del capitalismo, que cada vez son más fuertes en los ámbitos de la educación, en donde quienes contribuyan a la formación de estudiantes sean sujetos críticos y propositivos, como Freire (2005) manifestaba en *Pedagogía del oprimido*: “Si la fe ...es un *a priori* del diálogo, la confianza se instaure en él. La confianza va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros en su pronunciación del mundo” (p. 111), porque indudablemente necesitamos de docentes que apoyen la formación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes, quienes tienen esperanza de que las situaciones y condiciones en las escuelas cambien y esa compleja labor sólo se podría lograr, desde mi punto de vista, con docentes que broten desde la *existencia docente*.

Resulta de gran relevancia reflexionar que hay una distinción entre la docencia como modo de vida y como modo de existencia, en la primera, se asumen los compromisos profesionales y las acciones que se realizan para ser parte de la formación de estudiantes, sin embargo,

prevalece cierta distancia entre la vida personal y la vida laboral. Esta distancia es considerada necesaria por algunos docentes porque sólo se involucran laboralmente eliminando situaciones que afecten su vida personal.

En la segunda los docentes encuentran en la docencia un modo de existencia en donde sus acciones personales están estrechamente relacionadas, miran el mundo con los ojos de la formación, son sensibles de lo que ocurre alrededor y buscan modos de contribuir a la formación de los otros, aunque no sean estudiantes, tanto para cuidar el agua, para respetar a la tierra, para vivir felices.

No hay un modo que sean mejor que otro, sin embargo, la docencia es una creación y cada uno la asume de modos propios.

Referencias

- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- (2005). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Larrosa, J. (2011). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.



40 años de servicio. El orgullo de ser maestro

Felipe Espinosa Chávez

Profesor Normalista. Encargado del Despacho de la Dirección de Educación Normal de la Secretaría de Educación Jalisco. fech33@hotmail.com

Hace 105 años que se reconoce oficialmente a los docentes de este país, luego de que el presidente Venustiano Carranza, en 1917, decretara el 15 de mayo como el Día del Maestro en México. En el año 2022, se condecora en Jalisco a 105 docentes con la Medalla Ignacio Manuel Altamirano, por cumplir 40 años al servicio de la educación. Simple coincidencia numérica: 105.

Los maestros condecorados en 2022, pertenecemos a la generación que nació a **principios de los 60**, ingresó a la Escuela Normal a **finales de los años 70** y egresó a **principios de los 80** del siglo pasado. Una generación que, en 1981, tan sólo en la entonces Escuela Normal de Jalisco, tuvo más de mil egresados; si agregamos los de otras Escuelas Normales de la entidad el número ronda los mil quinientos.

Ingresamos a la escuela Normal después de estudiar la secundaria, algunos aun siendo casi niños (yo tenía 14 años de edad). A muchos les dijeron: “estudia, **aunque sea para maestro**”. La Normal era una buena opción para quienes proveníamos de familias de escasos recursos, considerando que eran pocos los años de estudio y que al egreso se obtenía plaza automáticamente. Sin descartar, desde luego, que para la gran mayoría de nosotros el magisterio representó desde el principio una verdadera **vocación** de vida profesional.

Nos tocó trabajar en el **medio rural**; iniciar el ciclo escolar el 2 de septiembre, un día después de Informe Presidencial; enseñar a leer y escribir en escuelas unitarias multigrado, recorriendo caminos, brechas y veredas a pie, a caballo, o de *rait* en la parte trasera de alguna camioneta recolectora de leche. Dormimos en el suelo, dentro de una troje donde se filtraba el viento y con alguna cobija que no cubría bien el frío; comimos fiado durante meses con alguna familia de la comuni-

dad, hasta que llegara el primer cheque salarial, por ahí en el mes de diciembre.

Hicimos peripecias para **acercarnos a la ciudad**, año tras año buscando permutas o cambios de zona escolar que muchas veces se quedaron en el intento y en la solicitud archivada en el cajón de un escritorio del Sindicato o de la Secretaría de Educación.

Trabajamos también en la periferia de la ciudad, en colonias irregulares, fundando escuelas. Levantamos el censo de alumnos en edad escolar para justificar la apertura del servicio educativo e hicimos los trámites ante las autoridades correspondientes a fin de lograr que la comunidad tuviera una escuela del nivel preescolar, primaria o secundaria.

Ya como maestros organizamos cada año los festivales del *Día de la Madre*, con bailables, poesías y un ambigú que casi siempre era el mismo; el *Día del Niño* con sorteos de juguetes, actividades lúdicas, comida y agua fresca; la *Posada de Navidad* con bolos y piñatas; y el evento de fin de curso con toda su formalidad. Cada semana llevamos a cabo los Honores a la Bandera, con sus efemérides y la entonación del Himno Nacional. Formamos miles de veces a los alumnos en filas por estaturas, del chico al grande, para que tomaran distancia antes de avanzar para ingresar a su salón, con el fondo musical de *La Marcha de Zacatecas*. Y desde luego, participamos en los desfiles organizados por las autoridades civiles de la comunidad en fechas como el *15 de septiembre* o el *20 de noviembre*, esos días marchamos con nuestros alumnos, luciendo su uniforme impecable, haciendo gala de orden y disciplina.

Llevamos a cabo incontables reuniones con los padres de familia: al inicio de cada ciclo escolar, en la entrega bimestral de calificaciones, en cada cierre de curso y, por supuesto, cuando había que atender algún caso especial relacionado con el aprovechamiento escolar, la disciplina de sus hijos, o la organización de un evento.

Aprendimos a vivir administrando la pobreza de un escaso sueldo y la riqueza de emociones de esta maravillosa profesión. En ese tiempo todos los docentes ganábamos lo mismo... es decir, poco. Y en el con-

texto de las **crisis económicas de los 80**, aquello se agudizaba aún más. Algunos de nuestros compañeros y compañeras de plano renunciaron al magisterio para dedicarse a una actividad más remunerativa. Otros combinaron la labor docente con alguna otra actividad económica como: manejar un taxi, trabajar en el campo, vender tacos, fayuca o *tupperware*, irse de braceros a los Estados Unidos en el verano o hacer cualquier cosa que representara un ingreso extra.

Era común casarse con alguien que probablemente fue nuestra compañera de estudio o de trabajo, también maestra o maestro. Pero si la pareja en prospecto de matrimonio era alguien ajeno al magisterio, nunca faltó quien le dijera, especialmente a ella: **“a poco te vas a casar con un maestro”**, en alusión a las escasas percepciones salariales que desde siempre ha tenido el gremio.

Diez años después, a **principios de los 90**, se firmó el **Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica**. Con él se abrieron opciones para la profesionalización y revaloración magisterial: se generaron programas de actualización y superación del magisterio mediante cursos, talleres, diplomados y, por primera vez, maestrías y doctorados; se fortalecieron los procesos de escalafón para la promoción vertical, lo cual permitió que muchos docentes ascendieran meritoriamente a puestos de director, asesor técnico-pedagógico, jefe de enseñanza, supervisor o jefe de sector; y, sobre todo, se generaron condiciones inéditas para el escalafón horizontal, de manera que los docentes pudieran ascender, desde su función docente frente a grupo y sin renunciar a ella, a categorías salariales mejor remuneradas, dentro del esquema de lo que entonces se denominó Carrera Magisterial.

La oferta de superación magisterial diversificada y cursar estudios de posgrado ha sido cada día más común en el gremio; por cierto, estudios financiados con recursos propios de los interesados y en sus tiempos libres, sacrificando a la familia, las vacaciones y el descanso personal. La obtención de grados académicos ha permitido a algunos colegas incursionar en áreas para la formación inicial y continua de docentes, ya sea como catedráticos en las escuelas Normales de la entidad, o en algún programa de Maestría o Doctorado (oficial o privado).

Igualmente, casi todos hemos sido multiplicadores de algún curso de actualización en nuestra escuela, zona o sector escolar, generalmente relacionado con las diferentes propuestas pedagógicas que conllevan las reformas educativas que hemos presenciado a lo largo de nuestra vida laboral; cursos impartidos de manera voluntaria, sin remuneración extra, pero eso sí, con mucho gusto, preparación, compromiso y profesionalismo.

En esas condiciones hemos transitado por esta noble carrera los miembros de esta generación. **Pertenecemos a la cultura del esfuerzo.** Así nos hemos forjado y formado a nuestras familias. A veces con carencias o limitaciones, pero con ejemplo de perseverancia, de rectitud, de convicción y de vocación. No es casual que algunos de nuestros hijos hayan elegido también el magisterio como proyecto de vida.

Sin duda, **los recuerdos más conmovedores** de esta carrera tienen que ver con cosas como la sorpresa generada al ver que un niño aprendió a leer, de un día para otro, como por arte de magia; o con la satisfacción de ver a nuestros exalumnos convertidos en gente de bien, algunos profesionistas, que nos saludan en la calle, en un comercio, en un consultorio o en una dependencia pública, a veces incluso en otra ciudad, y que le digan con orgullo a su acompañante: mira él fue mi maestro.

De la totalidad de nuestros compañeros de generación, muchos ya no están con nosotros, unos porque se jubilaron, otros porque se nos adelantaron en el camino de la vida. Llegar a los 40 años de servicio nos hace recordarlos a todos con cariño: con ellos crecimos, con ellos nos formamos y juntos contribuimos a construir la historia de la educación del estado y del país. Este breve texto va por ellos, por nuestras familias, por nuestro esfuerzo de vida y, por supuesto, por el **ORGULLO DE SER MAESTRO.**

¡El maestro, luchando, también está enseñando!

Rocío Acosta Jaimes

Maestra en Educación. Docente de la Escuela Normal Urbana Federal en Cuautla, Morelos. mor02.racosta@normales.mx

Durante la elección de carrera docente, existen varios cuestionamientos, ¿qué licenciatura elegir?, ¿cuándo se emitirá la convocatoria?, ¿qué Institución será la adecuada?, ¿cómo se absorberán los gastos que genera la formación profesional?, entre otras; aunque algo es cierto, las dudas aún siguen cuando uno logra matricularse, tales como ¿de qué forma enseñarán los docentes?, ¿cómo serán mis compañeros?, ¿cómo aprenderé a dar clases?, ¿cómo enfrentaré mi primer acercamiento a la escuela de práctica?, ¿cómo me recibirán los niños, les agradaré?, pero hay algo que pocos se preguntan: ¿cuáles son mis derechos como profesional cuando egrese? Y es que, a lo largo de la carrera, poco o nada se habla acerca de la defensa de nuestros derechos laborales.

Recuerdo que en el ingreso al servicio me motivaba conocer a los niños del jardín ubicado en las afueras de Cuernavaca, Morelos, mi primer trabajo, teniendo como primera incertidumbre de qué forma sería mi recibimiento, puesto que los niños con los que trabajaría no tenían clases desde algunos meses, ya que la docente anterior estaba en trámites de prejubilación, periodo en el cual, aún las autoridades educativas no cubrían el espacio académico para los niños del segundo año, me motivaba también, qué material didáctico tenía que elaborar para lograr que los niños interiorizaran los temas que se abordaban, me interesaba estar al pendiente de cumplir con mis planeaciones que debía entregar a la Dirección.

Al concluir con este ciclo e iniciar otro como docente de una escuela Normal, ahora mis motivaciones eran otras, ¿de qué forma enseñar contenidos a los futuros docentes?, ¿cómo aprenden estudiantes con más de 17 años?, ¿cuál sería mi responsabilidad como docente

para ahora ser yo?, ¿quién acercara a los alumnos a su primera jornada de observación en las escuelas?; claro que existían problemas, sin embargo éstos se resolvían en espacios como colegiados semestrales o colegiados generales, en donde el análisis de los docentes permitía resolver dichas problemáticas o, tal vez, se podían resolver dialogando de forma personal con docentes e incluso con estudiantes en el momento de tutorías.

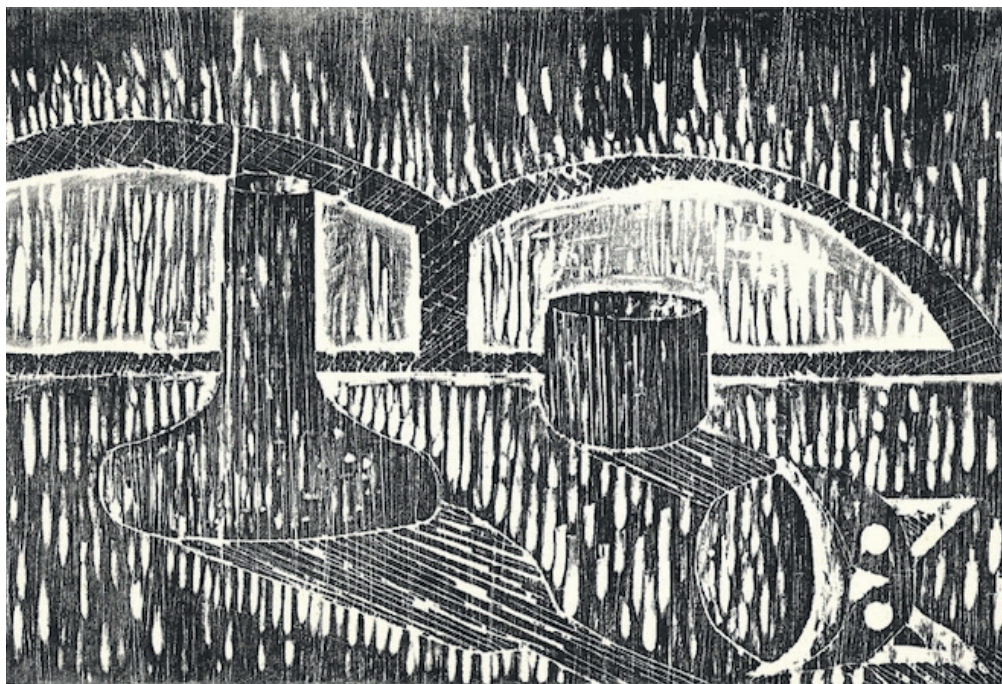
Pero de pronto algo cambió en el ambiente normalista, algo nuevo que me llevaría a cuestionarme sobre derechos estudiantiles y laborales, dejando de lado las actividades académicas. Y es que ese momento de cambio fue cuando el Comité Estudiantil de la escuela Normal, reunido en la explanada de aquella gran institución, poco después de la hora de entrada y teniendo como espectadores no sólo a estudiantes, sino también a docentes y trabajadores de apoyo a la docencia, se escuchó con voz alta, fuerte y concisa al representante del comité, quien leyó un oficio que integraba las firmas de los delegados de cada uno de los salones, y con aquel sello azul del “Che Guevara” que lo caracteriza, manifestando que, a raíz de la falta de pago de becas económicas, iniciarían una huelga y ésta sólo concluiría hasta tener respuesta favorable por parte de las autoridades; cabe señalar que me sorprendí, no sólo por el sustento legal de sus demandas, sino también de la organización que tienen al interior de este comité, pero quedé más sorprendida de la falta de compromiso que tiene la autoridad educativa para garantizar que los estudiantes en formación, tengan cubiertas sus necesidades.

Debo decirlo, lograron su objetivo, lograron que se pagara lo que por derecho les corresponde, y que les permitiría absorber tanto transporte a la escuela Norma, como la compra de enseres para la elaboración de material didáctico necesario para enfrentar sus prácticas docentes, sin embargo, no fue la primera ni la última exigencia a las autoridades por parte de los estudiantes que he presenciado, he vivido diferentes manifestaciones e incluso una de ellas en la cual tanto estudiantes como trabajadores de la escuela Normal, nos unimos a una sola voz para exigir la salida de un Director tirano, que más que ayudar

a elevar la calidad educativa, se limitó a decir “no” a muchos proyectos por su poca información de lo que representa una institución de educación superior, ya que él provenía de educación básica.

2010 fue el inicio de un gran conocimiento, y es que sin saberlo, los estudiantes con las acciones que tomaron, me enseñaron la importancia de luchar, pero luchar por aquello que se tiene sustento, me enseñaron el “caminito”, como muchos docentes lo dicen. Sin embargo, hay muchas cosas que no nos dicen en este “andar”, como cuando mi padre me dijo: “hija, si no luchas, muchos pasarán encima de ti y les permitirás pisotear tus derechos, pero si luchas, también con justas demandas, te ganarás el respeto, aunque también ten en cuenta que este camino muchas veces es de soledad”, mucha razón tuvo mi padre, me quedé sin algunas personas que creí estaban luchando conmigo, pero también en este camino se logran alianzas con aquellos que tienen las mismas convicciones que tú.

Sólo puedo decir gracias por aquellas manifestaciones, porque me han formado como docente que no permite injusticias, que no permite que las autoridades educativas realicen acciones injustas, gracias por las enseñanzas de docentes que han luchado y han logrado que los que ahora estamos en la Docencia, disfrutemos de logros tanto económicos, laborales y de dignificación a esta gran labor.



Mi docencia en el emprendimiento universitario. Un ejercicio de colaboración

Gizelle Guadalupe Macías González

Doctora en Ciencias. Profesora-investigadora del Centro Universitario de los Altos de la Universidad de Guadalajara. gmaciasg@cualtos.udg.mx

En esta ocasión me permito compartir mi experiencia como docente de emprendimiento en la universidad. A través de la presente reflexión doy cuenta de algunos elementos que han conformado mis acciones y estrategias para lograr el proceso de enseñanza-aprendizaje del emprendimiento en el estudiantado.

Comienzo queriendo mostrar los elementos que pienso que marcan la respuesta al porqué tengo la oportunidad de impartir esta asignatura en la universidad. Continúo señalando cómo he llevado el curso a través de los quince años, no obstante, mi antigüedad en esta profesión lleva más de veinticinco. Termino mi meditación mostrando lo valioso que ha sido para mí el compartir y hacer equipo, el enriquecerme, moderarme y el colaborar y proponer desde las acciones conjuntas y de coordinación cotidiana.

Por qué emprendimiento

Queriendo buscar en mi formación la respuesta al porqué me atrae el emprendimiento, continuamente pasan por mi mente algunas reflexiones.

Como estudiante de la licenciatura en contaduría pública no tuve la oportunidad de llevar esta materia, se podría decir que el acercamiento que tuve a la temática se presentaba un poco al relacionarse con la materia de administración. Por otro lado, como egresada de la licenciatura en educación y como propulsora de acciones creativas en mi ejercicio docente en niveles previos, es decir, como profesora de preescolar, siempre me proponía diseñar actividades que implicaran

retos y total interés del alumnado que les permitiría la expresión creativa y libre.

Por último, siempre admiré la capacidad y posibilidad de las personas de poder echar a andar una actividad económica que les permitiera adquirir su sustento e incluso de más personas que pudieran emplear, sumando su contribución al gasto público al pagar sus impuestos sobre esas actividades.

Mi historia como docente de emprendimiento en la educación superior

Era el año de 2008, habían pasado diez años de haberme incorporado a laborar en la universidad, mi formación doctoral estaba completada y se me dio la oportunidad de ser profesora de tiempo completo. Así pues, el jefe de departamento de ese entonces me asigna la materia de “Desarrollo de emprendedores”. Nunca lo cuestioné, sólo la acepté. Para mí era primero un reto y una oportunidad de aprender y desenvolverme. Así que, desde esa ocasión, siempre he estado meditando buscando razones en mi persona que cubran el perfil docente para la materia. Había visto que la docente anterior era una profesora muy proactiva, creativa, me parecía muy buena, incluso realizaba eventos finales de cierre de cursos. Con estas reflexiones me quedaba y bueno comencé a echar mano de bibliografía y diversos materiales. Mi primer grupo fue el de estudiantes de administración, y bueno, me puse a estudiar y a diseñar actividades, un poco temerosa. Llevé las clases, los objetivos y organicé eventos finales, donde el estudiantado presentaba sus proyectos llamándoles Expos Emprendedoras. También me fortalecía con conferencias o charlas con temas como la propiedad intelectual, los apoyos y subsidios gubernamentales, etcétera, esto para contar con mayor información que se podría apropiarse según el proyecto que deliberadamente elegía el alumnado.

Conforme a las actividades de la universidad, se acostumbraban dos cuestiones: una interna, que era la organización de la Expo Agroindustrial, que proponía ese departamento y división y otra externa, que era la Expo Emprendedora Regional de la ANFECA. Esta

última, realizada en 2009, representaba un concurso de universidades de varios estados que tenía la posibilidad de pasar a la final en la etapa nacional de la misma asociación. Para ello, en la primera ocasión que participé en la actividad externa el jefe de departamento, vio como estrategia sumar profesores y estudiantes de otras carreras que eran fuertes en algún tema o proyecto, y que fortalecieran al equipo participante, puesto que el concurso era a mitad del primer semestre del año. En esa ocasión tuvimos la oportunidad de ganar el 2º lugar en la Escuela Bancaria y Comercial de la Ciudad de México, con un equipo multidisciplinario, conformado por estudiantes de agroindustrias, contaduría, computación y asesorías docentes de estas áreas. Después de esta experiencia, poco a poco decidí comenzar a establecer sinergias entre estudiantes y profesorado durante la impartición de las materias en los siguientes semestres. En las que participábamos en expos propias y posteriormente nos sumamos a las del área agroindustrial.

A su vez, la materia la imparto en distintas carreras, como contaduría pública, negocios internacionales, administración y, en último par de años, en otras áreas como ingeniería en computación. A su vez, con esta tendencia de ser una unidad de aprendizaje transversal, también se imparten en la totalidad de carreras de licenciatura del Centro Universitario de los Altos, como abogacía y nutrición, entre otras, con la participación de mayor número de docentes que se han sumado. Incluso en el posgrado denominado: Maestría en Procesos Innovadores en el Aprendizaje, este año 2023, se apertura la materia de “Emprendimiento Social en la Educación”, en la cual tuve la oportunidad de participar como profesora.

Hacer equipo en emprendimiento, el reto de la coordinación cotidiana

Han pasado quince años de que comencé a impartir la materia de emprendimiento. Las tendencias innovadoras, digitales y sociales continúan presentándose por lo que se contemplan en las actividades y proyectos de productos y/o servicios.

Sin embargo, las estrategias de generar equipos multidisciplinarios es el reto más relevante, y representa la acción más transformadora. Por lo que he valorado algunas estrategias como la siguiente: desde hace dos años otra profesora de mi institución incursiona a impartir la materia de emprendimiento en la carrera de administración, yo generalmente continúo dando la materia a estudiantes de contaduría pública y negocios, por lo que vimos concerniente ponemos de acuerdo en la planeación de acciones, etapas de proyecto, revisiones, conferencias, eventos cierres, asesorías, actividades, horas clases y evaluaciones conjuntas y, por supuesto, conformación de equipos multidisciplinarios. En este último semestre un profesor también está impartiendo la materia en la carrera de negocios, por lo que lo hemos invitado a participar en la misma sinergia y le hemos compartido diversos materiales. No obstante, la profesora Alma Jiménez y yo continuamos conduciendo las acciones.

Estas acciones pueden verse como naturales. Sin embargo, nos implican una comunicación continua y cotidiana, que se realiza por medios digitales y en presencia física, asistiendo a los cubículos de una u otra, en pasillos, y acercándonos y comunicándonos siempre en un clima que representa fluidez, confianza, comprensión, responsabilidad, respeto y compromiso con nuestro ejercicio profesional. Es como estar evaluándonos constantemente, valorando qué actividad realizar, qué ajuste o propuesta es más conveniente para el alumnado, qué modificaciones de fechas debemos hacer, qué transformaciones de contenidos requerimos, qué apropiación se debe implementar, qué agenda de espacios físicos necesitamos, qué recursos digitales se necesitan para cubrirlo, qué conferencias nos van a fortalecer, qué días y horarios coincidiremos con la materia, entre otras. A manera de reflexión, hoy me permito compartirlo, sin embargo, a través de otros ejercicios de redacción hemos dado cuenta por ejemplo de las opiniones del estudiantado sobre estas acción de coordinación cotidiana y de aprendizaje y trabajo colaborativo y también de las limitaciones y fronteras que deben pasarse para lograr **“la docencia del emprendimiento desde la colaboración cotidiana”**, puesto que no sólo es pedir al alumnado que haga equipo y propicie un proyecto, sino que también, quienes

tienen la oportunidad de dirigirlos/as estén colaborando desde sus diversos enfoques disciplinas y experiencia docente.

Por último, es preciso señalar que la profesora Alma Jiménez y yo hemos tenido algunas reuniones con un profesor de otra institución que ha mostrado interés, conocimiento y voluntad por hacer sinergia, el doctor Carlos Santamaría de CuValles. Por lo que probablemente el semestre que viene nos implique otro reto, la docencia en emprendimiento traspasará la institución. Es decir, planearemos el aprendizaje en colaboración entre estudiantes de emprendimiento de dos instituciones y, obviamente, de profesorado que interactúe compartiendo.



La empatía docente. Ser un alumno ¡otra vez!

Juan Fernando Abarca Reyes

Maestro en Administración y Políticas Públicas. Docente del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario núm. 191. doble.tictac@gmail.com

Ingresar por primera vez al magisterio ¡Oh maravillosa experiencia!, ir por primera vez a la institución, lleno de expectativas, con un puñado de estrategias didácticas, y con ánimos de poner en práctica todos los conocimientos teóricos aprendidos. Entrar por primera vez a esa aula y presentarse ante los alumnos, con la esperanza que desde el inicio haya esa conexión, respeto mutuo y, sobre todo, mucha colaboración por parte de los alumnos, para con sus compañeros y su docente. Pensando siempre en lograr esos objetivos de aprendizaje, y una formación para la vida.

En el caso específico de nivel bachillerato, significa también poder observar, en su mayoría, un montón de adolescentes llenos de energías, entusiasmos, sueños, y deseos de seguir adelante; de los cuales, el docente (en ciertas ocasiones), no puede evitar sentir que esas energías le son transmitidas. Sin embargo, esas expectativas en muchas ocasiones suelen durar pocos días, horas o incluso minutos. Lo anterior es una realidad, por más triste o difícil que parezca.

Pues al enfrentarse a la impartición de la asignatura, es muy común que los docentes de nivel medio superior inmediatamente se encuentren con obstáculos, tales como el desinterés por parte de los estudiantes, las distracciones constantes, la incapacidad de los alumnos por mantener la atención y la quietud en sus actividades, la rebeldía constante, la falta de motivación por el aprendizaje y el desarrollo de las actividades académicas. Y la lista anterior pudiera extenderse aún mucho más, ¡vaya reto!

Sobre todo, los docentes que fuimos educados en generaciones pasadas, quienes, por inercia, en muchas ocasiones aun queremos aplicar las estrategias didácticas que recibimos cuando éramos estu-

diantes. Las cuales tienen muy poca eficacia ante las características de las generaciones actuales, pues la mentalidad de los jóvenes va adaptándose a la forma en que desenvuelve la sociedad.

Ante tales adversidades ¿qué acciones podrían llevarse a cabo? Y para agravar todo lo anterior, muchos de los jóvenes estudiantes se rebelan ante la disciplina y requerimientos de los docentes; a tal grado que llegan a mantener una actitud, como si sus maestros fueran sus enemigos con los cuales existiese esa tendencia recíproca de hacerse la vida imposible mutuamente.

A pesar de todo lo difícil que pudiese parecer lo anterior, es ahí donde encontré la primera pista. Si, en la práctica educativa con adolescentes es muy común que entre maestros y alumnos se perciba, en muchas ocasiones un ambiente de hostilidad, hasta el grado que la relación puede acoplarse a lo que sucede entre enemigos. Ante tales hechos, la sabiduría popular ofrece varias “*perlas*” que fácilmente pueden ser aplicadas a las estrategias de trabajo dentro de las aulas. La primera de ellas, es aquel adagio conocido que dice: “si no puedes con el enemigo, únete a él”, o la famosa frase de Sun Tzu “Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo, y saldrás triunfador en mil batallas”, que fuese descrita, en su conocida obra *El arte de la Guerra*.

¿Conocer a mis enemigos? ¡Mis propios estudiantes! De verdad que era fundamental, sobre todo, porque en ese momento pude recordar mi época de alumno y en verdad no era tan diferente a como lo son ellos en día. Obviamente, me refiero en cuanto a actitudes se refiere, pues su comportamiento y forma de pensar es más propia de la sociedad en la época actual.

Pero, ¿qué es lo que me ayudaría a conocerlos y más que ello a comprenderlos? *La empatía*, palabra cuya definición es otorgada por el Diccionario de la Real Academia Española como la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”. Por ello es que, desde una opinión personal, la labor de conocer a los estudiantes, en cuanto a sus características deseos personales, no es una labor que debe de desarrollarse sólo al inicio del ciclo escolar, ni mucho menos una labor a la que debe de dedicarse poco tiempo en relación al resto de las actividades didácticas.

Actividades como la aplicación de un test, el diálogo personal, el diálogo grupal, la escucha activa, la observación constante (y sin juicio) del comportamiento de los alumnos, son actividades que revisten de una especial importancia (a experiencia personal). Es una realidad, todo ello no resulta tan fácil; pues se trata de una variedad de alumnos que poseen personalidad y emociones diferentes, existen algunos estudiantes que tienen mucha resistencia a expresar sus propias necesidades y emociones, y algunos de ellos parecieran tener un comportamiento muy inestable.

Obviamente, *la empatía* no sólo significa desarrollar esas actividades, sino además que, junto con ellas, pueda ir desarrollando actitudes del docente, tales como la comprensión, la adaptación al cambio, la mente abierta, la tolerancia, entre otras. Y por sobre todas las cosas es muy necesario que tenga la capacidad de poder adaptar el resto de las actividades didácticas, a las necesidades y características de los estudiantes que se vayan detectando. O al menos, por un esfuerzo incesante de llevar a cabo lo anterior.

Por todo ello, es que este Día del Maestro es una excelente oportunidad para poder reflexionar sobre la importancia que encierra dicha labor y la necesidad de desarrollarla con mucho humanismo, siempre con una mentalidad abierta a los cambios y nuevas necesidades sociales; considerando, permanentemente, al estudiante como eje central de cada uno de los procesos educativos. Recordando de manera constante que, para ser un buen maestro, es siempre necesario volver a ser un alumno, con ese deseo de seguir aprendiendo y esa disposición para enfrentar los retos que envuelva tan noble labor; aprendiendo de los aciertos, pero, sobre todo, de los errores. Actitudes que pueden ser transmitidas e inspiradas en cada uno de los estudiantes, quienes algunos de ellos se convertirán en los maestros de las próximas generaciones. Siendo *la empatía*, una palabra clave para lograr todo lo anterior.



El magisterio como forma de vida

María Catalina Josefina González Pérez

Maestra en Investigación de la Educación. Docente en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Ecatepec. maría.gonzalez@isceem.edu.mx

Desde los más remotos recuerdos, mi memoria me remite a escuelas, maestros, libros, material didáctico, pizarrones, gises...

Provengo de una familia del sector obrero y de familias de Puebla y Tlaxcala. Soy originaria de la CDMX y migrante al municipio de Ecatepec en el estado de México, ya que las rentas de arrendamiento de vivienda son altas y mis padres aún no tenían casa propia.

Mi padre hizo sus pininos en la docencia, pero no le gustó, aunque más tarde, fue instructor en el INEA, recién se fundaba por los años setenta. Mi madre, antes de que yo entrara a la escuela me enseñó las primeras letras con el silabario de San Miguel.

De hecho, de mi familia paterna recibí la influencia para elegir la carrera de profesora y tengo una hermana que también se dedicó a la profesión docente.

Mi tía Simona, hermana de mi padre, era maestra en la escuela primaria Flecha Roja en San Martín Texmelucan, ciudad de origen de la familia paterna y a la que nos llevaban cada periodo vacacional o cada que nacía uno de mis hermanos, ya que fui la mayor de seis. Así que parte de mi vida ha estado rodeada de historias, anécdotas, relatos de experiencias en la enseñanza de diversos grados, métodos para enseñar a leer y escribir, cursos de verano, libros de texto, reformas educativas, el estudio, la capacitación, actualización, formación, prácticas educativas y políticas educativas, desde el nivel macro hasta las que se instauran en las escuelas, como parte de su devenir.

En mi casa, su casa, hay libros por doquier porque en algún momento se consultan, se obtienen ideas, recomendaciones, se reconstruyen recuerdos, situaciones, se formulan propuestas o se toma distancia de lo que ya no opera. Se redescubre mucho...

Al egresar de la escuela secundaria, a los 15 años de edad, tenía claro que estudiaría para profesora de educación primaria, por lo que, para hacer solicitud y examen de admisión a la Escuela Nacional de Maestros, mi padre fue a formarse dos días antes de que empezará la distribución de fichas para los aspirantes. Era una opción que permitía estudiar cuatro años después de la secundaria y luego obtener un plaza y trabajo seguro. En ese entonces aún no se consideraban estudios de licenciatura, por lo que a los 19 años comencé a trabajar en un turno vespertino en una escuela primaria en Iztapalapa, en la Ciudad de México (antes Distrito Federal), ya con un título como profesora y un certificado de bachiller.

Al ser la mayor de seis hermanos, resultaba una alternativa para que pronto empezara a colaborar con los gastos de la casa, ya que en ese tiempo mi padre se jubiló y puso una tienda de abarrotes.

Con el sueldo de mi primer trimestre y el aguinaldo, en casa se instaló la línea telefónica y renovamos los libreros; me compré mi primer auto, un VW 75 azul, compré libros de geología, mi equipo para las prácticas de campo, pagué mi primera práctica en la especialidad de Geografía en la Normal Superior, y me dotaba de material didáctico para el sexto grado que tenía a mi cargo. Sin duda, parte del presupuesto también era contribuir al gasto familiar ¡y sólo tenía una plaza!

Sin duda, hubo maestros y maestras que influyeron en mi desarrollo profesional como el geógrafo Jaime Humberto Graniel Graniel (+), el maestro Ramiro Reyes Esparza (+), la maestra Rosa María Zúñiga Rodríguez (+), quienes no sólo fueron mis mentores sino consejeros y amigos. También, estoy segura los maestros que tuve en la educación primaria, secundaria y en la Normal dejaron huella y aprendí muy pronto que el ejercicio del trabajo docente es exigente y requiere compromiso.

Creo que me he convertido en profesora con el tiempo. Uno no acaba de aprender sobre la profesión. Cada experiencia es inédita y requiere estar preparada y dispuesta a seguir aprendiendo.

Uno cree que estudiando más puede ser mejor. Tal vez sí, tal vez no. En mi caso, al salir de la Normal, ingresé a la Escuela Normal Superior de México, a la especialidad en Geografía, para trabajar en

educación secundaria. Luego ingresé a estudiar una maestría en ciencias de la educación para iniciarme en la investigación de procesos de formación de docentes en educación básica. Luego hice otro par de posgrados.

Un referente que ha guiado mi trayectoria es el convencimiento de que la educación nos hace mejores personas, mejores ciudadanos para un país y un mundo mejor.

Asimismo, he tenido que combinar mi vida personal con mi vida profesional. Me casé, tengo dos hermosos hijos maravillosos que terminaron sus carreras en la UNAM. Gracias a mi profesión he podido apoyarlos y ver su crecimiento personal y profesional.

Lo importante en este andar, es que he ido construyendo una identidad, gusto y aprecio hacia la profesión docente. Uno se hace con otros maestros y esto me ha permitido tratar de comprender y comprendernos como docentes.

También he podido participar en proyectos nacionales en la Secretaría de Educación Pública y colaborar, ahora, en la formación para la investigación educativa en una institución de posgrado en el Estado de México.

Y bueno, después de cuatro décadas de laborar, aquí sigo en la búsqueda y en el aprender entre maestros, entre colegas.

He de confesar que participé en los equipos de la SEP; entre ellos el que coordinó la elaboración de los Atlas de México y Universal, sí esos que no caben en ninguna mochila y que, por cierto, eso me lo reclamaron mis hijos. Tuve la posibilidad de colaborar en el equipo de Geografía en diversos materiales educativos, en varios formatos, así como en otros proyectos y programas en los que el estudio era una práctica y condición para realizar las actividades de carácter técnico pedagógico que me fueron encargadas.

Las experiencias vividas me han enseñado que los maestros y las maestras con reformas, sin reformas y a pesar de las reformas educativas cumplen con creces su trabajo; claro, no todos y los que sí me han hecho reconocer el lado luminoso de la profesión, como lo expresaba el Dr. Latapí (2003). He aprendido que la formación nadie te la

da, sino uno mismo se hace cargo del trabajo sobre sí mismo, como lo decía Ferry (1990) y que la subjetividad es un componente inherente de nuestra profesión (Reyes y Zúñiga, 1991).

La reciente pandemia me sorprendió por lo inesperado, pero estaba segura miles de maestros a lo largo de nuestro país, cumplirían su misión educadora de la niñez y la juventud de nuestro país, como también lo hicieron muchos más en otras latitudes.

He observado de manera reiterada que el educador habrá de hacer su trabajo con amorosidad, como lo expresaba Freire (1997) y así podría citar otros elementos conceptuales, epistémicos y empíricos de la profesión docente; sin embargo, la reflexividad que ha provocado elaborar este texto me lleva a reconocer que no me veo en el ejercicio de otra profesión. El magisterio lo elegí y lo sigo eligiendo como mi forma de vida.

La transformación y adaptación de nuestro espacio de trabajo

Gloria Angélica Barba Castañeda

Maestrante en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias del Estado de México (ISCEEM). gloria.barba@isceem.edu.mx

Recuerdo que cuando egresé y tuve mi plaza como maestra pasé por el proceso de prelación, la verdad fue toda una experiencia obtener la base de mi plaza, pero lo más emocionante fue cuando ya trabajé como docente titular en un grupo de primaria, ahí obtuve tanto: alegrías, tristezas, enseñanzas y muchos recuerdos.

La escuela era de tiempo completo con servicio de comedor, eso significaba tener un horario de 8:00 a 16:00 horas relativamente, porque la hora de salida siempre era después, durante un promedio de cinco años la forma de trabajo con los grupos era con un horario que permitía abarcar las asignaturas y el trabajo del fichero de las escuelas de tiempo completo, todo estaba bajo una estructura que tanto docentes, estudiantes, padres de familia y demás comunidad escolar se habían acostumbrado.

Cada quien tenía sus actividades a realizar, se sabía que con el horario los maestros pasábamos una gran cantidad de horas con ellos, en donde la convivencia y comunicación era constante, ¡claro!, con sus conflictos, problemas y obstáculos, pero siempre en búsqueda de una correcta solución, todo era bajo una forma de trabajo ya conocida como: la hora de la entrada, nuestro primer tiempo de trabajo seguido del recreo, se continuaba con el segundo momento de actividades, posteriormente era la preparación para el ingreso al comedor, la estancia al comedor y, finalmente, la despedida de los alumnos, todo ya era una rutina de trabajo, sin embargo, se vio corrompida y modificada por causas de fuerza mayor, pues la noticia de la expansión de un nuevo virus a lo largo de todo el mundo generó que todas las actividades, tanto económicas, sociales y educativas se vieran afectadas.

Con este nuevo virus, enfermedad conocida como COVID-19, el gobierno estipuló que la forma de trabajo para las actividades educativas sería a distancia por medio del uso de plataformas virtuales, fue ahí en donde los maestros tuvieron que adaptar sus hogares, establecer un espacio dentro del mismo, ya sea en la sala, comedor, su recamara o en un pequeño rincón para poder impartir sus clases y con el uso de sus propios recursos e inclusive hacer gastos para poder adquirir las herramientas necesarias, algunos con la compra de una computadora, aros de iluminación, micrófonos, lonas para el diseño de las aulas. Al inicio todo era improvisado, conforme pasó el tiempo y las indicaciones por parte de las autoridades, donde se mencionaba el trabajo a distancia, el espacio temporal se transformó a tener mayores elementos.

Como lo menciona Amilburu, Bernal, & González Martín (2018) el ser humano además de satisfacer sus necesidades, tiene la capacidad de influir en el mundo que lo rodea, transformándolo y descubriendo nuevas formas de interactuar con él. De esta forma, puede intervenir activamente en su entorno y expandir sus posibilidades de acción. Por eso, en esos momentos los maestros transformaron su entorno, su espacio personal y familiar para continuar con sus roles laborales, impartir las clases con el apoyo de los medios digitales como el uso de las plataformas de Zoom, Google Meet y WhatsApp entre otras, todo esto fue alrededor de un ciclo escolar y medio que los maestros cambiaron y no sólo adaptaron su trabajo, sino lo transformaron e inclusive descubrieron la manera de mantener siempre un contacto con sus alumnos cuya finalidad era no tener un retraso en los aprendizajes.

Pero ya cuando se tenía una forma más estable para impartir las clases, en el nuevo ciclo escolar se propuso una nueva modalidad, la cual se le conoció como *híbrida*, ésta consistía en impartir clases tanto de manera remota como presencial, se organizaban de manera semanal los horarios de acuerdo a cada escuela para poder atender en ambas modalidades, por lo tanto, se dividió al grupo para que el aforo de la población fuera el indicado por las autoridades, además

de implementar las medidas sanitarias correspondientes para el ingreso a las escuelas, como el uso de cubrebocas, toma de temperatura al ingreso, el uso de gel antibacterial, el lavado constante de las manos, la limpieza permanente de las zonas y el tránsito de una sola dirección, entre otras.

Con esta nueva modalidad los maestros nuevamente se adaptaron a la realidad para impartir sus clases, atender a sus alumnos y sumarle más cuidados para evitar los contagios para su persona, familia y comunidad escolar con que se convivía, porque se pensó que el regreso a las aulas iba a ser como antes, pero fue todo lo contrario, se sumaron nuevas responsabilidades y, con eso, se transformó el lugar de trabajo ya no sólo era el espacio creado dentro de los hogares de cada maestro, sino se sumó el acondicionamiento de las aulas, era momento de estar dividido en partes con el fin de cumplir las obligaciones.

En cada momento mencionado fue el maestro quien buscó la manera de encontrar lo necesario para realizar su trabajo, algunos tomaron cursos recomendados o solicitados por sus autoridades o por la simple necesidad de poder dar sus clases, otros adquirieron los insumos o herramientas necesarias y brindaron asesorías fuera de un horario, entre otras actividades.

Por lo tanto, con cada cambio que se ha presentado, en mi caso desde que egresé y las diferentes formas en las que he impartido las clases y con la poca experiencia vivida, me queda claro que “los seres humanos no están adaptados a un entorno ambiental concreto, sino que lo transforman y hacen de él su mundo” (Amilburu, Bernal, & González Martín, 2018), en este caso todos los maestros siempre buscan la manera de realizar su trabajo, no importan las condiciones, los obstáculos y los problemas, van a buscar las soluciones para cumplir y lograr que los alumnos aprendan, pero no sólo los conocimientos sino más allá de los mismos, como valores, hábitos, aptitudes entre otras más, es decir, los maestros se comprometen a un continuo aprendizaje, crecimiento personal y profesional, es decir, a guiar y apoyar a sus alumnos en su desarrollo académico, emocional y social.

Referencia

Amilburu, M., Bernal, A. & González Martín, M. R. (2018). ¿Qué es el ser humano? En *Antropología de la educación. La especie educable* (pp. 45-63). España: Síntesis.

Por una educación inclusiva que propicie el acceso al entorno laboral y social. Una narración de mi experiencia docente

María Cecylia Méndez Anaya

Licenciada en Educación. Docente en la Universidad de Los Andes (ULA). Núcleo Universitario Dr. Rafael Ángel Gallegos Ortiz. cecyliamar@gmail.com

Todo inició cuando me gradué de la carrera de diseño gráfico, quise experimentar la docencia teniendo claro que no tenía las herramientas pedagógicas que necesitan los docentes para enfrentarse al aula de clases. Sin embargo, se me presentó la oportunidad de trabajar en una escuela de educación media técnica, donde la mención de egreso era tecnología gráfica, esta oportunidad fue favorable por ser un área de dominio, ya que estaba vinculada con el diseño gráfico, todo esto no dejaba de resonar en mi mente, debido a que mi primera carrera no se asociaba directamente con el ejercicio docente; “no soy docente” me repetía de manera recurrente. Afortunadamente, ingresé como docente a una escuela que pertenece a la asociación civil de Fe y Alegría, específicamente en una institución en el occidente de Venezuela, estas escuelas ofrecen formación pedagógica a los docentes, semanalmente teníamos sesiones para formarnos.

Enfrentarme al aula sin los estudios que corresponde a la educación no fue tarea sencilla, motivo que se convirtió en un desafío, que acompañado por mi intuición y el sentido común, me llevaron a atreverme y a cómo acercarme a los estudiantes de educación media técnica, procurando sentirme cómoda con ellos; puesto que estaba logrando los objetivos, enseñar disciplinas del área de tecnología gráfica, como el manejo de programas de diseño, dibujo digital y artístico, diagramación y diseño corporativo. Paralelamente estaba aprendiendo de planificación y evaluación en las formaciones que me brindaba la institución. Más adelante comencé a estudiar educación en una universidad, estaba consciente que no podía invadir una profesión que no me correspondía por no haberme formado en ella. Estudié educación con la mención en procesos industriales, muy acorde para ejercer con

pertinencia en la media técnica industrial. Fue una experiencia muy enriquecedora, estudiaba y trabajaba, aplicaba todo lo aprendido a diario y siempre reflexionaba sobre mi práctica docente. Esto me permitía autoevaluarme y evaluar los resultados de las estrategias que utilizaba en el aula de clases. Finalmente obtuve el título de licenciada en educación, esto calmó mi conciencia y fui aceptada legalmente ante el ministerio de educación como docente.

Mi transitar como docente se prolongó en la escuela de Fe y Alegría, continué trabajando en la media técnica Industrial y seguía aprendiendo. Implementaba nuevas estrategias de enseñanza, desechaba lo que no me resultaba en el aula, proponía nuevos proyectos a los estudiantes en cada periodo, empleando los conocimientos adquiridos en mi carrera base de diseño gráfico y la carrera posterior que complementó mi formación como docente. Como se trataba de una escuela técnica industrial, proponía proyectos educativos productivos, para generar ingresos como autogestión, esto implicaba asumir el compromiso de enseñar y de producir ingresos para beneficiar a la misma institución.

En este andar, entre planificaciones, evaluaciones, proyectos productivos, me tropecé con un estudiante diagnosticado con el Trastorno de Espectro Autista (TEA), un joven llamado Daniel que ingresó a esta escuela técnica, que tiene como misión, entre otras razones la inclusión. Por lo que fue una de las instituciones de la ciudad que lo recibió con la mejor disposición, debido al diagnóstico previo que su mamá muy honestamente presentaba en cada institución donde solicitaba su cupo.

Pese a que Daniel era un joven tranquilo, observador y detallista, su pulso tembloroso y su voz un poco tartamuda, los docentes con una fuerte convicción y vocación lo aceptamos como a uno más del estudiantado, y su trato no era nada distinto al de los demás. En estas condiciones y con el ánimo de apoyar una causa común, todos llegamos a acuerdos en que la apreciación de Daniel sería distinta por su condición TEA.

Daniel se integró al grupo de compañeros de manera normal, tan normal que sus pares no le prestaban atención a su discapacidad, notaban que era distinto, no les importó su condición, nunca hubo discri-

minación hacia él. Comenzó su proceso en la escuela, en las distintas áreas como un estudiante corriente, en el área de lengua y sociales, leía, analizaba y exponía lo adquirido a pesar de su dificultad para hablar. En el área de matemáticas resolvía problemas dentro de sus posibilidades, al igual que en el área de ciencias, en inglés era muy hábil puesto que desde muy pequeño practicaba el idioma al igual que el francés; en el área de computación se destacaba dibujando y coloreando figuras planas con programas de diseño, las clases de dibujo artístico fueron la diferencia, no habían avances debido a falta de motricidad fina.

Me tocaba estar al frente de la clase de dibujo artístico, en ese momento asumía que todos los estudiantes debían lograr las competencias y habilidades para aprobar la materia, además de cumplir con la normativa aplicada en el taller de dibujo. Estas clases se fueron desarrollando enmarcadas en los contenidos básicos del dibujo, entre ellos: trazos, degradados, claro oscuro, sombras y formas. Daniel con su pulso tembloroso no lograba trazos precisos, incluso los claro oscuro eran manchas que comunicaban otra cosa, totalmente contraria a lo solicitado. Daniel cuando se enfrentaba a la hoja en blanco temblaba, generalmente se le percibía nervioso, estado emocional que se le evidenciaba por el sudor.

Uno de los tantos días en el aula de dibujo, di instrucciones para que los estudiantes dibujaran figuras geométricas, aplicando sombras para lograr la tridimensionalidad de las imágenes. Los estudiantes comenzaron a seguir instrucciones, hacían las figuras geométricas y aplicaban los elementos exigidos, por lo que resultaban dibujos impecables y muy llamativos, unos se destacaban más que otros, resaltaba entre ellos el orgullo y la competencia por cada una de sus obras, mientras que Daniel ni siquiera lograba desarrollar un triángulo, mucho menos un círculo por la complejidad de las líneas curvas, así pasaban los días y las semanas Daniel no avanzaba, sólo trazaba figuras con líneas rectas, transcurrió un poco de tiempo y no lograba desenvolverse en la intersección de las líneas para dibujar el triángulo, me sentía frustrada, no sabía que contenidos darle a Daniel y cómo evaluarlo; pues en mi escasa experiencia, no había precisado que ameritaba de adaptaciones curriculares que demandaban mi participación activa,

para suprimir la idea que si no tenía las competencias para dibujar al igual que los demás compañeros debía reprobarlo.

En los encuentros de formación con los demás docentes se comentaba el caso de Daniel, me llamaba mucho la atención que iba muy bien en las demás áreas, se desenvolvía muy bien en inglés y francés, matemática y literatura, me daba cuenta que el dibujo artístico no era su fuerte. Daniel le dedicaba muchas horas al dibujo y avanzaba muy lentamente, en ese entonces me preguntaba, ¿cuál es la fortaleza de Daniel? Estuve indagando sobre las potencialidades, me enteré en conversaciones con su mamá, que una de sus pasiones, aunado a su pasión por el idioma, era la computación, surgieron las ideas, me propuse hacer un ajuste de contenido en el currículo del área para su beneficio, decidí proponerle dibujar con las herramientas digitales.

Floreció la excepción. Es increíble cómo en tan pocos días Daniel avanzó. Comencé por hacer un cambio con mi actitud de docente, cambiando las estrategias de aprendizaje e intercambiando a hoja en blanco y el lápiz de grafito por las herramientas digitales, lo que propició que dibujara figuras geométricas aplicando colores que intensifican su trabajo, su problema de motricidad no interfiere en el dibujo digital, en cambio en el dibujo manual lo limitaba mucho, sus competencias se cumplen haciendo este cambio, Daniel se muestra habilidoso con el dibujo a través de las herramientas digitales.

Hoy, al recordar mi experiencia, me convenzo plenamente que el desconocimiento sobre su condición, no me permitía dar con lo que Daniel necesitaba, atención para el desarrollo de sus potencialidades. La oportunidad de trabajar con él me abrió los ojos para descubrir un mundo más amplio con respecto a la inclusión. Me ayudó a entender que todos somos distintos y, por lo tanto, en cada uno hay capacidades para destacar. Esta experiencia junto a mi formación académica me hizo mejor docente.

Por desconocimiento no le di el trato ni la atención que Daniel necesitaba para avanzar, el dibujo manual no era la fortaleza, le estaba pidiendo algo que él no podía dar, esto me ayudó a entender que todos somos distintos, que en cada uno hay potencialidades que destacar, que se puede avanzar según las capacidades, simplemente cambié la

herramienta para sus potencialidades. A partir de allí, comencé a ofrecerles a los estudiantes la variedad de herramientas que nos brinda la tecnología, además de todas las herramientas analógicas tradicionales que existen para dibujar y que los estudiantes pueden escoger y practicar libremente.

Hoy en día Daniel es bilingüe, se graduó de publicidad y mercadeo, estudio modelaje, es el único modelo autista de pasarela de Venezuela en la actualidad, trabaja creando slogan para productos y servicios, además diseña tarjetas de negocios usando los elementos del dibujo en los programas de computación.

No sólo Daniel ha superado todos los obstáculos que pudo tener en la escuela, yo también superé mis propios obstáculos, me superé a mí misma comprendiendo que, a pesar de esas diferencias físicas, intelectuales, de aprendizaje y emocionales que todos tenemos, somos capaces de desarrollar nuestras potencialidades al máximo. Me hace reflexionar sobre la condición humana haciéndome ver que todos somos únicos e irrepetibles. Todos aprendemos a nuestro propio ritmo y cada quien tiene una fortaleza para destacarse.



Lo que no se dice de la docencia

Roxana Karen García Santiago

Licenciada en Educación Primaria. Maestrante en Investigación de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias del Estado de México (ISCEEM). roxana.garcia@isceem.edu.mx

Aún recuerdo el entusiasmo que tenía de pequeña cuando me preguntaban ¿tú qué quieres ser de grande?, y sin dudarlo decía “maestra”. Ser docente es una profesión muy noble, tierna y apasionada; pero, no siempre es color de rosa. Apenas tengo cinco años de servicio, quizá no con mucha experiencia, pero sí para percatarme que ser maestro no es sencillo; es un acto de valentía para quién lo ejerce.

Actualmente los problemas que se presentan en la escuela, inclusive los que se dan fuera de ella, señalan al maestro como principal responsable, siendo resultado de constantes ataques y críticas de medios de comunicación, autoridades, así como padres de familia, repitiendo “¿qué están haciendo los maestros?” Esto me ha generado dudas, inquietudes y sentimientos encontrados, porque a pesar de que somos parte de un proceso de formación en el alumno, tanto familia y sociedad son elementos esenciales para la educación de las futuras generaciones.

Cuando decido iniciar el camino de la docencia, sin pensarlo, me inclino por la educación primaria, siendo para mí, una de las etapas más maravillosas del ser humano, porque en ella aún se preserva la inocencia con la que cada uno de nosotros nace, además que es aquí donde el individuo se va formando con los otros.

Realicé mi licenciatura en la Escuela Normal de Ecatepec, ubicada en el Estado de México, me sentí afortunada cuando logré ingresar, ya que sólo se aceptaban veinte estudiantes por licenciatura. Durante la carrera y quién se desempeña como docente en formación, compartirá conmigo que es una etapa donde uno busca dar lo mejor de sí, uno se siente motivado, creativo, contento, entusiasta para diseñar

estrategias que sean de interés para los niños, se busca tratar de solucionar situaciones de conflicto, en pocas palabras querríamos tener una varita mágica para que todo saliera bien.

Durante mi proceso de formación se acercaron maestros y familiares que me decían: “segura, que quieres seguir en esto”, “ahorita tienes la energía, más adelante ni vas a aguantar a los niños”, “yo que tú, me saldría a buscar otra carrera”. A pesar de estos comentarios, era consciente de mi vocación, que no lo iba a dejar, pensaba que conservaría parte de mi esencia para que mis clases siempre continuaran atractivas, divertidas, así fueran siempre recordadas por mis estudiantes.

En el año 2017 obtengo mi plaza base en una primaria del municipio de Ecatepec, lloré de emoción porque por fin alcancé mi sueño de ser maestra, recuerdo la energía y las ganas de comenzar el ciclo escolar, tenía ideas en mi cabeza que ya quería poner en marcha, también curiosidad de qué grado sería el que atendería, cuál sería mi salón y cómo serían mis estudiantes, me sentía muy feliz de iniciar este modo de vida dentro de la escuela.

Al llegar me recibieron mis compañeros de una forma muy cálida, la directora me indicó el grado que atendería, sería 5°, así que, de una vez, comencé a realizar planes, decoraciones para mi aula, gafetes, diseñar actividades para las clases. Para mi sorpresa, la primera semana bastó para darme cuenta de que ser maestra implicaba también saber tratar y hacer equipo con los padres de familia, además de ser un elemento de importancia para el aprendizaje de los estudiantes, a su vez llegaron a representar una amenaza para mi trabajo.

Mis compañeros maestros se acercaban conmigo, ellos me daban consejos, algunos me decían que por más que quisiera cambiar la vida de mis alumnos, tenía que ponerme un límite hacia donde me metía, me comentaban que saber situaciones personales de los estudiantes ponía en peligro tanto mi integridad como en el ámbito laboral. En la escuela, el ciclo anterior, una maestra tenía a una alumna, sus calificaciones eran buenas, sin embargo, la niña bajó sus notas, a pesar de contar con las evidencias que sustentaban la evaluación, los padres

decidieron demandar a la profesora a derechos humanos, colocando en riesgo su trabajo. Yo tenía miedo porque esta alumna la tenía conmigo en 5°, así como otros casos que me habían tocado como el de no asistir a apoyar a eventos académicos por no tener el tiempo disponible, el no mandar materiales porque la escuela era gratuita y era deber del gobierno, el no mandar alimentos y tener que solventarlo yo misma y aguantar los gestos al momento de citarlos a la escuela, quedando “yo” maestra como la mala de la historia, sin reconocer todo lo que había atrás.

El trabajo del maestro implica sacrificar tiempo fuera del horario laboral para realizar las planeaciones, materiales y revisión de textos, aunque se piense que a veces hay tiempo de sobra, ni siquiera lo hay para la vida personal. Muchas de estas acciones realizadas no son vistas por las personas que ven el trabajo de un maestro desde afuera o que se dejan guiar por los comentarios a través de redes sociales, como el clásico “quisiera ser maestro, no hacen nada y les pagan”.

Recién egresada traía muchas ideas innovadoras, creo que es lo que más me impulsaba, no obstante, me llevé decepciones, tristezas, llantos y enojos, porque los padres me ponían muchos obstáculos. A mis pocos años frente a grupo he pensado que lo más difícil no han sido los estudiantes sino sus propios padres y el daño que pueden causar a un docente cuando no existe el trabajo en equipo, ¿acaso es sólo tarea del docente educar?, ¿no debería ser una tarea compartida?

Lamentablemente, como varios colegas me han mencionado en estos pocos años, “nunca te le pongas a un padre, al final siempre va a tener la razón, dale lo que necesita, evítate problemas”. Soy de la idea que para mejorar las condiciones que tiene la sociedad actual se debe partir de la educación, la cual más que empezar desde la escuela también debe ser inculcada por sus padres. Hoy en día es triste observar que situaciones de violencia manifestada en nuestros alumnos, falta de hábitos, valores, es debido al tiempo de calidad que no otorgan sus familias, cuando se hacen presentes en el aula y se reflejan en su desarrollo académico, algunos padres se sienten ofendidos incluso molestos dicen “usted no va a venirme a decir cómo hacer mi trabajo”.

Una ocasión, siendo mi segundo año de servicio en un 5° grado, en una junta con padres se realizaba la rendición de cuentas, donde se habló sobre los aspectos evaluados y se explicó que había algunos alumnos que a pesar de estar continuamente indicando “te faltan trabajos”, “necesito hablar con tus papás” y no asistían, se tuvieron que aprobar con la mínima (6), por indicaciones de nuestras autoridades no se podía reprobar, aun así se explicó a los padres que la calificación mínima era similar a haber reprobado.

En ese tiempo una madre joven, de unos 26 años aproximadamente, se acerca y me dice que su niño salió muy bajo, que sí contaba con sus trabajos, a lo que mencioné que personalmente revisé cuadernos y el niño no los tenía completos, además, que en su examen no había salido tan bien, un poco molesta se retiró la señora, en la hora del recreo regresa a hablar conmigo, no sin antes haberme ido a traer y acusar con sus padres (abuelos maternos del niño), yo me encontraba molesta y en shock porque los abuelos que igualmente eran personas jóvenes de 40 a 50 años, se acercaron de forma intimidante y amenazante, a alzarme la voz y decirme “quien se cree usted para haber reprobado al niño, ni califica tareas”. Nunca me había enfrentado a una situación así, recuerdo el miedo, y lo temblorosa que me sentía, para mi mala suerte no estaba el director, aunque se explicaron las razones, no estaban muy conformes, se terminó levantando un acta con acuerdos y compromisos. Al final del día me sentí cansada y me puse a llorar, sentía que me harían algún tipo de daño.

Como esta experiencia, he vivido otras semejantes o más intensas, ser maestro no es fácil, he aprendido a ser muy tolerante, paciente, también comprender las diversas formas de pensar de las personas, pero ¿quién comprende lo que pensamos y sentimos los maestros?, ¿qué si tengo miedo? Claro que lo tengo, siendo sincera hay días que me pregunto ¿cómo he logrado llegar hasta aquí?, porque cada año lo siento más difícil, he querido dejar esto por todo lo que como maestra he atravesado, escuchado y visto; docentes encarcelados por situaciones que se han agravado, compañeros colegas que por ajuste de cuentas los han encontrado muertos o desaparecidos, compañeros

que han sido difamados en redes sociales y que han perjudicado su desempeño o separados de su cargo. ¿Es esto que como maestros deberíamos seguir tolerando en las escuelas?

Sé que también hay padres muy atentos y dispuestos a entregar lo mejor de sí para la educación de sus hijos, a trabajar en conjunto, comunicarse con respeto, arreglar las diferencias de forma pacífica. Ser maestra ha sido una travesía de sentimientos y emociones, ahora pocos son los que quieren estudiar, dedicarse o mantenerse en la docencia por la demandas y exigencias que la sociedad pide a las escuelas y personal, todavía tengo la esperanza que en un futuro el maestro pueda ser reconocido y valorado por su trabajo en el aula, pero también que la tarea de educar sea totalmente compartida no sólo adjudicar la responsabilidad a la escuela.



La profesión docente y su sentido social

Alfonso Torres Hernández

Doctor en Educación. Docente de UPN-Hidalgo. torresama@yahoo.com.mx

Gregorio Torres Quintero, pedagogo que desarrolló parte de su pensamiento en la época de la Revolución Mexicana, decía *“El maestro tiene por tarea esencial, desarrollar el respeto y el amor a la verdad, la reflexión personal, los hábitos de libre examen al mismo tiempo que el espíritu de tolerancia; el sometimiento del derecho de la persona humana y de la dignidad, la conciencia de la responsabilidad individual al mismo tiempo que el sentimiento de la justicia y de la solidaridad sociales, y la adhesión al régimen democrático y a la República”* (Jiménez, 1985). Este espíritu y concepción respecto a las maestras y maestros prevaleció por mucho tiempo, particularmente en la reconstrucción del Estado mexicano y su vida social.

A poco más de cien años de este acontecimiento, la tarea del maestro ha evolucionado hasta considerarse hoy en día como profesional de la educación. Lejos ha quedado la función de alfabetizador, la de misionero o la del profesor del pueblo. Actualmente el maestro tiene otro tipo de funciones y exigencias, a las que se suma la complejidad de la era digital y la intensificación de su trabajo por tareas adicionales que muchas veces lo alejan de su función esencial: *la enseñanza*.

En este tránsito, el magisterio como vocación, oficio, trabajo y/o profesión ha constituido un soporte para la construcción de una vida social más justa y democrática, aunque en distintos periodos no ha sido lo suficientemente valorado ni reconocido en su amplio sentido social.

El maestro, por la naturaleza de su función, es un sujeto y actor social importante en la vida de las comunidades, de la sociedad, del Estado. *Su acción es social porque se orienta por la acción de otros* (Weber, 2002), las cuales pueden ser presentes o esperadas como futuras. En la acción social existe una intersubjetividad entre los sujetos,

movidos por la intencionalidad y un sentido que la hace comprensible. Esto explica, la lógica de los fenómenos sociales y la acción-reacción de los comportamientos en torno a la reforma laboral en educación.

El maestro como sujeto y actor social, no puede estar en el campo de la educación y en la sociedad, de manera neutral. Su condición, su trabajo, su labor, le obligan necesariamente a la toma de decisiones y a la intervención. El maestro debe comprometerse a una acción transformadora, como parte de su responsabilidad social, y para ello, su posicionamiento, su sueño, su proyecto, su lucha, debe ser transparente, sin caer en la ambigüedad discursiva, o más aún, en la neutralidad.

En el contexto actual de política social y educativa, el acontecer cotidiano que se derivará en las escuelas como producto y consecuencia del modelo de la Nueva Escuela Mexicana acompañada de una reforma curricular que marca distancia con los modelos curriculares anteriores (1993, 2011, 2017), generará transformaciones notables en la organización y funcionamiento de las instituciones educativas y en el rol y funciones de los actores que forman parte del sistema educativo, pero particularmente se espera que sea en la práctica docente y en la relación pedagógica donde se exprese con mayor nitidez el tránsito hacia un posicionamiento político-pedagógico diferente. Esta nueva condición implica, coyunturalmente, que se configure una redefinición de la profesión docente distinta a la de épocas anteriores recientes y que se piense en recuperar el sentido social de la labor docente. En este acontecer, las maestras y los maestros no deben desistir en la lucha por una educación con sentido social, simplemente porque *lo social* es la naturaleza de la función de enseñar.

Comprender este nuevo orden político, institucional, educativo y pedagógico donde se inscribirá la tarea de los maestros, me lleva a la reflexión de una lectura amplia de las políticas educativas, del contexto sociohistórico, del ámbito cotidiano y de los sujetos que las desarrollan. En este recorrido, es como se da cuenta uno de que la expresión de las políticas educativas no siempre encuentra sentido en la vida cotidiana de las escuelas, generando incertidumbre, resistencias, recha-

zo o incomodidades. Frente a ello, la reacción más frecuente podría ser un reposicionamiento para el cumplimiento burocrático de ellas, pero a sabiendas que no arribará a ningún beneficio sustantivo, ni en lo personal ni en lo institucional. La otra, menos socorrida, es la acción social.

En este sentido, el magisterio se reconoce como un componente central de la actividad educativa y en función a ello, debe ser atendido en su desarrollo profesional con políticas estratégicas, pertinentes, plurales, diversas y que respondan a la particularidad de las necesidades y problemáticas en este campo. Un sistema educativo, con una organización clara e institucionalizada en el marco en que se desarrolle la carrera docente, con seguridad, tendrá condiciones para la obtención de mejores resultados de aprendizaje con los alumnos. Desafortunadamente, lo que se ha observado en los últimos sexenios es una condición contraria que ha llevado a una crisis a la profesión docente.

Las decisiones tomadas para el desarrollo profesional de los docentes no han sido las más adecuadas, a esto le sumamos que las políticas implementadas han sido de corta duración, no existe continuidad entre un periodo gubernamental y otro. Incluso las políticas anteriores se advierten como obstáculos. Esto ha llevado que la carrera docente se vea desarticulada de las necesidades y problemáticas educativas y que genere un desempeño muy por debajo de las expectativas que la sociedad tiene de la escuela y los maestros. Si bien, se reconoce que la Nueva Escuela Mexicana propone la construcción de una nueva narrativa, lo cierto es que no ha logrado una identificación plena con las necesidades formativas del magisterio. El nuevo modelo curricular ha generado incertidumbre en su comprensión, particularmente porque no se han percibido estrategias claras para un estudio más serio sobre su fundamento epistemológico, teórico y metodológico, dejando toda la responsabilidad a la figura de los Consejos Técnicos que traen consigo una cultura de trabajo sedimentada por décadas y que difícilmente desean abandonar.

Aun cuando son determinantes, la política educativa no lo es todo, también debemos pensar en nuestra propia responsabilidad social y lo que nos exige la sociedad donde nos desenvolvemos. Reconocer que

ser maestro también es atrevimiento. No cualquiera se atreve a enseñar. La enseñanza exige responsabilidad y ética, preparación científica, física, emocional y afectiva. La tarea de enseñar requiere compromiso, compromiso profesional con la educación y la sociedad. Compromiso profesional expresado en su tarea docente como generador de cambio y transformación, donde se funda las bases para la construcción de una sociedad más pensante, democrática, plural e incluyente. Compromiso profesional donde los caminos son posibles para repensar el andar y proyectar utopías de cambios. Compromiso profesional donde el diálogo se constituye en una forma estratégica para alcanzar el aprendizaje y dar a la enseñanza el valor social que debe tener. Repensar nuestra función implica repensar el papel del magisterio en la sociedad.

En este marco de reflexiones, es pertinente preguntarnos lo siguiente, entre otras cosas:

- ¿Están dadas las condiciones para un buen desarrollo de la profesión docente?
- ¿Los cambios sociales, políticos y económicos que están ocurriendo en México, favorecen la profesión docente?
- ¿Nuestra sociedad puede reconocer mejor el aporte profesional de los docentes?
- ¿Existen políticas que busquen realmente transitar hacia una educación más justa, incluyente y democrática?

Si las respuestas son positivas, podemos decir que estamos frente a un proceso de desarrollo suficiente, donde el marco de profesionalización docente es más favorable. Si no es así, estaríamos asistiendo a un ciclo más de políticas erróneas que poco favorecen la profesión docente, lo que nos llevaría a apuntar a la necesidad de explorar y reflexionar sobre lo siguiente:

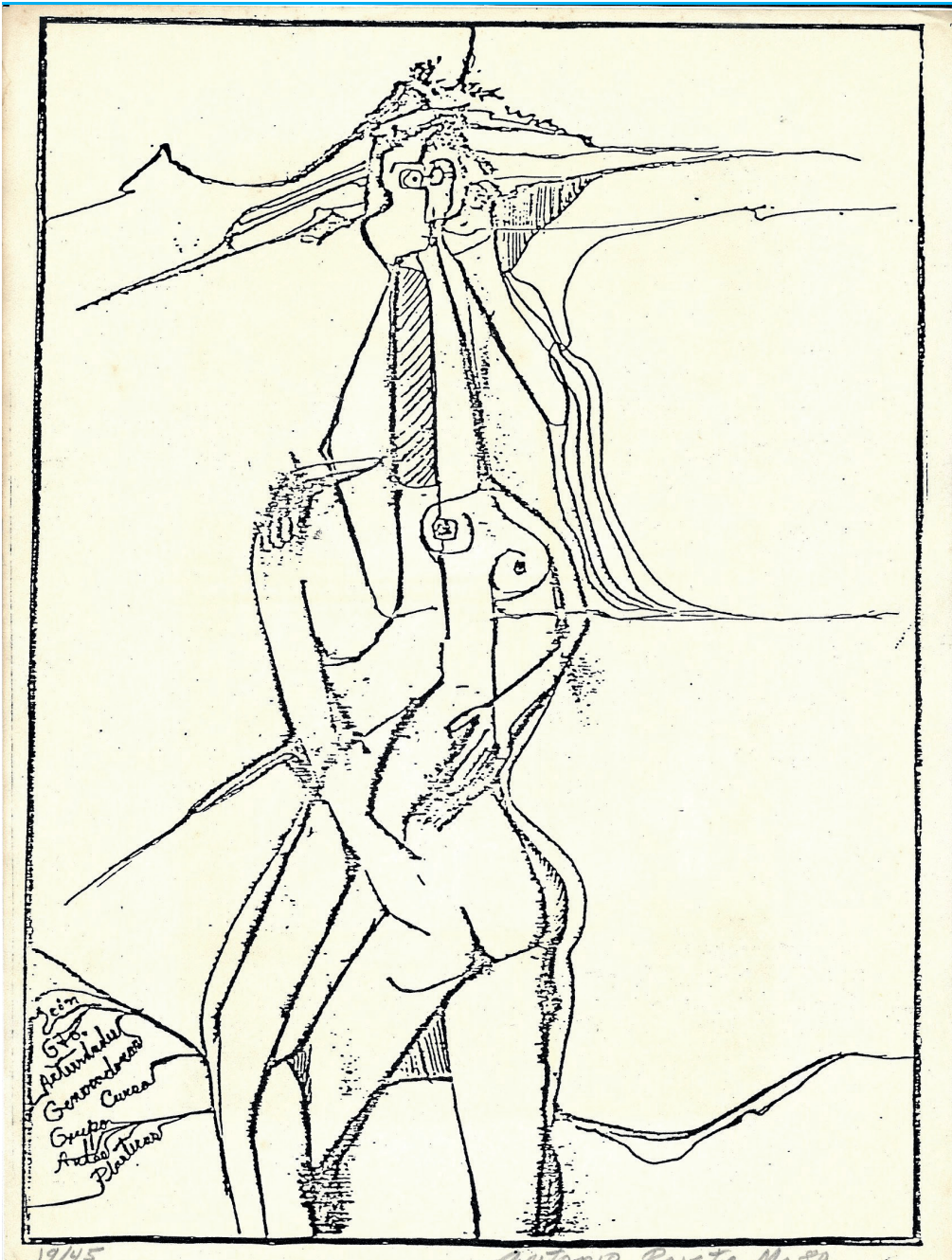
- Tomar conciencia de la importancia social del docente y su labor profesional.

- Conocer el campo y complejidad del trabajo docente hoy en día.
- Generar mejores condiciones para el desarrollo de su formación y ejercicio profesional.
- Acrecentar la confiabilidad en el trabajo autónomo del docente.

Hoy en día, la aspiración social es contar con profesionales de la educación en la docencia que posea una visión social y que tenga la certeza de que la educación es un soporte y esperanza para la construcción de una mejor sociedad. Un profesional que recupere la confianza de la sociedad, con el reconocimiento a su labor y que revalore el status en que tiene a la profesión docente. Ser docentes, ser profesionales, se constituyen entonces en la esencia magisterial en nuestros días.

Referencias

- Jiménez Mier y Terán, F. (1985). *Freinet Una pedagogía de sentido común*. Ciudad de México: SEP-Cultura. Biblioteca Pedagógica. p. 5.
- Weber, Max. (1922). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.



1945

Antonio Parata No. 80

La educación es un acto de creación permanente

Anton Castro Rivera

Docente colombiano. antcativera@gmail.com

Colombia es un país que como cualquier otro, transita en múltiples disputas por autodefinirse como nación. Es un país con grandes desigualdades sociales y una brecha entre ricos y pobres muy gigantesca. Es tal vez el motivo del porqué se ha mantenido un conflicto armado interno de más de 70 años. Los intentos de paz se deslegitimaban con la traición de un establecimiento que le siguió apostando a la guerra. El proceso constituyente del año 1991 nos convocaba a dejar un Estado caduco con una Constitución de más de 100 años, anacrónica en relación a las nuevas tendencias sociales del momento. Sin embargo, la nueva constitución no cambió los designios de seguir incumpliendo a la paz, la Carta Magna empezó a ser mutilada para dar rienda suelta a un modelo neoliberal justificado sobre las premisas de la “modernización del Estado”, pero en últimas dando continuidad al viejo régimen, de seguir en rodillas ante el saqueo de las trasnacionales, mientras la miseria seguía en detrimento de las grandes mayorías.

Las disputas en el plano de la educación las vivimos en ese intento de cambio de régimen. La Constitución Política de Colombia fue aprobada en 1991. En nuestra adolescencia debimos estar al frente de esos cambios vinculándonos a conformar el movimiento estudiantil, anteriormente golpeado de forma violenta por los gobiernos del bipartidismo liberal-conservador. Esa juventud se puso la educación de su país en la cabeza para debatirles junto al magisterio a los tecnócratas neoliberales. Mientras las hordas paramilitares acechaban quitando la vida de estudiantes, maestros, obreros, campesinos, de todo aquel que hiciera oposición desde las ideas. Así en 1994 el Congreso de la República dio origen a la Ley General de Educación (y otras leyes con marcada tendencia neoliberal).

La Invención de ser Profe

La región del Caribe, de donde soy oriundo, la pobreza es sumamente notoria. Nuestra educación básica contempla, preescolar, primaria y secundaria. Esta última se cursa de forma continua. Al haberse cursado 5 años de primaria, en la secundaria se continua con la nomenclatura de sexto en adelante. Para la época de mis estudios secundarios, en los grados 10 y 11 (que son los últimos años escolares), se organizaban brigadas de salud para brindar información en los barrios de mayor pobreza sobre los cuidados de la higiene y de manera coyuntural estaba en auge el tema del dengue. Estar incorporado al movimiento estudiantil avivaba la sensibilidad social por este tipo de prácticas; poniendo de relieve el interés de enseñar, de brindar conocimientos a una población que fue marginada de la oportunidad de contar con viviendas dignas y mucho menos de educación.

Ya en el último año escolar, luego de ese debate sobre la ley de educación. Tuvimos la opción que para obtener el título académico los estudiantes debíamos presentarnos a un plan de alfabetización. He aquí donde la reflexión antineoliberal por la cual le rasguñábamos a la ley conquistas necesarias para la democratización de la educación y no terminara de convertirse en negocios, encontraba más razones de ello en las personas adultas que noche tras noche, llegaban hambrientos de conocimientos. De aprender a leer, escribir, contar, sumar y restar. Entonces aparece con sentido la palabra pedagogía (o andragogía). Un joven demandante de una mejor educación, ahora frente a un grupo de estudiantes deseosos de lo mismo. No quedaba más que construirse como profesor, inventar la didáctica más conveniente. Estar ahí sin demostrar la improvisación, aunque pareciera tan sencillo juntar silabas. La verdadera preocupación de un maestro es que el proceso enseñanza-aprendizaje sea realmente efectivo.

Por tanto, el ser educador consiste en la urgente vocación de servicio. No somos maestros por el azar o de no haber dado con el oficio que algunos anhelaron y ésta fue su segunda opción. Estar al frente de ese grupo de personas sin tener ninguna preparación docente, me

ponía en la condición del ser útil a la sociedad. El deber de servir a quien así lo necesite. Muchas de esas personas por los años que nos llevaban, acumulaban abundante conocimientos de experiencia, mientras ese privilegio de haber ido a una escuela nos hacía aventajados y entonces ese conocimiento recibido se hacía útil y debíamos ponerlo al servicio de las personas en condición de analfabetismo. Debíamos llenarlos de luz para que dejaran de ser alumnos en estas áreas del saber: del uso del lenguaje y las matemáticas.

Cuando el conocimiento académico se pone a prueba

Entonces la decisión estaba tomada. Terminada la secundaria entré a la universidad para cursar la licenciatura en Educación. Ahora sí, teorías sobre la educación, pedagogía, didáctica y algo de metodología en abstracto. Así las facultades de educación forman a los futuros profesores, algunas más cerca que otras de las realidades territoriales. Lo cierto es que en la educación aunque se llame a formar pensamiento crítico no deja de ser confesionalista. Sigue ajustada a cánones de competitividad y estándares de Calidad. Es decir, una empresa cuya rentabilidad por supuesto está ajustada a la plusvalía obtenida.

Antes de terminar los estudios universitarios, un compañero me dijo que le supliría en una escuela e incluso con la opción de quedarme con la plaza. El lugar se trataba de un banco de sedimentos, formado en el Río Magdalena debajo del que era el principal puente que une al Departamento del Atlántico (en Barranquilla) con el del Magdalena. Para llegar al lugar tocaba caminar 30 minutos y bajar por una escalera recta de aproximadamente 5 metros (una caída y el golpe sería severo). Al llegar al suelo, caminaba debajo del puente y a unos pasos encontrabas una choza sin terminar y la presencia de 13 niños con niveles de escolaridad entre primero y cuarto de primaria. El problema consistía en que a ese grupo se le debía orientar al mismo tiempo su proceso formativo cumpliendo con el programa de la Secretaría de Educación.

En ese momento me di cuenta que la Universidad no te prepara para estas circunstancias. No coloca propuestas de escenarios simi-

lares. La apuesta era dedicar tiempo a unos niños sin dejar de lado a otros provocando desinterés. La deserción escolar es muy recurrente en zonas apartadas con estas características, más cuando el Estado designa pocos maestros para estas zonas. En muchos estudiantes universitarios es un cuestionamiento necesario, más cuando las universidades se encuentran en las ciudades y no es una aspiración dejar las condiciones de vida del lugar. Así quienes asumen el reto, enfrentan la pobreza y el abandono estatal, para convertirse incluso en la única autoridad visible de la comunidad, esta sería una característica del maestro rural. La deuda que siente la comunidad, en especial los padres de familia es retribuida con yuca, plátano, mazorca o cualquier otro producto de lo que siembran en cada temporada del año.

Por el compromiso adquirido, buscaba el modelo pedagógico más adecuado. Entonces te paseas de nuevo por las teorías pedagógicas y los modelos que más pudieran ajustarse a esa realidad. Pasaba uno a sentirse el creador de la “Escuela Nueva”, tratando de romper con la “Escuela Tradicional”. Centrar la atención en cada niño aprovechando en medio de las carencias, las posibilidades de potenciar su libertad en ese pequeño paraíso debajo de un puente y la impotencia a su vez, de saber que apenas acompañaba unos pasos sin saber el futuro. Entonces se trata de dejar una huella en sus seres dando valor a los días de clases combinadas con la lúdica, del tiempo que tocaba subir y bajar esa larga escalera como una ruleta rusa, por la que sus padres, también debían subir los productos de su trabajo agrícola y bajar el complemento para la subsistencia.

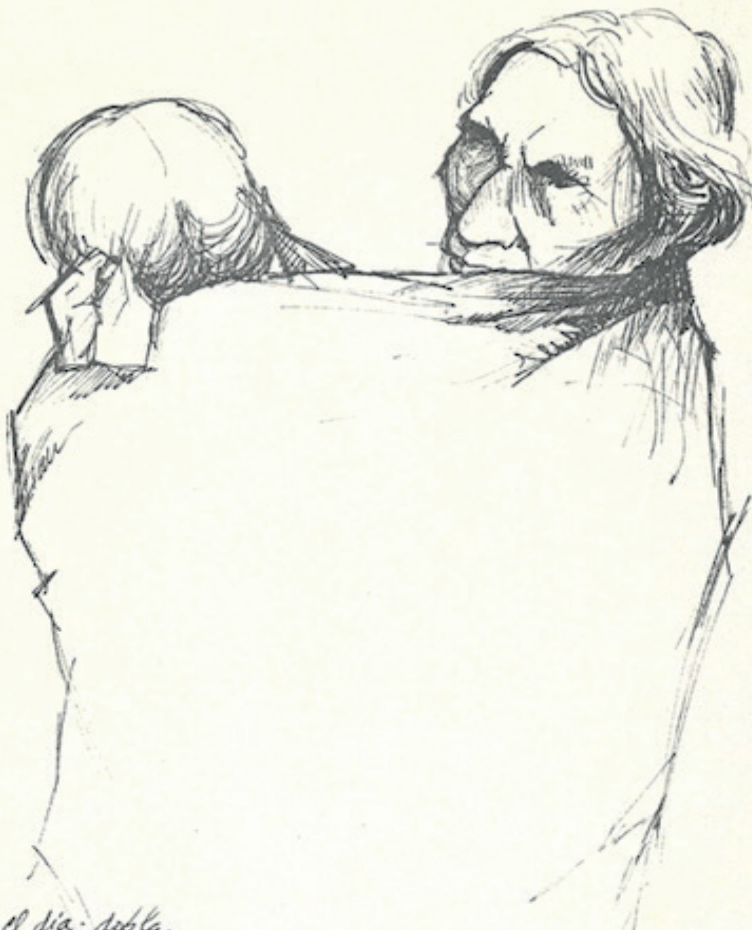
Luego eres consciente que no inventabas mucho, porque mi antecesor debió también crear su propia didáctica para ganar la atención de esos niños. Pienso enseguida en los miles de maestros rurales –incluso aquellos autodidactas sin título profesional o técnico– bajo convencimiento de buscar los mejores recursos pedagógicos, te inventas y reinventas como docente porque la capacidad creadora debe ser permanente. Como diría el filósofo colombiano Estanislao Zuleta: “La escuela es un campo de combate”, en que el conocimiento compartido debe tener verdaderamente un valor de utilidad y no la desidia del

cumplimiento de un plan de estudio desconectado de las realidades inmediatas de los discentes (estudiantes). Cada maestro amante de su quehacer docente, debe ser fundador de su propio estilo de hacer una estrategia pedagógica para que la dialéctica enseñanza-aprendizaje sea a su vez aprendizajes obtenidos de sus educandos porque ellos también tienen voces en este asunto llamado educación, la formación como la comunicación no es en una vía como la “educación bancaria” la construcción de sujetos es un acto colectivo y emancipador.

Así, estas experiencias que son el comienzo de una vida en la docencia, son las que también dejan marcas curtidas de esperanza, que aunque el sistema educativo no siempre es el que queremos, podemos torcerlo un poco para traer a otros para soñar y luchar por un mundo distinto. Lo triste sería no tener los sujetos del cambio y ellos somos nosotros mismos. Tenemos el poder de cambiarlo todo: la educación es la entrada a la cultura, se necesitan maestros también con vocación de transformación. Esta conducta sería en realidad la que dignifique nuestra profesión.

Colombia vivió un periodo de “patria boba” otros periodos de oscurantismo bajo el precepto de “libertad y orden”, actualmente vemos un ojo de luz en la construcción de una Colombia más humana luego de décadas sin saber qué es la paz.

¡Gracias!



Ya viene el día; dobla
el aliento. triplica
tu bondad rancorosa
y da, cotto al mildo, nexo y insasio,
pues fu, como se observa en tu entre pierna
el malo; ay! inmortal, [y siendo
has soñado esta noche que vivías
de nada y morías de todo....
(César Vallejo).

La investigación como un estilo de vida en educación superior

José Edgar Correa Terán

Doctor en Educación. Coordinador de Investigación y cuerpos académicos de la Universidad Pedagógica Nacional 144, Ciudad Guzmán, Jalisco. edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx

Después de vivir intensamente los estragos de la Covid-19, donde era imposible impartir las clases presenciales, y la educación en general se trasladó a los escenarios virtuales y/o a distancia; se valora cualquier tipo de contacto o intercambio físico entre profesores y estudiantes. A pesar de la infinidad de bondades que brindan los medios tecnológicos y digitales para impartir las clases o trabajar desde un aula virtual, nada sustituye la relación humana directa.

El presente escrito trata de algunas vivencias y/o experiencias surgidas en la enseñanza de asignaturas relacionadas con la metodología de investigación, para ser más precisos, correspondientes al primer y segundo semestre de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional 144 Ciudad Guzmán (Jalisco). De entrada, esto representó un reto, tan sólo con el hecho de trabajar contenidos de investigación con estudiantes recién egresados de bachillerato.

En los mismos programas académicos se enuncian las competencias para la investigación, de las cuales destacan; adquirir los elementos teóricos y metodológicos para analizar problemáticas de índole socioeducativo y psicopedagógico, desde la perspectiva de la investigación educativa. Aunque cabe señalar que, la principal dificultad a partir del iniciar el ciclo escolar, es el limitado o nulo conocimiento de los estudiantes con respecto a la metodología de investigación. Esto representa el antecedente prioritario o punto de partida para la elaboración de la guía pedagógica o planeación académica del curso.

No obstante, ante cualquier eventualidad o circunstancia académica, como docentes debemos ser proactivos, profesionales y

optimistas; y, sobre todo, actuar conforme a las indicaciones y/o recomendaciones de los programas de estudio; para lo cual es necesario diseñar estrategias didácticas, actividades y dinámicas que faciliten la comprensión de los contenidos relativos a la metodología de investigación.

Conforme a esto, se rescatan las posturas de teóricos considerados autoridades en metodología de investigación; tales como Hernández Sampieri, Barraza Macías y Martínez Rizo; quienes promueven la idea que la investigación puede ser realizada por cualquier persona, sin importar su extracto socioeconómico, raza, ocupación u oficio, personalidad, origen cultural, etcétera. La investigación se considera un campo de estudio que, lejos de excluir; brinda los elementos para que la realidad se analice de manera global, holística y ecológica.

Por ello, ejerce como investigador aquel obrero que sigue un procedimiento para generar un producto; el ingeniero, que realiza cálculos matemáticos para definir las dimensiones de un terreno; el médico, quien aplica una exploración clínica para determinar el diagnóstico del paciente; el profesor, al elaborar un material con fines de impartir su enseñanza; el antropólogo, cuando visita grupos étnicos para conocer sus particularidades, etcétera. Dichas acciones implican procesos de análisis y aplicación de saberes que se traducen en indagación; en ocasiones sólo para conocer a profundidad la situación, en otras para resolver un problema.

Lo anteriormente señalado, da cuenta que en la vida cotidiana se pone en práctica la investigación de manera consciente o inconsciente, aunque el principal provecho es cuando se realiza en forma sistemática, planeada y orientada adecuadamente, con un plan de trabajo definido. Los argumentos mencionados también sirven como referente para concientizar a los jóvenes que recién se inician en el campo de la metodología de investigación, para partir de la importancia y bondad de aplicarla en la vida cotidiana; ya que, si se comienza el estudio con la revisión de materiales de índole conceptual y teórico, se presentarán dificultades para entenderlo y, en consecuencia, para orientarlo hacia el campo de la intervención educativa.

Por ello, el diseño de la guía pedagógica o planeación académica se apegó fielmente a los programas indicativos de las asignaturas de “Elementos básicos de investigación cuantitativa” (primer semestre) y “Elementos básicos de investigación cualitativa” (segundo semestre). No obstante, fue necesario adecuarlo a las características de la población de estudiantes y al contexto.

Desde una perspectiva personal, en todo momento se consideraron las facilidades y bondades para operar la metodología de investigación bajo la educación presencial, después de casi dos años de hacerlo por medios virtuales o a distancia, debido al Covid-19. Dicho antecedente dio las pautas para proponer estrategias, actividades y dinámicas prácticas y accesibles; con fines de entender las lógicas de los diferentes enfoques de investigación.

Fue así que, en agosto de 2022 en un marco de la educación totalmente presencial, se comenzó con la asignatura “Elementos básicos de investigación cuantitativa”. Desde el momento de trabajar la sesión para la presentación y encuadre del programa, se identificó el escaso o nulo conocimiento de los estudiantes en materia de metodología de investigación. El programa está integrado por dos bloques temáticos generales. En el primero se revisan los conceptos y características sobre investigación cuantitativa, su campo de aplicación, problemáticas que atiende, sus métodos, procedimientos, así como sus técnicas e instrumentos.

Conforme a lo anterior, entre los comentarios de los alumnos, destacaron: “Profe eso de la investigación es muy difícil”, “entendíamos como investigación la consulta en libros”, “pensábamos que los interventores educativos o profesores, no realizaban investigación”. Dichos comentarios demostraban desconocimiento e incertidumbre sobre el trabajo a realizar en la materia.

En el segundo, se plantea la estructura general de un proyecto de investigación con enfoque cuantitativo; donde se destaca su orientación lineal, secuencial y objetiva. Entre los componentes a destacar en el proyecto; están el planteamiento del problema, el marco teórico, la metodología, la presentación e interpretación de resultados. Para que

los estudiantes realizaran el proyecto, la estrategia fue diseñar la guía o protocolo a partir de las aportaciones de diversos autores, presentarles con lujo de detalle cada fase; y calendarizar asesorías para monitorear la entrega de avances.

Asimismo, como parte de la estrategia didáctica, se solicitó a los estudiantes que propusieran temas de investigación relacionados con problemáticas o situaciones emergentes en diversos ámbitos educativos, especialmente de sus contextos inmediatos. Algunos temas fueron: impacto emocional de los sismos del 19 de septiembre en estudiantes de la UPN, estrés académico y rendimiento escolar, rezago escolar, deserción y adquisición de competencias mediante las tecnologías de la información y comunicación (TIC). En este sentido, los estudiantes comentaron lo siguiente: “qué interesante investigar sobre cosas o temas de la propia UPN”, “ahora que consulté información sobre el estrés académico, noto que también estoy estresado” y “en los ranchos no hubo educación durante el Covid-19”. Sin duda, la elección de las problemáticas correspondientes a su entorno inmediato, fue algo significativo y relevante para los mismos estudiantes, considerando las posibles respuestas a las problemáticas.

Posterior a la selección de los temas, se trabajaron actividades para definirlos como “objetos de estudio”, con la caracterización y contextualización que implica. A partir de aquí, se consultaron diversas fuentes informativas para enriquecer el proyecto, se diseñaron encuestas y guías de observación, se aplicaron los instrumentos, se analizaron datos mediante el programa SPSS, y finalmente, integraron un documento a manera de informe final de la investigación.

Por su parte, para la materia de “Elementos básicos de investigación cualitativa”, nuevamente se trabajaron las siguientes actividades: presentación y encuadre, conceptualización y caracterización de la investigación cualitativa, análisis de su campo de acción, paradigmas y procedimientos. En esta ocasión, se eligieron algunas películas o documentales para ilustrar de manera confiable, pertinente y global el campo de la investigación cualitativa.

Lejos de dar indicaciones para comenzar un nuevo proyecto en esta asignatura, se trató de retomar los contenidos construidos en investigación cuantitativa para dar seguimiento a los objetos de estudio. En este caso, la intención fue integrar proyectos para operar los métodos mixtos, es decir, considerar a la par los enfoques cuantitativo y cualitativo, y de esa manera el estudiante por primera vez participara o colaborara en un equipo de investigadores.

Cabe señalar que, se conocieron y revisaron las principales técnicas e instrumentos de investigación cualitativa; tales como la entrevista, la observación, los grupos focales y la consulta documental; las cuales se retomaron para recabar más datos y enriquecer el estudio realizado el semestre anterior con enfoque meramente cuantitativo. Se trató de brindar las herramientas para analizar los objetos de estudio de manera complementaria o global; tal como sucede con el método mixto de investigación y, en consecuencia, realizar un abordaje más completo acerca de la realidad.

Se sabe de antemano que, las estrategias, actividades o dinámicas; difícilmente se hubieran podido realizar en los ambientes virtuales o a distancia de aprendizaje. Sobre todo, destaca el trabajo en equipo, el análisis de videos o documentales, las prácticas de entrevista y observación, la aplicación de instrumentos o test. Como asesor en todo momento puso en práctica la observación participante; la cual ayudó a identificar y conocer a cada alumno, a monitorear el trabajo en equipo, a detectar las dificultades o facilidades para realizar las actividades, incluso, a analizar algunas diferencias con respecto a la toma de acuerdos y formas de trabajo.

En lo referente a las competencias logradas; los estudiantes dimensionaron la importancia de la investigación para la intervención educativa, analizaron el campo de la investigación desde los ámbitos escolares, sociales, familiares, institucionales y laborales, identificaron cada parte de un proyecto de investigación, dimensionaron la importancia del marco teórico y, lo mejor: realizaron un proyecto de investigación mixta, donde pudieron fusionar los enfoques cuantitativo y cualitativo.

Los comentarios de los estudiantes que ayudaron a ilustrar lo anterior, fueron: “La investigación me ha servido para el trabajo en otras materias”, “¡Por fin supe cómo diseñar una encuesta!”, y “qué interesante usar el SPSS para determinar la fiabilidad de un instrumento”.

Sin duda, el regreso a la presencialidad ha favorecido la activación de las relaciones sociales y humanas, situación que repercute en materia de metodología de investigación, para la adquisición de aprendizajes significativos, trabajo colaborativo y expresión de sentimientos y emociones positivas para el desarrollo de las clases. Especialmente, la investigación cualitativa ha servido para implementar dinámicas grupales, diálogos, debates y grupos focales para revisar algunos contenidos temáticos y establecer la diversidad de posturas.

Asimismo, a diferencia del momento cuando comenzaron los cursos, los estudiantes desarrollaron una visión más amplia e integral de la investigación. Ahora, ya no solamente continúan indagando en torno a las problemáticas de su entorno, sino que, las competencias adquiridas las aplican en el resto de asignaturas. Para ellos se ha vuelto común analizar problemáticas o necesidades, realizar consultas documentales, diseñar técnicas e instrumentos para obtener información; y sistematizar los datos recabados, con fines de presentarlos a partir de tablas, gráficas, viñetas o escritos.

Un tema pendiente con los integrantes de la comunidad de la LIE, es fomentarles el gusto e interés por la difusión, para dar a conocer los resultados de sus investigaciones a manera de artículos en revistas o libros, carteles, ponencias, talleres o conferencias. En conclusión, el trabajo realizado pone en evidencia que, a partir de asignaturas revisadas, la investigación se ha convertido en un estilo de vida para los estudiantes.

Mi significado de la docencia: ¿para qué hago lo que hago?

María Guadalupe Medina González

Maestra en Desarrollo Organizacional. Docente en el Centro Universitario de los Altos de la Universidad de Guadalajara.

mariag.medinag@academicos.udg.mx

En el trayecto de nuestra vida, todos los días tomamos decisiones, algunas de ellas son importantes, otras son relevantes o tal vez son tan simples como parte de nuestra rutina.

En lo personal una de las decisiones más importantes en mi vida es la elección de mi profesión, descubrirla fue al principio un poco complicado, debido a que en el contexto cultural y familiar en el que crecí, no tenía como punto de referencia optar por una preparación profesional, había diferentes formas de pensar, por lo que veía en su momento un poco difícil alcanzar, mis padres estudiaron solamente la primaria, ellos siempre nos alentaron a seguirnos preparando, nos enseñaron a trabajar y su apoyo emocional y sentimental siempre estuvo presente.

Cuando inicié mi formación académica a los cuatro años en el kínder, mi maestra era una persona muy preparada, a la cual admiraba por todo lo que sabía, y la forma en que ella nos daba a conocer diferentes cosas, me gustaba mucho estar en la escuela y aprender, lo mismo pasó en primaria, ya que me ilusionaba mucho aprender todos los días algo diferente, cuando llegaba a casa me gustaba jugar a la maestra y tenía mis alumnos imaginarios, lo disfrutaba mucho, incluso estar explicando lo que había aprendido ese día en la escuela. Cuando entré a secundaria y comenzando con los cambios que todo adolescente tiene, y al ser un cambio significativo de estar en una escuela pública a una escuela privada fue muy difícil para mí adaptarme a nuevos espacios, con otras personas y contextos diferentes, pero eso me ayudó a descubrir mi vocación, ya que en secundaria disfrutaba mucho también del aprendizaje de cada uno de mis maestros y, en especial, de un profesor que me inspiraba mucho, porque en la materia de civismo realizaba

diferentes actividades dinámicas, para que nosotros aprendiéramos y fuera significativo lo relacionado a la materia, me llamaba mucho la atención las actividades que este maestro desarrollaba.

En esta etapa descubrí que yo quería ser docente algún día y compartir con los demás todo aquello que para mí era fascinante como parte del conocimiento. Pero tenía una limitante en ese momento, ¡me daba miedo hablar en público!, un gran reto que trabajar, debido a que es la principal herramienta para ser docente y poder comunicar con los otros.

Ya en el bachillerato, también tuve muchos profesores que inspiraban cada vez más esa inquietud que tenía desde pequeña en trabajar como docente, por lo que era momento de tomar decisiones y buscar las mejores opciones para mí, tuve la oportunidad de trabajar y estudiar durante mis estudios en la preparatoria, por lo que me ayudó a definir un poco más sobre las decisiones que debía de tomar para mi futuro profesional.

Yo tenía claro que quería estudiar Psicología y ser docente, pero me enfrentaba por una situación económica en la cuál decidí posponer mis estudios para reunir un poco de dinero, y seguir mi preparación profesional, pasaron cerca de tres años en los cuales sólo me dediqué a trabajar y hubo un momento en lo que llegué a estancarme y caer en el círculo vicioso de la rutina, no le encontraba sentido muchas veces a lo que estaba haciendo y lejos de avanzar me sentía estancada. Tuve una experiencia en la que decidí retomar mi preparación académica, y así inicié con mis estudios profesionales en la Licenciatura en Psicología, fue parte del proceso que me ayudó a definir que quería dedicarme a la docencia universitaria, entre otros proyectos, tengo presente la frase que un profesor en primer semestre de la licenciatura nos dijo: “SI AMAS LO QUE HACES Y ADEMÁS TE PAGAN, YA LA HICISTE” y eso le ha dado sentido a lo que hago todos los días, desde hace más de quince años, me integré como docente universitario y al mismo tiempo seguía preparándome con mis estudios de posgrado, he tenido constantes retos que enfrentar, pero son retos que me impulsan a realizar mejor mis actividades para que sea significativo el aprendizaje y dar lo mejor de mí hacia los demás.

En mi trayectoria profesional, se han presentado varios aprendizajes por medio del desempeño de diferentes funciones en el campo educativo y relacionado con procesos administrativos, son herramientas que he adquirido y me sirven de soporte para trabajar procesos de aprendizaje en el ámbito de la docencia, he trabajado con procesos relacionados en programas de capacitación docente, en el que aprendí la importancia de trabajar en la preparación constante que debemos de tener como docentes de acuerdo a los perfiles de cada uno, en otro momento cerca de cinco años como encargada del programa de tutorías de mi centro universitario, me dio la oportunidad de conocer y aprender sobre esta área sumamente importante de la tutoría académica y lo más interesante que es este trabajo en que el docente toma un papel como acompañante en la trayectoria académica de los alumnos, con la función principal de guía en cada una de las etapas de formación, en que se requiere compromiso y vocación hacia los alumnos. Tuve la oportunidad de trabajar como Coordinadora del Programa de Estudios de la Licenciatura en Psicología de mi Centro Universitario, en el que puedo rescatar una experiencia espectacular en todos los sentidos, el conocer procesos educativos y trabajar en ellos para alcanzar estándares de calidad en conjunto con profesores, alumnos, directivos, administrativos y operativos, aplicando la gran importancia del trabajo colaborativo, para brindar servicio de calidad a los que son nuestros usuarios principales en la educación, los alumnos, y entendí que es importante brindar nuestro granito de arena en todo lo que realizamos y hacer bien lo que tenemos que hacer para bien.

En todo este tiempo la docencia forma parte importante de mi proyecto profesional y estoy convencida de seguir trabajando todos los días para cumplir mi misión de vida, “SER FELIZ Y CONTRIBUIR CON MIS TALENTOS PARA LA FELICIDAD DE LOS QUE ME RODEAN”, ser docente me da la oportunidad de aplicar y de vivir la misión de vida, lo significativo de amar lo que hacemos, porque debemos de tomar en cuenta que somos inspiración de alguien más, pero debemos ser congruentes con lo que decimos, hacemos, pensamos y sentimos, unas de las características de los líderes transformacionales.

Saber el significado de ser docentes es fundamental, el preguntarnos todos los días ¿para qué hago lo que hago?, ojalá que le demos un significado a lo que realizamos día con día y desde nuestra propia vida favorecer el bienestar de los demás y contribuir con el aprendizaje no sólo en conocimiento, sino todo aquello que sea significativo y ayude al crecimiento de los que son nuestros alumnos.

Al final, sólo nos quedamos con lo que vivimos, que mejor hacerlo con amor, pasión y para bien. La docencia me enseña todos los días a seguir contribuyendo a la felicidad de los demás, es un gran reto, pero desde nuestra existencia hacer las cosas bien y para bien del desarrollo de los que están con nosotros en esta maravillosa experiencia de la docencia.

La docencia: una elección de vida

Angélica Noemí Hernández Juárez

Maestrante en Investigación de la Educación. Docente en la Escuela Primaria Lázaro Cárdenas del Río. angelica.hernandez@isceem.edu.mx

Mucho se ha hablado de los retos del docente, las complicaciones con las que se enfrenta día a día, conflictos escolares, sistemas administrativos complejos e incluso desvalorización docente, sin embargo, por qué no recordar cuál es el sentido de la función que tiene el profesorado socialmente y cuál es el motivo por el que estás dentro del magisterio, ¿vocación o servicio?

Una reflexión profunda sobre lo que soy, sobre lo que hago y sobre lo que espero lograr, siempre será una tarea compleja, principalmente cuando se trata de cuestionarse si realmente estoy realizando lo correcto. A través de estas líneas, busco compartir por medio de una introspección, el sentido de la docencia para mí, en donde *ser maestra* fue una elección de vida, pero también mi forma de contribuir en la transformación del mundo, mi granito de arena.

Soy docente frente a grupo con cinco años de servicio, laboro en una escuela primaria que se encuentra dentro de la colonia en la que he vivido gran parte de mi vida y eso me ha permitido reconocermelo como una figura dentro de la comunidad, sin embargo, esto resulta tan interesante como desafiante. El hecho de que tu entorno laboral se vincule con tu vida cotidiana representa un gran reto porque todo el tiempo entras en el papel de docente, al salir a realizar compras del supermercado, al caminar por las calles, al asistir a las plazas comerciales, etcétera.

Con lo anterior no busco destacar las partes negativas de vivir cerca de tu espacio de trabajo, porque segura estoy de que hay riesgos, pretendo vislumbrar la magnitud de la tarea que tengo no sólo como docente de los estudiantes que al crecer formarán parte de esa misma comunidad y que por ende constituirán las nuevas generacio-

nes, sino como agente de cambio dentro de una comunidad en desarrollo. Hablando socialmente, es gratificante que conocidos, vecinos o familiares se acerquen a preguntarte ¿cómo le hiciste?, ¿qué tengo que estudiar para ser maestra como tú?, ¿dónde estudiaste?, etcétera, porque lejos de intentar distinguirse o sobresalir dentro de un grupo social, comparto con ellos experiencias, procesos, aprendizajes e intento motivarlos a que alcancen sus sueños, estoy convencida de que las palabras adecuadas siempre sembrarán semillas de esperanza.

Pasando a una escala micro, dentro de mi aula también incentivo a mis estudiantes a trabajar en acciones que les permitan alcanzar sus sueños, como docente, reconozco que mi tarea no se limita a los aprendizajes académicos, sino que cada palabra que escuchen trascenderá en sus vidas e impactará en sus acciones. En la escuela me esfuerzo por ser la maestra que escucha, que apoya, que guía, pero que también se interesa por lo que piensan y sienten, esto no es sencillo y en algunas ocasiones el tiempo no es suficiente para atender todas las encomiendas administrativas y curriculares, sin embargo, es importante encontrar el momento para conectar con nuestros estudiantes, recordemos que son humanos que también necesitan ser escuchados y que, en algunas ocasiones, la escuela es su único lugar seguro.

Ante estas adversidades, algunas salieron a la luz en la pandemia originada por el virus COVID-19 cuando tuvimos que aislarnos y trabajar desde casa, para solucionarlo, nos vimos en la necesidad de actuar de manera emergente, manteniendo una comunicación directa con los estudiantes y sus familias. Era una situación muy compleja en la que el alumno tenía que realizar sus trabajos en casa sin poder interactuar con sus compañeros, sin poder salir a jugar al exterior e incluso quedándose a cargo de familiares o hermanos mayores mientras su papá o mamá necesitaban trabajar fuera y con ello, se presentaron casos en que el docente nuevamente tuvo que intervenir de la mejor manera. En mi caso, recurrí a la comunicación con las familias por medio de mensajes e incluso llamadas telefónicas con los estudiantes e invitarlos a seguirse esforzando desde casa y que supieran que a la distancia, su maestra se estaba preocupando por saber de ellos, lo cual les fue muy

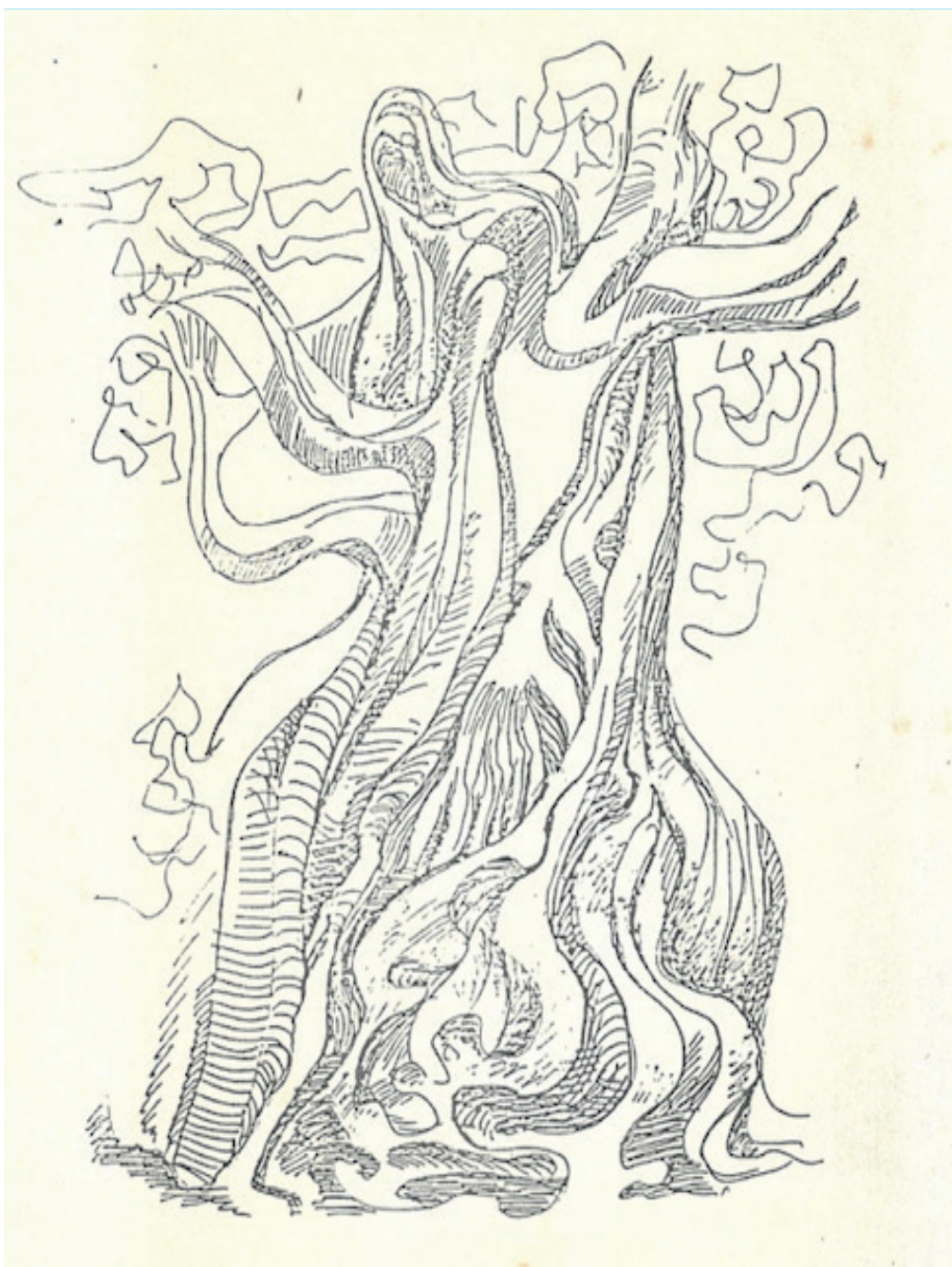
significativo porque aun estando en casa, se buscó la manera de que no se perdiera la comunicación.

Podría hablar de mil experiencias, pero sin el afán de hacer presunción de lo que realizo, porque sé que es lo que el magisterio vive y siente día con día, tenemos un compromiso social en que la mayoría de docentes pone todo su empeño, es nuestra labor y compromiso, sin embargo, me pregunto: ¿realmente el docente es un ser consciente de lo que realiza dentro y fuera de las aulas?, es decir, ¿el profesor reconoce su valor frente a la sociedad?, sin duda que su función es invaluable, irremplazable e insustituible, el único que necesita creerlo es el docente mismo.

Al analizar si el magisterio es parte de mi vida, con toda seguridad respondo que sí, sin duda alguna forma parte de mí y formo parte de él en un compromiso profesional basado en acciones, pero también en palabras por medio de un juramento que realicé al egresar de la escuela Normal:

“Juro, mantenerme joven defendiendo mis ideales, indómito, infatigable y creativo. Porque ser maestro; es encontrarse el hombre ante la responsabilidad del mismo hombre.”

Juramento normalista



Vocación que inspira

María Guadalupe Franco Romo

Maestra en Educación. ATP de educación Preescolar, Zona Escolar 52, Tepatitlán, Jalisco. lupita_rock@hotmail.com

“Quien se dedica a la docencia no puede renunciar a ser un modelo.
Lo eres hasta en cómo te comes un taco”
Geli Ruiz

Cuando era niña me gustaba jugar a la escuelita, la ventaja de tener muchas hermanas es que el juego se vuelve más interesante, recuerdo que conforme iba creciendo el juego me parecía más aburrido y mis hermanas, buscando incluirme, me hicieron directora, siendo sincera en ese momento ninguna de las dos me gustaba, yo quería ser actriz, reportera, todo menos algo relacionado con la educación.

Lo curioso de la vida es que uno tarda en reconocer los hechos o momentos que nos marcaron, mi tercer año de primaria en el curso de mi profesor Abraham, me di cuenta de mi talento, era buena explicando, me gustaba ayudar a mis compañeros a entender los ejercicios que hacíamos, creo que ahí me di cuenta de que podía dedicarme a eso. No sé que ha sido de ese profesor, si se habrá dado cuenta de la forma en que cambió la vida de una persona, porque para mí eso es lo que hace esta bella profesión cambiar vidas para bien o para mal y, esa es una responsabilidad que el maestro con vocación y convicción comprende y asume.

Para Irene Vallejo, en su libro *El infinito en un junco*, menciona que “la *paideia* en griego <<educación>> se transforma para algunos en la única tarea que merece la pena consagrarse en la vida” (2021, p. 146), coincido con ella, la docencia forma a todas las profesiones, es una noble tarea intentar despertar en otros el deseo de aprender, de conocer, de saber.

Qué implica ser maestro, de entrada hay que tener muchas habilidades, paciencia, dominio del plan de estudios, trabajo en equipo, observador, analítico, organizado, líder, pero, sin duda, al menos la que yo considero más importante: inspirar, despertar el deseo por conocer, por aprender.

En los pueblos pequeños como en el que nací y crecí, el maestro es hasta cierto punto popular, todos lo conocen, algunos los respetan otros más lo critican, pero todo el mundo sabe quienes son los maestros y maestras de las escuelas, hay quienes llegaron por herencia (son hijos o sobrinos de maestros), otros llegaron (como en mi caso) porque nos apasiona esto, otros más por accidente, pero quien llega siempre le toma cariño, y como no, si tenemos el enorme privilegio de incidir en la vida de pequeños, para los cuales somos, en algunos casos su persona segura, la escuela es ese espacio en el que se los niños se sienten felices y escuchados, qué enorme responsabilidad es entender este rol, pero también enorme satisfacción saber que ayudaste a hacer de éste un mejor lugar.

Sin importar cómo llegamos al camino de la docencia, quienes estamos aquí es por vocación, y más si vives en un país como el mío, donde el sueldo no alcanza para mucho y aun así el maestro lo utiliza para comprar material para sus alumnos. Cuando me reúno con mis amigos que no son maestros y llegan con sus lapiceras de la empresa en que trabajan y me dicen quédatela en la oficina tengo más, no puedo evitar pensar: –tú te traes material de para tu casa–, los maestros, por el contrario, nos llevamos el material de nuestras casas para la escuela. ¿Por qué lo hacemos? Primero porque las escuelas (sobre todo las públicas) carecen de todo, segundo, porque entendemos que los menos culpables son los niños y, tercero, porque el maestro siempre da su tiempo, sus conocimientos y sus habilidades sin importar si recibirá siquiera un gracias de vuelta.

Al inicio del ciclo escolar llegan alumnos nuevos, como maestros nos encariñamos con esos desconocidos, aprendemos de ellos, conocemos sus historias, lo que viven, sus problemas y les damos nuestro tiempo, cariño, comprensión, aun sabiendo que esos niños quizás sólo los tendrás un ciclo, pronto crecerán y se irán.

Los maestros son de tiempo completo, siempre está pensando cómo ayudar a los niños que nomás no avanzan, que material puedo comprar con ese bono extra que llegó, además de planear, contestar preguntas del CTE, evaluar, organizar eventos, sin duda, consume más tiempo del esperado. Y es que la enseñanza va más allá del aprendizaje que se pueda generar en las 4 paredes del aula, algunas veces dejamos tarea, aunque nos implique un gran esfuerzo y tiempo calificarla después.

Conozco tantos buenos maestros llenos de convicción y vocación que no me atrevo a nombrarlos a todos por temor a que se me escape algún nombre, pero este texto es para agradecerte a ti maestro, por intentar día a día despertar ese deseo por aprender, por tratar de marcar la diferencia y por asumir este reto tan bonito de ser docente, gracias y feliz día.



Nadie da lo que no tiene: una máxima para quienes hacemos del magisterio una forma de vida

Chess Emmanuel Briceño Núñez

Maestro en Ciencias de la Educación. Coordinador del Departamento de Idiomas. Colegio Anglo en Matão, Sao Paulo, Brasil. chesspiare@gmail.com

Año 2007, comencé a estudiar la Licenciatura en Educación mención Lenguas Extranjeras (con una especialización en los idiomas inglés y francés), ya para el término del primer periodo académico, estábamos en la última clase de la asignatura “Taller de Sensibilización Profesional”. Habíamos cumplido con todo el programa curricular, por lo que la profesora decidió aprovechar la ocasión para dar respuesta a las distintas inquietudes de los estudiantes-futuros docentes. Finalmente llegó mi oportunidad, era quizás la última vez que podría aprovechar ese caudal de conocimientos y experiencias magistrales que impactaban mi vida y me llenaban de tantas ideas y expectativas, que me alentaban a ser la mejor versión de ese docente que se estaba gestando, entonces pregunté sin vacilar: *Profesora si tuviese que escoger una sola enseñanza, la enseñanza de oro ¿cuál sería?*, parece que no era la primera vez que la profesora compartía esa perla de gran precio. Con la solemnidad que sólo arropa a los mejores y más experimentados maestros ella hizo una pausa, sonrió y sin vacilar dijo: *Profesor: Nadie da lo que no tiene*. Con la imprudencia que justifica la juventud pregunte, casi inquiriendo: *¿Y eso qué significa?* Me está dejando igual, que como estaba antes de preguntar. Impávida y parsimoniosa, mientras levantaba la ceja replicó: *Profesor, la vida en el magisterio es un transitar largo, no se preocupe que usted tendrá toda una vida para descubrir de que se trata, sólo que no olvide esa frase*.

No fue sino hasta el año 2010, en enero, cuando al comenzar a desempeñar funciones de docente en un colegio rural, comencé a aprender lo que eso significaba. El trayecto para llegar a mi lugar de empleo me era extraño, nunca había transitado esa comunidad que se encontraba en tierra montañosa. El verde de las plantas, el azul del cielo, y el marrón de la tierra cobraba todo el protagonismo y parecían ser los nuevos colores primarios, o dicho de otra manera parecía que mi retina ahora se iba a alimentar de esos colores.

-Trabajar en el campo. ¿A quién se le ocurre que los jóvenes de un colegio rural necesitan aprender inglés y francés? ¡No señor! Necesitan educación para el trabajo y desarrollo endógeno, no idiomas. Exclame en voz casi inaudible mientras hacía maromas para no caer al piso mientras descendía de ese Toyota rústico que era uno de los 3 autos que garantizaban el acceso a la comunidad. Ese soliloquio fue tal vez el más breve que he protagonizado, quizás el más encarnado y probablemente el más enardecido. Y el más desatinado. ¿Qué cambio? Todo, bastó con recordar la frase de oro: *Nadie da lo que no tiene*.

Como todo docente debutante estaba ansioso de aplicar cada teoría, cada tesis, cada propuesta, cada metodología, cada enfoque. En mi mente tenía un baúl repleto de técnicas, estrategias, métodos y propuestas por aplicar. Deseaba que todo aquel conocimiento idílico que aprendí en las aulas de mi amada universidad sirviese de modo efectivo para convertirme en mi mejor versión. Así que decidí que primero lo primero: un diagnóstico. Comencé a pensar en qué sería mejor: ¿un test? ¿Un cuestionario? ¿Una clase magistral? ¿Una prueba psicométrica? ¿Una clase participativa? Como buen docente, contaba con un plan a, un b, un c, un d y hasta un e (cosa que en esa época me pareció exagerado, pero como bien ya se sabe, un maestro nunca tiene suficientes planes de respaldo), decidí llegar a ese territorio desconocido, más que un aula de clases en ese momento me pareció un lienzo blanco. Me dije: *Maestro, puedes hacer lo que quieras, sólo que hazlo bien*.

Con una oración en mi mente y en mi corazón le supliqué a Dios que me permitiese entregar lo mejor de mí a esos jóvenes desconocidos para mí, pero que eran bien conocidos para él. Y justo en ese momento recordé que hace algunos semestres y una venti-tantas asignaturas atrás aprendí que el ser educador es considerado a un apostolado, y esa fue la primera cosa que tuvo sentido para mí. Mi primera clase fue un intento infructuoso por conocer a mis estudiantes. Solicité que me digan sus nombres, su edad, si les gustaba el inglés y el francés o cualquier otro idioma y cualquier otra cosa. Debo confesar que fue frustrante obtener las mismas respuestas desdibujadas en el mismo patrón inerte, en cada uno de los doce cursos que tendría que atender. La primera semana como docente fue intolerable y dolorosamente frustrante.

Lunes, la oportunidad perfecta para comenzar, ¿quién no ama los nuevos comienzos? Parece que los estudiantes son la única clase de ser humano que en comunidad aman los lunes. No precisamente por las clases, sino por estar en esa etapa de su vida en la que las interacciones humanas son lo más importante, en donde se sienten parte de algo y donde desarrollan en el más amplio y mejor sentido los conceptos de equipo, grupo y comunidad. Bendito lunes que me permitió ver en mis estudiantes con ánimos renovados. Era el primer lunes que les veía, parecían felices y animados. Así fue como de manera intempestiva apareció ante mí y como pícara musa la frase de oro: *Nadie da lo que no tiene*. El primer destello de luz llegó como un relámpago inesperado. Entendí que no era suficiente con esperar que ellos estuviesen animados ante mí, entendí que si yo pretendía que ellos se mostrasen animados debía demostrarles un ánimo genuino y transparente. Yo debía demostrarme animado ante ellos.

Decidí comenzar la clase pidiendo a mis estudiantes que nos sentáramos en el piso y les confesé que es algo que me gustaba hacer con mis amigos, sentarme en el piso para conversar, y es que parece que estar allí sentados en el piso nos mantiene humildes y bien horizontales, bien iguales. Sin ahondar en detalles demasiado personales o innecesarios comencé a compartir con mis estudiantes mis sueños, mis anhelos, mis metas aun no conquistadas. Hablé con ellos de mi amor por la cultura en todas sus formas y expresiones y de cómo el abrazar la cultura en mi vida me había sostenidos en momentos difíciles y cómo había magnificado mis momentos de felicidad.

No fue sino hasta después de que escuchásemos el timbre avisando el fin de la clase que percibí que no era una presentación. Sin darme cuenta (quizás sin darnos cuenta) el encuentro se tornó en una conversación grata en la que ellos comenzaron a conocerme, comenzaron a apreciar que tras el rol de profesor de idiomas existía un ser humano con el que podrían identificarse a partir de algunas similitudes y hasta de muchas diferencias. Descubrí que la comunicación efectiva resultaba una herramienta fascinante y útil para mis fines diagnósticos pero también para alimentar mi sentir vocacional y mi parte humana. Tuve la oportunidad de repetir el ejercicio comunicativo 12 veces. Y

cada vez, desde un ángulo distinto re-aprendía el valor de esta nueva herramienta: la comunicación empática y efectiva.

Comencé a hablar de manera sentida e intencional, para ser escuchado y comprendido por mis estudiantes. Comencé a darles lo mejor de mí. Al preparar las clases pensaba en sus gustos, en sus necesidades específicas, en sus sueños, en sus actividades favoritas, en sus carencias, en sus emociones, en sus aspiraciones, en sus temores, en sus desafíos. Empecé a buscar alternativas viables y significativas para que el aprendizaje de idiomas no fuese una carga (probablemente para muchos si lo fue, pero nunca hubo la intención de mi parte). Ya desde el acto docente pude garantizar que los tan necesarios contenidos programáticos fuesen desarrollándose a la par que iba ganando el respeto, la confianza, el cariño y en algunos casos hasta el amor de mis estudiantes.

Con el paso de los días, la frase empezaba a tener sentido. ¡Que fortuna la mía! Al no tener que sufrir durante años el infortunio que llega al no lograr la conexión con los estudiantes. Que dicha tan grande y que sentimiento de plenitud al darme cuenta que no podía dar a mis estudiantes algo que yo no tenía. No podía esperar que ellos confiaran en mí si yo no confiaba primero en ellos, no podía esperar que ellos se esforzaran por entender mi clase si yo no me esforzaba por entender que ellos tenían otras clases más. No podía esperar que ellos actuaran empáticos y animados para conmigo, si yo mismo no era capaz de tener esa empatía y ese ánimo tan anhelados por mí. Esa para mí es la esencia del magisterio: Tener para dar. No es simplemente mediar entre el conocimiento y el estudiante. Es considerar lo que ellos aún no saben que necesitan y hacerles ver lo significativo que sería al tenerlo. Es entregárselos con fuego, con pasión, con compromiso, con vocación, con respeto, con empatía, con simpatía, con firmeza, con amor.

Ahora esa frase es una máxima de vida. Y todo porque entendí, aprendí, comprendí, experimenté, aprehendí que como docente no puedo esperar recibir de mis estudiantes algo que primero yo no les he dado. Pero para poder darles a ellos ese algo, necesito buscarlo, conseguirlo, tenerlo y apropiarme yo primero para luego entregárselo a ellos, porque después de todo: *Nadie da lo que no tiene.*

10 cualidades para ser un maestro

Aida Sánchez Sención

Licenciada en Educación Preescolar. Directora del Jardín de Niños “Estefania Castañeda” de la SEJ en San Agustín, mpio. de Tlaquepaque, Jalisco. aida.la@hotmail.com

En el Magisterio siempre decimos que nos gusta hacer nuestro trabajo, les presento características que posee un maestro, se describen como cualidades que se necesitan en todo docente, en ocasiones no sabemos que existen en nosotros y que con el paso del tiempo las descubrimos, también las podemos ir desarrollando con los años, a continuación les citare 10 cualidades que debe tener todo maestro.

En el presente escrito pretendo ser quien inspire para analizarse y descubrir otras muchas cualidades que ustedes poseen y, que tal vez, están presentes en su actuar desde su lugar en su función ¿cómo puede ser?, es sencillo, los demás nos observan, analizan y saben que cuando nos necesitan estamos para ellos, si lo has descubierto, ¡felicidades! inspiras a otros cada día.

Empezare a expresar la **Primera cualidad**, para ser maestro, vocación de servicio, compromiso personal para ayudar a los demás, ser una persona con facilidad para mantener las relaciones con respeto y empatía, en la docencia se desarrolla el trato humano con tino, para quienes tienen esa capacidad les será más fácil, si eres una persona que piensas que los demás te deben servir, tú no estás en el camino correcto.

La **segunda cualidad** espíritu de servicio, hacer las cosas bien para los demás sin esperar nada a cambio, encontrar el bienestar personal en los logros de los demás, pero si eres de las personas que no reedita lo que inviertes de tu tiempo aquí no es. Dedicarte a la docencia es ser perseverante ya que con los años vas aprendiendo nuevas herramientas para realizar otros proyectos y nuevas formas de desempeño.

El preferir leer libros que te ayuden a mejorar tu desempeño como docente, ampliar formas para que te puedan entender mejor tus alumnos, estarás en la **tercera cualidad** de que te gusta ser maestro y, por ende, tu trabajo lo mejoras cada día, se lee para saber más, si no te gusta leer no es tu vocación.

Iniciaste a estudiar tus primeros años, fuiste niño y te identificaste con tu maestra o maestro, fue un modelo a seguir, una inspiración para continuar tu forma de ser, la consideras un ejemplo y tú lo puedes hacer, será la **cuarta cualidad** para ser maestro, la importancia de ser honesto, amable, respetuoso, las alumnas y alumnos siempre te observan ya que su mirada está al pendiente del desarrollo de la clase, representas su guía y facilitador en sus aprendizajes, si eres de las personas que sólo viven para agradarte a ti mismo, es posible que no les gustes a los demás, tendrás que pensar un poco más si tu vocación es el servicio.

Quinta cualidad, hablare de aprendizajes para la vida contextualizados en el lugar donde realizamos nuestra función, escuchamos, atendemos y ayudamos, el conocimiento parte en muchas ocasiones de necesidades y éstas son convertidas en aprendizajes para su hacer diario, pero si sólo llegas con los estudiantes en plan de transmitir conocimientos no se podrá llegar a los aprendizajes que requieren para su diario vivir de ellos.

Existe la vocación que se forja en el camino **sexta cualidad**, cuántas veces nos hemos preguntado ¿por qué decidí ser maestra? Fueron las circunstancias de estar en el tiempo, lugar y momento idóneo para iniciar el camino de formación, con sueños que se fueron realizando en los tiempos perfectos, llegar a la meta será un logro ganado, si no lo logras cambia de profesión, pero por favor no dejes de asistir a una escuela, ella nunca nos defrauda, al contrario, ganamos saberes para nuestra vida.

¿Qué sigue al llegar a la meta? Realiza tu trabajo con honestidad, responsabilidad, entusiasmo, dedicación, con amor, con todo lo que favorezca para hacer felices a los demás, ver logros y avances en tus alumnos, saber cómo eran al principio de un ciclo escolar o tiempo

determinado y cómo están ahora al final de que concluyen las clases, entonces podremos decir, realizo mi trabajo con empeño. Lograste tener la **séptima cualidad**.

La **octava cualidad** dice así, conocemos a nuestros alumnos, sabemos hablar con sus padres de familia, podemos comunicarnos con nuestros colegas, si necesitamos pedimos ayuda para asesorarnos, compartimos, priorizamos la comunicación efectiva para la solución de problemas y decimos siempre; lo vamos arreglar. Nuestra experiencia se forja diariamente, saben dónde nos encontramos en nuestro lugar de trabajo para ser escuchados y atendidos.

¿En qué te ayudo?, ¿cómo te puedo ayudar? **Novena cualidad** preguntas que diariamente las podemos decir a los alumnos, padres de familia y compañeros, abrimos puertas de nosotros mismos para los demás, tenemos los brazos abiertos para todos, sólo estamos esperando que nos necesiten para tener empatía, sabemos a dónde ir por ellos y siempre lo intentamos, si logras tener tiempo de tu vida para los demás, tienes las cualidades para ser maestro, ¡inténtalo y sigue así!

Ser agradecido con la vida, con los otros, con nuestra familia, **cualidad décima**, sabemos decir gracias por este momento, gracias por tu amistad, gracias por los aprendizajes que he adquirido, gracias por lo que soy ahora, los agradecimientos siempre están en nuestro vocabulario, en todos los discursos para alumnos, padres de familia y compañeros colegas, el agradecimiento atrae sueños y metas cumplidas.

Se pudieran seguir enumerando una infinidad de cualidades que poseen los maestros, sabemos que siempre abrimos caminos, perseguimos sueños, logramos metas, somos quienes cambiamos los rumbos en la educación, tenemos nuestras formas de vida y agradecemos diariamente por nuestro trabajo que tenemos, *¡soy docente con mucho orgullo!*



Ser docente. Y el suceso que mejoro y cambio mi vida

María Elena Hurtado Rodríguez

Licenciado en educación. Estudiante de la Maestría en Procesos Innovadores en el Aprendizaje. Docente en la Preparatoria Regional de Tepatitlán, Jalisco. elena.hurtado@cualtos.udg.mx

“Dar a conocer mi historia de cómo llegue a ser docente, y como es que a veces algo obligado, puede hacerte resurgir, transformarte. Y si lo disfrutas, te cambia la vida”.

A veces nos pasamos mucho tiempo pensando. ¿Cuál será mi propósito en esta vida? Sin darnos cuenta, estamos desarrollándolo día a día. Y que afortunados somos los que tenemos la dicha de ser docentes. Porque en nuestro diario vivir, vamos dejando un poquito de nosotros en cada uno de nuestros estudiantes, pero ellos dejan mucho de ellos en nosotros.

Hoy quiero dar a conocer. Cómo es que cada día voy construyendo mi historia. Conformada de piezas de un rompecabezas. Esas sorprendentes piezas que son “cada uno de mis estudiantes”.

Inicié a impartir clases siendo estudiante de licenciatura en contaduría pública de tercer semestre, allá por agosto de 1997.

Dicen que “cuando las cosas son para ti llegan solas”. Y así fue con mi hermosa carrera como docente.

Estudiaba en el turno matutino y en el turno vespertino laboraba como secretaria de la Preparatoria Regional de Tepatitlán, Jalisco.

Al inicio del calendario 97B, al director de esta escuela le hicieron falta docentes. Él me pidió que le ayudara impartiendo las asignaturas de lengua española. El semestre estaba casi a punto de iniciar y no había maestros.

¿Cómo lo haría? Yo no tenía ni la más mínima idea de cómo se impartía una clase.

Él me dijo: te diré cómo le vas a hacer. Sacó un manual grande donde venían varios consejos acerca de cómo estar frente a un grupo, cómo dirigirse hacia los alumnos. Me dijo –vas a leer esto– y me llevó con uno de los maestros y le pidió me asesora porque iba a iniciar a dar clases.

Ahora sé que les debo a ellos ser docente. Y que una parte de su recuerdo está conmigo cada día cuando entro al aula de clases.

Lunes a las 7:00 de la mañana, en el aula núm. 2 de la Preparatoria ya mencionada. Ahí estaba yo frente a un grupo de 45 jóvenes, casi de mi edad. Llegué y me presenté esperando que no notarán que los nervios me comían. Todo resultó muy bien ese primer día. Y yo me sentí feliz.

Había iniciado una nueva etapa en mi vida. Recordé a aquellos maestros que, en mi época de estudiante de prepa, habían logrado ayudarme a aprender sobre esas materias, que hasta la fecha aún recuerdo los temas estudiados.

De aquellos maestros que tanto admiré tomaría lo que me gustó. Ahora estaba replicando su forma de actuar frente a un grupo.

Cada que terminaba una sesión de clases podía darme cuenta de qué y cuánto habían aprendido los jóvenes. Después de cada sesión me llevaba un nuevo propósito, lograr que los que menos habían aprendido, aprendieran más en la próxima sesión. Aquellos que eran inquietos, lograr que se entusiasmarán por el tema de la clase. Y al final de la clase, de nuevo venían esos momentos, en los que me sentía muy orgullosa.

Los consejos de mi director y del profesor que me ayudaba a preparar mis temas, ayudaron para ser una maestra de carácter serio. Eso ayudaba a mantener el orden en el aula.

Al término de cada ciclo escolar había capacitación sobre formación docente. Esto era un regalo extra para mí. Y así, poco a poco fui aprendiendo sobre la docencia. No obstante, de la forma tradicional.

Inicié impartiendo clases de español I y II, fue maravilloso, adquirí muchos conocimientos. Resultó que no fui yo quien le ayudó al director, al aceptar dar clases; si no él a mí, al impartir estas clases.

Lo que aprendí no sólo me sirvió para la clase, forma parte de mí, de la persona que hoy soy, es para toda la vida.

Al preparar los temas que día a día debería impartir investigaba con mucho esmero y cuidaba el más pequeño detalle, buscaba resolver hasta la más mínima duda que encontrara. Imaginando que, si alguno de los chicos me preguntara, poder tener la respuesta correcta.

Después de 2 años, ya dominaba los temas de estas materias. Pero en la preparatoria cambiaron al director. El que llegó decidió cambiarme la asignatura. Acostumbrada a la anterior, me molesté un poco, porque de nuevo tenía que investigar tema por tema.

Poco después le vi el lado bueno, puesto que yo continuaba aprendiendo. En ese momento sobre temas de Educación física y nutrición. Al igual que en las materias anteriores, resultó que, la que más se beneficiada era yo gracias a los aprendizajes adquiridos.

Así continué hasta el próximo cambio de administración. Una vez que llegó otro director, me asignan una materia que tendría que ver con mi formación profesional, la TAE (Trayectoria de Aprendizaje Especializante) en Procesos Contables. Para este entonces yo ya había terminado la carrera. Ya era licenciada en Contaduría Pública. En cuanto a los temas de esta asignatura, todos conocidos por mí. Pero no era una asignatura muy atractiva para los estudiantes, además de ser de elección opcional.

Mi nuevo desafío, lograr hacer atractiva esta asignatura y que cada vez más jóvenes la eligieran.

Pero, no era todo lo que buscaba. Yo quería ser una maestra de esas que dejan huella, una de las que te cambian la vida.

El suceso que me cambio la vida

La pandemia azotó el mundo entero y nos obligaron a encerrarnos en nuestros hogares. Un nuevo reto, “impartir clases en línea”.

En nuestra institución nos obligaron a tomar un par de cursos rápidos, uno sobre *classroom*, para evidenciar que estábamos impartiendo clases. Y otro sobre uso de la tecnología.

¿Cuál sería el resultado de esto? Al implementar metodologías ligadas con el uso de las TIC (Tecnologías de la Comunicación y la información), pude observar que los alumnos realizaban todas las actividades. Al final de ese semestre y el siguiente, que continuo la pandemia, hice uso de las TIC, así como de que aquellas nuevas ideas que implementé para captar la atención y el interés de mis estudiantes y sin importar quien estuviera detrás de su dispositivo móvil o computadora.

Al realizar mis informes de fin de semestre me di cuenta de cómo las calificaciones obtenidas habían mejorado casi en un 90%. Evidencia de que había mejorado el aprendizaje de mis estudiantes.

En encuestas que se realizan al final de cada semestre de forma aleatoria, por parte de la dirección se evidenció que mis clases fueron más divertidas.

Y en el siguiente ciclo escolar, se habían anotado más estudiantes a mi clase.

Innovación, el idioma que hablan los jóvenes de hoy

Utilizar nuevas metodologías dio como resultado que más alumnos se inscribieran en mi clase. Me motivó y entendí que debería inscribirme en cursos de innovación y me propuse capacitarme como docente. Ya no de forma obligada sino por convicción propia, buscar nuevas ideas, nuevas formas de enseñar, nuevos métodos y nuevos procesos para impartir mis clases y lograr mejores aprendizajes, principalmente para “hablar el idioma de los jóvenes” en la clase.

Hoy en día están inmersos en la Tecnología. Así que ese era mi propósito, estudiarla y de igual forma lograr combinar tecnología con el aprendizaje.

Observé que a los jóvenes les gusta hacer uso de las redes sociales y de sus dispositivos móviles.

Me dije, debo buscar la forma de cómo puedan utilizar estos medios para lograr un mejor aprendizaje.

Mi ingreso a la maestría y lo que va resultando

Había escuchado sobre una maestría del Centro Universitario de los Altos con relación a la docencia.

Investigué y supe que me podía ayudar. Decidí ingresar a la “Maestría en Procesos Innovadores en el Aprendizaje”.

Dicen que “las cosas que son para ti, aunque te quites”. Se te dan. Así ha sido para mí esta maestría.

Faltaba sólo un día para que cerrará el proceso de inscripción, realicé los trámites y reuní los requisitos solicitados de forma rápida.

Ha sido difícil estudiar la maestría y trabajar, pero puedo decir que cada hora de sacrificio y cada desvelo para realizar las tareas, ha valido la pena. Ahora sé sobre temas de educación, aprendizaje, metodologías innovadoras, atractivas, activas, etcétera.

Sigo mejorado en la forma de preparar mis clases, dándole relación a los temas y la vida real en su entorno. Buscando que sepan dar solución a problemas de la vida real.

La relación con mis estudiantes es más amena y divertida, son más participativos. Su aprovechamiento ha mejorado considerablemente.

Estoy por poner en marcha el “Aprendizaje Servicio” (metodología innovadora), con aprendizaje activo, constructivista. En la que los jóvenes aprenden haciendo. Se trata de dar un servicio a los empresarios de su ciudad, poniendo en práctica lo aprendido con anterioridad. Y buscar el desarrollo de nuevas competencias.

Mi reflexión

Realizar un curso obligado, me cambió. Ver lo divertido y hermoso que es el trabajo de la docencia.

Si bien dicen que “la pandemia nos cambió la vida”. Es verdad, para mí fue el punto de partida para mejorar, actualizarme y divertirme al impartir clases. Hacer clases de forma atractiva e interesante.

En ocasiones eso que vemos como obligación es sólo una sacudida para ayudarnos a salir del confort. Obligarnos a trabajar de nuevas formas, con ideas novedosas y sugerentes.

Créditos

Fotografía

Portada, *Niños jugando*, Jaime Navarro, 2015.

Ilustraciones

Los grabados en madera, linolio y metal, serigrafías y dibujos en fotocopias son parte de la colaboración colectiva de artistas plásticos que se reunieron el mes de agosto de 1980 en la Casa de la Cultura de León, Guanajuato y celebraron el Primer Encuentro Nacional de Docentes de Casas de Cultura del INBA.

Página 16, *Las Torres*, Rogelio, dibujo a lápiz.

Página 36, *La silla*, Fontanela, dibujo a lápiz.

Página 62, *El conquistador*, Mazón, grabado en madera.

Página 72, *Destrucción de vida*, Villmal, serigrafía.

Página 92, *Encuentro*, J.A., grabado en metal.

Página 114, *Dualidad*, Guadalupe Cruz, grabado en madera.

Página 120, *Árbol seco*, Pedro Salas, grabado en madera.

Página 126, *Mi amante*, Piña Morales, grabado en metal.

Página 132, *Retrato sicológico de mi tiempo*, Victoria, serigrafía.

Página 138, *Lago*, Silvino Morales, grabado en madera.

Página 146, *Gato*, Jaime Navarro, grabado en madera.

Página 152, *Llegar*, Ziga Nasser, grabado en madera.

Página 156, *Ser petrificado*, Cirilo Sánchez, grabado en madera.

Página 170, *Guanajuato*, Morales, grabado en madera.

Página 176, *Simbiosis*, Omar Chanona, grabado en madera.

Página 182, *Sin título*, Antonio Rosete, dibujo a pluma.

Página 188, *Sin título*, José Alonso, dibujo a pluma.

Página 202, *Sin título*, Medina, dibujo a pluma.

Página 206, *Sin título*, Nemesio, grabado en metal.

Página 214, *Sin título*, S. Jiménez, grabado en madera.

Cada una de las historias de este libro dan cuenta de cómo fue el ingreso de nuestros autores al magisterio y de cómo fueron sus inicios en las escuelas; muchos y muchas lo hicieron de manera fortuita, otros más lo planearon lúdicamente, lo cierto es que quien llegó se quedó porque le encontró el gusto y la pasión a la docencia, se podría decir que es de las pocas profesiones que una vez que la pruebas te quedas para siempre en ella, y no tanto por la seguridad del salario y lo limitado de éste, sino por las satisfacciones que da la profesión y por el reconocimiento de quienes son o fueron nuestros estudiantes.